



**FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y
CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA**



**Etnografía de salvadoreños migrantes en Brentwood y Hempstead,
Nueva York.**

**Trabajo de graduación presentado por:
Jorge Arturo Colorado Berríos**

**Para optar al grado de:
LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA**

Septiembre, 2006

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA

PÁGINA DE AUTORIDADES

LIC. JOSÉ MAURICIO LOUCEL
RECTOR

LIC. RAFAEL RODRIGUEZ LOUCEL
VICERRECTOR ACADÉMICO

LIC. RENÉ PORTILLO CUADRA
DECANO DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES

LIC. RIGOBERTO ERQUICIA
DIRECTOR DE LA ESCUELA DE ARTE Y CULTURA

DR. RAMÓN DOUGLAS RIVAS
PRESIDENTE DEL JURADO

LIC. JOSE RAYMUNDO CALDERÓN MORÁN
PRIMER VOCAL

LIC. CONCEPCIÓN CLARÁ DE GUEVARA
SEGUNDO VOCAL

*Para todos y todas,
a los que la fuerza del destino,
no les dejó otra alternativa,
que entregarse a la diáspora*

Esta investigación no hubiera sido posible sin la ayuda desinteresada de Carlos y Karla Aguilar, quienes de manera sincera y amable se ofrecieron como lazo de contacto con los principales líderes de la comunidad de salvadoreños migrantes.

Gracias al doctor Rafael Peñate y su esposa Roxana que me abrieron su casa, donde siempre fui bienvenido.

Gracias a David Renderos, miembro de la Alianza Salvadoreña, por tomarse el tiempo en explicar el trabajo comunitario que realizan.

Se le agradece al Cónsul salvadoreño en Brentwood, Luis Montes Brito, quien proporcionó el acercamiento inicial en la comunidad y su disponibilidad en el Festival Salvadoreño.

Y por supuesto, infinitas gracias a mis padres: Ruth Berríos y Jack Fraenkel. Sin ellos esta investigación, como todo mi proceso educativo no hubiera tenido un feliz término.

Lamentablemente el tiempo, enemigo eterno de nuestras vidas, no permitió que una de las personas más especiales y cercanas, lograran ver la culminación de toda esta carrera.

Me refiero a Yoni Armida Sánchez, mi tía abuela, y mamá de muchos primos de la familia, aunque ninguno biológico pero sí consanguíneo. Ella quedó atrás hace algunos años, pero sigue entre nosotros y es parte muy querida de nuestra familia.

En especial para mí.

INDICE

I. ANTECEDENTES	1
II. MARCO REFERENCIAL	5
III. MARCO METODOLÓGICOS	14
IV. LOCALIDAD DE ESTUDIO	15
1. Estado de Nueva York	15
2. Long Island	16
3. Condado de Nassau	17
4. Pueblo de Hempstead	19
5. Condado de Suffolk	21
6. Brentwood	22
V. RELACIONES ESPACIALES	24
1. La casa de todos	24
2. El espacio simulado: Los negocios y los “Delis”	27
3. Espacio relacional y espacio público	30
4. Relaciones interétnicas	34
4.1. Los “Morenos”	34
4.2. Los “Americanos”	37
4.3. Los “Mexicanos”	39
4.4. Los “Centroamericanos”	39
VI. LA PROBLEMÁTICA DEL MIGRANTE	41
1. La llegada y la depresión	44
2. La iniciación	46
3. Las reunificaciones	47
4. El antiguo yo, el nuevo yo y las actitudes de consumo	48
5. El Salvador de postal	50
6. La segunda generación	54
6.1. El Spanglish	55
6.2. El país de los padres	56
6.3. Las recetas	57
6.4. Nombres	57
6.5. Modas	58

VII. LA ECONOMÍA DEL MIGRANTE	61
1. Subsistencia – Economía – Estrategia	61
2. Dimensión de solidaridad con la familia	67
3. El valor del trabajo	68
VIII. EXPRESIÓN CULTURAL	69
1. El Arte	69
2. Las Fiestas	73
3. Religión y Magia	77
4. Comidas	78
5. El Pollo Campero	80
6. La sal	81
7. Los frijoles y las tortillas	81
IX. PROYECCIÓN DEL MIGRANTE	83
1. El regreso a ninguna parte	83
2. El posmigrante	86
3. La nación hispana	87
X. TESTIMONIOS	89
XII. CONCLUSIONES.....	125
XIII. BIBLIOGRAFIA	126
RESUMEN	130

INTRODUCCIÓN

Si existe un proceso humano con relevancia social en El Salvador contemporáneo este es la migración, ya que generalmente todos los grupos académicos, políticos, económicos o sociales tienen una opinión al respecto. Se realizan debates intelectuales, investigaciones sociales, estadísticas y económicas alrededor del tema de la migración. De igual manera, se formalizan expresiones artísticas en su nombre, se escriben poesías, libros y novelas donde la migración es la trama o el discurso central de las propuestas. Para los que han migrado, la migración es acción, es una realidad a veces insuperable, es entender la vida relacionada con la lejanía de la comunidad, o de la familia o en relación a la reunificación de esta. Resulta difícil precisar la cantidad de salvadoreños y salvadoreñas que observan la migración como una acción; es decir, que han migrado, como también evidenciar con precisión desde cuando lo han hecho. Se puede advertir que la migración podría tratarse de un problema de supervivencia económica familiar y personal, donde en algún momento una de las vías de escape a las contradicciones económicas del sistema fue el camino hacia el exterior, el cual muchas veces resultó ser un ruta sin retorno.

Esta etnografía explora dos comunidades de migrantes salvadoreños ubicadas en Hempstead y Brentwood en Long Island, estado de Nueva York, Estados Unidos, durante el año 2005. Hoy por hoy dichas comunidades son apenas dos puntos en un mar de grupos de migrantes de ese país.

La investigación ha sido fundamentada en una observación participante, lo que ha supuesto el acceso al mayor número de actividades del grupo que ha sido posible, buscando siempre la menor distancia. También se ha girado un esfuerzo en las entrevistas abiertas e informales. Las entrevistas no han sido en su totalidad estructuradas, fueron elaboradas para facilitar la expresión de las opiniones y hechos personales, íntimos e históricos de los entrevistados.

El trabajo se ha distribuido en cinco capítulos. Cada capítulo presenta una muestra de lo recogido en el campo, a continuación se presenta una descripción de cada uno de ellos:

- i) El primer capítulo describe el entorno físico, infraestructura urbana y las características culturales del área donde sitúo la investigación.
- ii) El segundo capítulo describe la Identidad y Grupos Domésticos involucrados con la comunidad migrante.
- iii) El tercer capítulo describe algunos rituales de iniciación, y con esfuerzos hacia la comprensión de los primeros días del migrante en la nueva tierra, se discute la depresión y la necesidad de reunificación familiar. También se incluye la transformación mental que sufre la imagen mental que los migrantes contruyen de El Salvador, el cuál, trasciende de un lugar concreto a un lugar idílico.
- iv) El último capítulo presenta los testimonios de vida de los migrantes, la variedad de lo presentado en cada uno de estos retratos de vida es rica. Se presenta el relato, sin retoques, tal y como el migrante lo dió, con algunas ediciones de texto y de espacio.

Hay que mencionar que durante la presente investigación hubo dificultades logísticas y de recursos. Todo lo investigado y presentado en las siguientes páginas se logró montar con un reducido presupuesto personal; sería injusto no admitirlo. No obstante resulta sugestivo apuntar a la necesidad de investigaciones como ésta, mucho más generales y con mayores recursos, que respondan a las necesidades básicas académicas y científicas nacionales.

La guerra civil de los años ochenta fue un catalizador para el aumento del número de migrantes, aunque en los años anteriores al conflicto ya se encontraba un buen número de salvadoreños y salvadoreñas laborando en la vecindad centroamericana (Winschuh, 1999:10). En años posteriores a la guerra civil el movimiento aumentó, probablemente por los cambios económicos de los gobiernos de la posguerra (idem: 40). Aparentemente estamos ante un aspecto político-económico-social y de supervivencia

que expulsa al salvadoreño de su comunidad. Es así que “en el modelo socioeconómico actual, la migración resulta en un componente central en la estrategia de subsistencia y movilidad...”(Itzigsohn, 2005:39). Si el sistema expulsa a los salvadoreños, también expulsa las percepciones sobre los nuevos valores culturales transnacionales que llegan junto a cada remesa o envío de encomiendas; éstos impactan en jóvenes, provocando un replanteamiento de su expectativa de vida. Todo ello apunta a que en algún momento un salvadoreño o salvadoreña se vea en la necesidad, o planteándose la idea de abandonar al país.

Para llevar a término la migración es necesario no sólo resolver las necesidades del viaje transnacional, sino resolver el proceso posviaje. El migrante debe buscar la manera en adaptarse e incorporarse a la sociedad donde se inserta, ¿En qué forma logra esta adaptación?, ¿cómo se estrechan los grupos de migrantes para que la migración resulte exitosa?, ¿Bajo qué criterios o necesidades culturales se realizan estos procesos?, ¿qué tan importante es la idea nacional e identitaria en todo el proceso? La relevancia social de conocer la forma en la cual se fundamentan estas inserciones es necesaria para entender la consolidación de una nueva sociedad salvadoreña transnacional global e híbrida.

I. ANTECEDENTES

La gente siempre se movilizó para diferentes territorios, ya sea por inestabilidad política o por buscar mejores tierras de cultivo. La constitución y caída de grandes imperios antiguos trajo tras de sí una serie de reconfiguraciones en la población. El Salvador no ha sido la excepción, desde la antigüedad la gente se ha movilizado de un lado a otro, ya sea por cambios climáticos o desastres naturales.

Uno de los primeros fenómenos que pueden rastrearse en la migración pudo haber sido ocasionado por la explosión del volcán Ilopango, la cual se sospecha que ocurrió alrededor de los años 420 d.C., dicho acontecimiento seguramente logró arrazar y despoblar grandes zonas de El Salvador.

Con el transcurso del tiempo muchas zonas fueron nuevamente repobladas, siglos después pueblos del centro de México se asentaron en estas tierras, Pedro Geoffroy Rivas (1965) afirma que estas migraciones trajeron un cambio cultural mediante diferentes relaciones políticas y económicas.

A finales del siglo XV otros personajes aparecen en el horizonte de la historia: en estas fechas los europeos viajaron hasta América con la intención de establecer un orden político diferente. Esta migración europea trajo un impacto sin precedentes para los pueblos americanos, ya que además de imponer la religión cristiana, condujo a nuevas relaciones sociales. Estas relaciones no sólo se establecían contra los indígenas, sino también contra los mismos hijos de españoles nacidos en América. Severo Martínez Peláez (1970) afirma que los inmigrantes que venían de España contaban con privilegios obtenidos desde Europa, poniéndolos desde un principio en una condición ventajosa. El llegar a la provincia con una encomienda ya obtenida o con una orden para recibir tierras, significaba que el inmigrante ya encontraba las puertas abiertas en América.

El periodo colonial significó para la mayoría de los pueblos indígenas una nueva recomposición de sus pueblos, donde la tierra tiene a manera de imposición un nuevo uso, logrando que muchos poblados desaparecieran y obligaron a los habitantes migraran a nuevas tierras desoladas, fuera de los poblados originales (Martínez Peláez, 1970). En El Salvador los principales asentamientos estaban ya establecidos en el comienzo del periodo colonial. Los establecimientos subsecuentes se asentaron alrededor del modelo existente, aunque las

formas de asentamiento en distintas regiones cambiaron notablemente. Muchos de los poblados sobrevivientes lograron evitar el cambio de sistema económico y social impuesto por la colonia, debido a la relación con la fundación de haciendas.

Cuando ocurre la separación de España las necesidades económicas reestructuraron el campo, lo que trajo consigo la introducción del cultivo del café y la eliminación de las tierras ejidales y comunales.

La tierra pasó a manos de terratenientes en forma gratuita o a precios irrisorios, formándose lo que se llamó la oligarquía cafetalera, lo que a su vez promovió y aceleró el proceso de concentración de la propiedad territorial (idem)

Según Thomas Winschuh (Winschuh, 1999), los campesinos expulsados migraron hacia tierras montañosas ubicadas al norte del país, tierras menos fértiles para la siembra del café, como lo es parte de los territorios pedregosos de la cordillera norte de Morazán y Chalatenango. El cultivo del café produjo además una migración interna de campesinos e indígenas, los cuales se movían a través de los departamentos con el fin de emplearse como mano de obra agrícola.

No fue hasta que ocurre una serie de crisis económicas durante el siglo XX que muchos salvadoreños emigraron a diferentes países, uno de ellos en Panamá y otro buen número a Honduras.

A finales de 1960, El Salvador y Honduras se ven envueltos en un contexto de confrontación y guerra, esto según la versión hondureña por los miles de salvadoreños migrantes que habían prosperado en tierras hondureñas, en contra de sus propios nacionales.

En 1977, años después de la guerra contra Honduras, el descontento en El Salvador era de tal envergadura que se avecinaba una enorme crisis política. Este descontento dio como resultado una escalada de violencia que terminó en una guerra civil.

Dicho conflicto logró que cientos de miles de salvadoreños escaparan de morir por ataques o por amenazas de muerte. En esa coyuntura comienza a fraguarse lo que en los siguientes veinte años constituyó una migración gigantesca, teniendo como uno de sus destinos los Estados Unidos de América, así también a otros países.

Aun cuando en 1992 se firman los Acuerdos de Paz, los salvadoreños siguieron emigrando hacia el país del norte, pese a que el gobierno de ese país endureciera su política migratoria.

En 1987, el doctor Segundo Montes apuntaba con base en una serie de encuestas realizadas que el 35.56% de familias salvadoreñas tenían al menos un pariente en los Estados Unidos

(EE.UU.), es decir la población en 1987 viviendo en ese país estaría en un máximo de 1,420,200 inmigrantes, lo que representaría aproximadamente el 20% de la población total de salvadoreños. Segundo Montes distinguió una diferencia con la migración hacia EE.UU. con la migración a otros países centroamericanos (en ese entonces el país estaba sumergido en una guerra civil y muchos pobladores recurrieron a emigrar a países cercanos) la diferencia básica era que los emigrantes a los EE.UU. fueron en su mayoría emigrantes solitarios (no con sus grupos familiares, aunque luego hayan logrado unificar a la familia en el extranjero). Los costos de viajar en grupo son demasiado elevados y arriesgados, es así como solo una persona se “aventuraba” a emigrar a los EE.UU., adaptarse, conseguir estabilidad económica y enviar remesas a su familia en El Salvador o pagar a un traficante de ilegales conocido popularmente como “coyote” para reunir a su familia.

Sin embargo, como lo mencionó Segundo Montes (1985), el número de salvadoreños residiendo en los EE.UU. es un valor aproximado, no existen estadísticas con datos que se consideren completamente fiables, dado que una de las características básicas de esta migración es su carácter clandestino, los inmigrantes ilegales no dejan testimonio de sus actividades dentro de los EE.UU., es difícil rastrearlos. Se han hecho esfuerzos por parte de censos que han llegado a estimar que en el año 2000 vivían en ese país un total de 7 millones de inmigrantes ilegales, siendo la nacionalidad con mayor cantidad de inmigrantes indocumentados la mexicana, seguido de los salvadoreños.

Anualmente el gobierno de los EE.UU. acepta un número de inmigrantes ya sea ilegales (una vez que el inmigrante se logra acoger a algún programa de ayuda) o familiares de inmigrantes legalizados para acceder al status de residente. En el año 2001 el número de inmigrantes totales aceptados por los EE.UU. bajo este status legal fue de 1,064,318 migrantes, quedando 970,000 casos pendientes por decidir. El porcentaje de inmigrantes aceptados por petición familiar asciende a un 65% en el 2001, 17% por solicitud de una empresa para un trabajo específico, 10% por asilo político y 3% para los inmigrantes ilegales centroamericanos que se inscribieron en el programa NACARA en 1997. Aunque las cifras son grandes la cantidad de inmigrantes ilegales es superior, dado que la frontera EE.UU.-México es considerablemente permeable, y muchos emigrantes de países centroamericanos y mexicanos continuamente entran a los EE.UU. y aumentan el número de inmigrantes ilegales.

¿Como un inmigrante ilegal logra alcanzar estatus de inmigrante legal? La respuesta viene de la misma coyuntura de cada nación, En muchas ocasiones aspectos problemáticos del país como terremotos, huracanes, desordenes políticos, o por otra causa extraordinaria y temporal han logrado (por intersección de organismos no gubernamentales y los mismos gobiernos de los países afectados) ablandar la política migratoria de los EE.UU., permitiendo la aceptación o al menos el permiso temporal de trabajo para los inmigrantes indocumentados. Es así que una desgracia como los dos terremotos ocurridos en El Salvador en los primeros meses de 2001 mejoraron las oportunidades de los inmigrantes salvadoreños indocumentados que habían entrado en los EE.UU. antes de febrero de 2001. Para los inmigrantes es una cruel contradicción, dado que problemas en su país de origen, que incluso han terminado con la vida de seres queridos a la larga han significado al menos una relativa mejora en su estatus migratorio.

Dentro de ese contexto histórico la localidad de Long Island comenzó a ser protagonista de grupos de migrantes salvadoreños los cuales comienzan a aparecen en su mayoría a mediados de la década de 1980.

II. MARCO REFERENCIAL

En el estricto sentido de la palabra, migración es el movimiento de seres humanos a través de un espacio geográfico (Kearney, 1986: p.331). La migración no posee una particularidad reciente. Se han detectado diferentes flujos de humanos que migraron hace un millón de años desde el continente africano (Klein, 1999: p.317). El éxito del humano se basa en la increíble adaptación y en su dispersión por todo el globo terráqueo (Sagan, 1984: p.126), aspecto obtenido gracias al movimiento de personas de un sitio a otro. Estos movimientos también han generado enormes cambios no sólo en el ser humano, sino también han obligado a adecuar nichos ecológicos, muchas veces transformando al depredador en depredado (ídem: p.127). La migración puede verse como un camino miles de veces recorrido; dependiendo de las necesidades un pueblo, una zona transitada hace miles o cientos de años puede verse obligada nuevamente a regresar al lugar de origen o distribuirse otra vez en el espacio (Schrover, 2003: Internet).

El movimiento migratorio posee variantes de movimiento (Bardfield, 1997: p.322): El nomadismo y la trashumancia. Nómada es aquel grupo social que se desplaza a lo largo de un ciclo de tiempo (que puede ser anual) a través de un espacio geográfico con la intención de buscar constantemente recursos estratégicos (Kottak, 1994: p.167), del nomadismo hay buenos ejemplos entre los tuarej que recorren un área desértica entre los países de Níger, Nigeria, Burkina Faso, Senegal y Malí (Iowa, 2005: Internet).

La trashumancia, del latín “trans”, de la otra parte, y “humus”, tierra, se refiere a una variedad de pastoreo en donde una parte de la población se desplaza estacionalmente con los rebaños, mientras que el resto del grupo social permanece en los poblados (Kottak, 1994: p.167).

El otro aspecto de la migración se encuentra en la migración propiamente dicha, con un movimiento relativamente diferente al nomadismo y trashumancia. Este aspecto se refiere a un proceso de cambio de residencia más o menos permanente (Hope-Mora, 2000: digital), aunque en realidad la migración puede tener sus matices relacionados con los procesos que la genera, debido a ello puede ser intermitente o temporal (ídem) es conocida la migración de mexicanos hacia el sur oeste de los EE.UU., pero conlleva su futuro retorno a las tierras mexicanas (Preciado, 1998: p.6), esta discontinuidad de la migración podría ser observada

dentro de la categoría del nomadismo, sin embargo el proceso que norma al migrante mexicano a regresar es completamente diferente al de los pueblos tuarej. Entre las razones del regreso puede señalarse la nostalgia y el poco sentido de comunidad que existe en los EE.UU. en comparación con México (ídem: pp.2), en diferencia a los tuarej donde el movimiento cíclico rige su vida cultural.

Tanto los mexicanos como en los tuarej, poseen un movimiento de personas, pero ambas son movimientos cualitativamente diferentes.

Hay quienes relacionan al migrante a la distancia mínima de recorrido; otros consideran el paso de una frontera política determinada o un cambio de condición ambiental para definirlo; por lo mismo, otros consideran migración a cualquier desplazamiento dentro de la misma ciudad o poblado, o pasar de un ambiente rural a un ambiente urbano (Oberai, 1989: p.13).

¿Cómo se adopta la decisión de migrar? Existen varios enfoques disciplinarios que han tratado de echar luz a este fenómeno. En los estudios de migraciones, un tema de importancia ha sido el determinar qué factores influyen en la decisión de migrar; por lo mismo qué factores son los que aceleran o retrasan este proceso. (Lozano-Solana, 2001: p.367). El estudio de la migración comienza con el trabajo de Ernest George Ravenstein (Corbet, 2001: Internet), quien presentó las leyes de la migración relativas a distancia, destino, tecnología, motivación económica y sexo. Leyes que dedujo bajo un censo realizado en Inglaterra en 1881 y fuentes demográficas de otros países (Lozano-Solana, 2001: p.366).

Bajo las leyes de Ravenstein, se cuenta el punto de partida para el entendimiento de las migraciones. Para este estudio, se comparó la información recogida en 1871 y en 1881, que fue la más reciente tabulación disponible en esa época, a fin de poder determinar los patrones de movimiento. Luego del estudio emergieron los conceptos de absorción y dispersión (Corbet, 2001: Internet) que tratan de explicar el flujo del migrante hacia y desde un punto particular.

La formulación de Ravensetein es considerada como el punto de partida del desarrollo de la teoría de la migración, planteó que la migración se basa en los siguiente aspectos (Anglia, 2001: Internet):

- 1) Los migrantes viajan por cortas distancias.
- 2) La migración procede paso a paso.
- 3) Desde distancias largas, los migrantes prefieren ir hacia grandes centros de comercio o industria.

- 4) Cada flujo de migrantes produce una migración en cadena.
- 5) Los habitantes urbanos son menos migrantes que los habitantes rurales.
- 6) En migraciones internas, las mujeres prefieren migrar mucho mas que los hombres, mientras que los hombres prefieren migrar internacionalmente.
- 7) En ciudades grandes la migración aumenta el crecimiento de la población, mucho más que su crecimiento natural.
- 8) El volumen de la migración ayuda a incrementar la industria, el comercio y el transporte.
- 9) El principal aspecto de la migración es de carácter económico.

Luego que Ravenstein planteara los puntos anteriores, nació toda la teoría social y cultural para entender la migración. Uno de los teóricos posteriores, S. Stouffer (1940) sugirió que el nivel de movimiento entre dos sitios depende del número de oportunidades que se interponen entre ellos, las oportunidades que intervienen que un migrante viaje del punto “A” hacia el punto “B”. De acuerdo a este planteamiento el recorrer esa distancia es directamente proporcional al número de oportunidades que la distancia (Ídem). Otro teórico Benjamin Lee definió en 1966, el proceso migratorio como un cambio permanente o semipermanente de residencia. Lee considera que hay cuatro tipos de factores que explican el proceso migratorio (Ídem):

- 1) Factores asociados al área de origen.
- 2) Factores asociados al área de destino.
- 3) Obstáculos intermedios.
- 4) Factores personales.

Según el planteamiento de Lee, los factores personales son los que más pesan respecto a los factores del área de origen y destino, proponiendo una serie de principios sobre el flujo migratorio (Ídem):

- a) El volumen de la migración depende de la diversidad de personas y de la capacidad de superar los obstáculos intermedios.
- b) El volumen de la migración depende del progreso en la región y de las fluctuaciones en la economía.

Hasta la década de 1980, la migración comenzó a observar otros factores como la familia y la vivienda, aunque manteniendo la causa económica como principal determinante (Ídem). Los

economistas se han concentrado en las variables económicas que condicionan la migración, el foco de donde la migración se origina lo han puesto tradicionalmente en salarios, ingresos y niveles de desempleo (Oberari, 1989: p.26) .

Retomando a Lee, la división de los factores de atracción y repulsión (“Pull” y “Push”) de las áreas de origen y destino, forman la tradicional ecuación migracional. Siempre los aspectos de empuje son observados como negativos, ya que tienden a obligar al migrante a dejar su sitio de residencia, en tanto que los factores de atracción se denominan como “positivos”, por el hecho que son aspectos que atrae al migrante hacia áreas de destino. (Ídem). Actualmente hay unanimidad respecto a que un análisis adecuado de los procesos migratorios debe de ser multifactorial (Winschuh, 1999: p.21).

Los patrones de empuje son todos aquellos hechos, sucesos o fenómenos sociales que hacen que un individuo salga o sea “empujado” de su lugar de área normal de residencia. Las circunstancias para forzar a un pueblo a salir pueden ser varios, tales como: persecución política o religiosa, guerras, inestabilidad económica, catástrofes naturales, problemas ambientales, mejores tierras para cazar o sembrar, búsqueda de mercados donde comercializar, aspiración de aumentar el espacio de control político y administrativo o un simple deseo de emigrar.

Así como los patrones de empuje son múltiples, los patrones de atracción no se quedan atrás; estos están enfocados en lo que un individuo necesita y desea obtener. La búsqueda de un lugar donde residir varía según las necesidades del migrante, que pueden ser desde mejoras económicas, hasta mejores y favorables leyes de inmigración o la accesible capacidad para conseguir y arrendar tierra para cultivo. También influiría una mayor estabilidad política y religiosa. En este sentido, podría afirmarse que la guerra civil fue un factor de empuje en la migración salvadoreña de los años ochenta. Y una precaria economía como factor de empuje durante la década de 1990. Obsérvese el aumento de migrantes durante el año 2001, los EE.UU. aceptaron proteger mediante el TPS a un buen número de salvadoreños que habían migrado, bajo la razón (de empuje) de los terremotos del 2001. En este último ejemplo, los factores de empuje serían los terremotos.

Por otro lado, la atracción es un tanto complicada, ¿para dónde migra el salvadoreño? Probablemente escoge los EE.UU. Unidos por una infinidad de razones: por el ingreso económico real, por las redes de solidaridad construidas desde los años 1980, por la capacidad de sortear la frontera de forma indocumentada, etc.

Es importante analizar la conveniencia del uso del empuje y atracción, en el sentido de que estos patrones no explican cuando la migración deja de ser un aspecto social, para convertirse en un aspecto cultural. (Márquez, 2000: p.1).

A pesar de la búsqueda teórica de la perspectiva “correcta” en la investigación del migrante, es seguro que no habría una migración laboral si las personas no encontraran trabajo en el país al cual se dirigen, o por el contrario si su fuerza de trabajo fuese demandada en el país de origen, incluso en el reducido marco de modelo empuje y atracción hay cabida para el aspecto de falta de empleo (empuje) por el de posibilidades de trabajo (atracción) (Winschuh, 1999: p.23). Un polo de atracción salvadoreña podría ser en la actualidad la ciudad de Nueva Orleans, en cuanto a la necesidad de reconstrucción luego de la catástrofe del huracán Katrina, la necesidad de mano de obra barata y migrante, hacen que la región sureña de Louisiana sea un polo de atracción.

Al decidir marcharse los futuros migrantes toman en consideración los beneficios totales (presentes, futuros, monetarios y no monetarios), así como los costes totales (presentes, futuros, monetarios y no monetarios) que esperan sufrir como consecuencia de la migración. Si los primeros exceden en valor a los segundos se emigra (Lozano-Solana, 2001: p.367). Podemos establecer entonces que la migración posee carácter multifactorial.

La llegada de migrantes a una tierra extranjera representará cambios sensibles en la nueva sociedad donde se insertan, estos son ocasionados debido a que los migrantes llevan dentro de si un cargamento casi siempre invisible: su cultura.

Indiscutiblemente los emigrantes y los nativos tendrán una relación de intercambio de cultura, que se conoce como Aculturación; un término que lamentablemente ha estado plagado de juicios de valor (Cuche, 1999: p.68).

El termino aculturación fue establecido por el antropólogo estadounidense John Wesley Powell en 1880, para luego ser modificada e instituida en 1936 por un comité del Consejo de Investigaciones de Ciencias Sociales de los EE.UU., que tenía encargado el estudio de la aculturación, dicho comité emitió un famoso memorándum para el estudio de la aculturación (Valdés, 2002: Internet), en ese documento se le otorgaba la siguiente definición: “La aculturación es el conjunto de fenómenos que resultan de un contacto continuo y directo entre grupos de individuos de culturas diferentes y que inducen cambios en los modelos culturales iniciales de uno de los grupos”. Esta “cultura” de inmigrante (Cuche, 1999: p.138), unida con la cultura de la sociedad que los recibía era observada por muchos

estudiosos bajo el término de “mestizaje cultural” visto a manera de un mestizaje biológico, negativo, “incluso con algún grado de patología”, hoy en día aun se emplea la expresión de “individuo aculturado” como una expresión de pesar o de perdida irreparable. Sin embargo desde la Antropología el término es puramente descriptivo y ni implica una posición de principios sobre el fenómeno (Ídem: p.68). De acuerdo con el memorandúm, el término de aculturación es diferente del término asimilación, ya que este debe entenderse como el último paso de la aculturación, paso que difícilmente se alcanza. La asimilación implicaría la desaparición completa y total de características propias de una cultura, por la interiorización completa de un grupo cultural dominante (Ídem: p.69); sin embargo, el memorandúm no sólo explica y da el concepto de aculturación, sino también elabora unas características de relaciones o contactos dependiendo de que:

- 1) Los contactos se realicen entre grupos enteros o entre una población entera y grupos particulares de otra población (por ejemplo misioneros, colonos, etc.).
- 2) Los contactos sean amistosos u hostiles.
- 3) Los contactos se produzcan entre grupos de talla aproximadamente igual o diferente.
- 4) Los contactos se produzcan entre grupos de cultura del mismo nivel de complejidad o no.
- 5) Los contactos sean el resultado de la colonización o de la migración.

La Antropología ha definido el concepto de aculturación, sin embargo se puede observar diferentes nociones desde la sociología. Una de las más conocidas es la de H.G Barnett (Barnett, 1954: p.994): "El cambio cultural se inicia por la conjunción de dos o más sistemas culturales autónomos", pero esta definición sólo sería funcional para grupos que se relacionan en niveles económicos, políticos y culturales independientes en un contexto de dimensiones culturales comparativamente equivalentes (Valdéz, 2002: Internet). Una de las limitaciones clásicas de la aculturación es la idea de que únicamente la relación de cambio cultural va en un solo sentido; es decir, una cultura dominante influye a otra cultura dominada, y no hay un intercambio de valores entre ellos, esto constituye una de las más grandes limitaciones que ha sido explorada por Amelie Gaete (Gaete, 1998: pp.1-15) en un estudio de culturas mapuches y por Sabine Kradolfer quien en este caso introduce un aspecto de adaptación social a la aculturación (Kradolfer, 2001: Internet).

Roger Bastide (1982), investigador afroamericanista, logró otra clasificación de la aculturación para evitar el uso abusivo del término. Propone que en la aculturación hay que considerar un grupo dador y un grupo receptor; él explica que no hay cultura completamente “dadora” ni completamente “receptora”, la aculturación nunca se produce en un solo sentido, por eso propone términos de “entrecruzamiento” y de “interpretación” de las culturas, en lugar de aculturación, que no indica la reciprocidad de la influencia. En cualquier caso, Bastide construye una tipología de la aculturación (Cuche, 1999: p.70):

- 1) Aculturación Espontánea, natural o libre, no dirigida, ni controlada. El cambio se debe simplemente al contacto.
- 2) Aculturación Organizada, pero forzada, la cual beneficia un solo grupo. Se da en los procesos de esclavitud o de colonización, en este caso existe la voluntad de modificar a corto plazo la cultura del grupo dominado para someterlo a los intereses del grupo dominante.
- 3) Aculturación Planificada, controlada, que se plantea como sistemática y que apunta a largo plazo. Está relacionada a la apertura de las sociedades en contacto.

El etnocentrismo surge cuando hay una creencia de que la cultura propia es “superior” a otras (Bardfield, 1997: p.155) , es una posición que se encuentra en relacionada directamente con la conformación de grupo, la diferencia entre “nosotros” y “ellos” es fundamental para entender el etnocentrismo. Puesto que el enfoque que se puede tener de otra cultura es referenciada al parámetro a la nuestra, es ahí donde nacen juicios de valor, muchas veces despectivos contra “los otros”, existen casos cuando el etnocentrismo implica una jerarquización de valores, el “otro” puede ser aceptado por considerarse inferior o subdesarrollado, a fin de crear una relación que puede variar desde una completa marginación a una relación social aceptada pero excluyente a la vez. Un etnocentrismo potente puede apoyar políticas de racismo contra un grupo social, con resultados desastrosos que pueden incluso llegar hasta el etnocidio.

Fue hasta los años sesenta que “la cultura de los inmigrantes” hizo su aparición en suelo europeo. En primer término se consideró que la migración respondía a un déficit de mano de obra, un aspecto de atracción, enfocado a una coyuntura de inestabilidad política y económica pasajera en los países africanos (Cuche, 1999: pp.138-140). Sin embargo, mientras el tiempo pasaba los europeos se dieron cuenta que los inmigrantes habían llegado para quedarse; la inmigración laboral se había transformado en una inmigración poblacional.

Los europeos no observaron los inmigrantes como una simple “fuerza de trabajo” sin identidad cultural, sino que tomaron conciencia de la dimensión de su existencia y en sus prácticas culturales (Ídem). En algunos países europeos se constituyeron programas sociales que trataron la diferencia cultural; es decir, se promovió una especie de “paz cultural” a fin de que los inmigrantes conocieran la cultura europea y los europeos la cultura de los migrantes. Sin embargo el trabajo social por las diferencias lograron a la larga un pleno rechazo a la asimilación de los inmigrantes a la cultura europea, se llegó a discutir que los inmigrantes eran “inasimilables” pues eran demasiado diferentes para el mundo europeo.

La cultura de inmigrante es un calificativo de una cultura definida por otras, en beneficio de intereses de las otras, con un sesgo etnocentrista. Es una cultura que se presenta como contradictoria del sistema cultural aceptado por el Estado o por los poderes políticos de un país, dado que si el inmigrante eternamente es presentado como extranjero, siempre será considerado como un inmigrante (Ídem). Se resaltan sus “tradiciones” o sus características “exóticas”, puramente externas a fin que a la larga recordar su origen extranjero y mantenerlos como tal. Los EE.UU. mantienen políticas muy similares a las adoptadas en Europa, de igual manera en Canadá y otros países los cuales son considerados como regiones desarrolladas y que son polos para la recepción de la inmigración. La práctica contra el inmigrante es diversa, desde legislación opresora hasta una xenofobia mantenida por el Estado. Mientras los inmigrantes no sean aceptados en la sociedad donde se emplazan, la cultura del país nunca los aceptará y como bien se dijo, el subrayar características de su propia identidad como un aspecto “exótico” da la pauta para la imposibilidad de una aceptación. La identidad cultural es recalcada a fin de que los pobladores de determinado país consideren que siempre el inmigrante será diferente (Ídem).

Tal y como dice Durkheim “una sociedad no está constituida tan solo por la masa de individuos que la componen, por el territorio que ocupan, por las cosas que utilizan, por los actos que realizan, sino, ante todo, por la idea que tienen sobre si mismos” (Beriani, 1996: pp.13-18) . En el anterior apartado Durkheim plantea y determina los códigos, procesos y situaciones que sirven de base para la formación de un “nosotros”, ideal. (Ídem) Una especie de autoimagen colectiva que toda sociedad conlleva como un orden imaginado, como una representación cultural definida, producida por un grupo de individuos (ídem).

En las sociedades tradicionales las identidades se fundan en torno al lugar de nacimiento, lengua, sangre, estilo de vida. Estos hechos “dados” le dan al individuo base para formarse

una idea de quién es y con quiénes está indisolublemente ligado.(Ídem). Estas ataduras primordiales se fundan bajo los criterios de: hombre y mujer, viejo y joven, aborigen y extranjero (Shils, 1957: p.222). Todo ello produce un sentimiento de unidad, que liga a quienes lo experimentan y por lo mismo excluyen a aquellos que no lo comparten. Como se estableció por un orden “dado”, esto no puede ser cambiado por la voluntad humana; ya que es parte de la acción voluntaria de los individuos. La inseguridad de lo extraño, lo diferente (los extraños) provoca al individuo una inseguridad de clasificación; no son amigos ni enemigos. (Ídem)

A diferencia de los códigos primordiales, que construyen el “nosotros” y “los otros”, “estos permiten establecer una relación particular con un ámbito de la realidad, la esfera de los sagrado” (Ídem).

III. MARCO METODOLÓGICO

La presente investigación ha sido fundamentada en la observación participante, con esfuerzos en la entrevista abierta e informal. Las entrevistas no han sido en su totalidad estructuradas, fueron elaboradas para facilitar la expresión de las opiniones y hechos personales, íntimos e históricos de los entrevistados. Se hizo un esfuerzo por recabar una serie de testimonios de los entrevistados, para plasmarlos se utilizó recursos electrónicos (grabadoras de sonido) y métodos tradicionales (cuaderno de campo).

La delimitación de la exploración es la siguiente:

Delimitación temporal

Se realizaron varias visitas de campo durante el año 2005, a continuación se detallan las fechas de las visitas:

- 15 de enero 2005 (duración: 1 semana)
- 4 de marzo de 2005 (duración: 2 semanas)
- 2 de junio de 2005 (duración: 2 semanas)
- 16 de julio de 2005 (duración: 2 semanas)
- 2 de agosto de 2005 (duración: 2 semanas)
- 14 de septiembre de 2005 (duración: 1 semana)

Delimitación espacial

El área donde se llevó a cabo la investigación fue en la zona urbana de los poblados de Brentwood del condado de Suffolk; y Hempstead del condado de Nassau; en el Estado de Nueva York de EE.UU. Ambos poblados se encuentran separados uno del otro por 32 kilómetros.

Delimitación social

La investigación incluye a 36 salvadoreños residentes (residencia legal, residencia ilegal, nacionalizados) de igual manera a los hijos de salvadoreños nacidos en los EE.UU. residentes en los mismos poblados. El criterio fundamental de selección se basó en poseer nacionalidad salvadoreña de nacimiento, ser migrantes de cualquier estado legal y residir en uno de los poblados estudiados.

V. RELACIONES ESPACIALES

1. La casa de todos.

A primera vista las calles suburbanas del poblado de Hempstead parecen otro sitio residencial: un conjunto de casas arregladas de manera típica estadounidense. Todas con la tradicional construcción de madera, separadas unas de otras por amplios y bien podados jardines adornados de flores; con sus cercas de madera blanca y muebles de jardín; con barbacoas automáticas; sus árboles de regocijante sombra necesarios para los meses calurosos.

Cualquier distraído conductor de automóvil no percibiría que más allá de las ventanas de su coche, la mayoría de sus habitantes son salvadoreños.

La firma del salvadoreño está ahí, bajo el símbolo de la bandera azul y blanco, las cuales generalmente se encuentran desplegadas sobre los porches, cobertizos y puertas. Sin embargo, las banderas salvadoreñas no se encuentran solas ya que en todo momento, junto a ellas se extiende el mismo número de banderas de los Estados Unidos.

La dualidad de la bandera salvadoreña y estadounidense tiene de base una necesidad política y de interés del migrante en asociar los dos símbolos bajo el discurso que expresa que “somos salvadoreños, pero también nos adaptamos a los Estados Unidos”. Hay una importancia muy clara en el discurso estadounidense con respecto a las etnias que formar parte de la unión. En el caso que entren a jugar el juego “americano”, todas las etnias deben de cumplir con los requisitos mínimos, pueden con toda la libertad del caso, ser diferentes, pero al mismo tiempo tienen que aceptar que están bajo un dominio supranacional que se consolida en el Estado (gobierno de EE.UU.). Los migrantes lo saben y lo entienden. Afirman que si no colocan la barrada bandera estadounidense junto a la salvadoreña, “los americanos se molestan” y es preferible desde cualquier punto de vista quedar bien con ellos. La respuesta revela que muchos de la comunidad de salvadoreños legalmente establecida no han llegado a consolidar a los Estados Unidos como país propio, aun cuando poseen propiedades privadas, trabajo e hijos nacionalizados. El migrante indocumentado no posee un perfil demasiado público y con seguridad la interpretación que hace de los Estados Unidos es más sobria que la de un migrante legal.

En las familias migrantes, existe un buen número de miembros que han sido educados en las escuelas, bajo el ideal que ellos pertenecen a algo llamado Estados Unidos, aunque en casa sus padres les señalen que son salvadoreños. Para las segundas y terceras generaciones la bandera estrellada y barrada es un elemento simbólico fundamental en sus vidas, aunque originalmente son descendientes de salvadoreños y pertenezcan por definición social a una Nación Hispana, también el estado norteamericano ha realizado esfuerzos dentro de elementos de la educación formal y procesos mediáticos que les indica que esa bandera les representa de alguna forma. Por ello, en las fiestas de Independencia, una fiesta definitoria de la identidad salvadoreña, existen algunos jóvenes, hijos de migrantes, que empalman la bandera estadounidense a la salvadoreña.

Si nuestro supuesto conductor del vehículo que maneja por las calles de Brentwood observara detenidamente quizás reparara en la cantidad de banderas salvadoreñas y estadounidense en muchas de las casas del poblado, es posible que se pregunte la razón de tantos vehículos estacionados frente a casas de habitación. Este es otro elemento propio de las casas salvadoreñas: la cantidad de autos estacionados, no es un elemento de identidad cultural, es un elemento que de una u otra forma especifica la casa del migrante. Esos automóviles pertenecen a los muchos que habitan. En las casas no habita una sola familia, existen dos o tres familias conviviendo en cada una, o si al caso, una familia extendida, y dos o tres amigos o pupilos los cuales entre todos pagan una parte del alquiler o de la hipoteca bancaria; los que pueden viven en un espacio comunitario y tienen acceso a vehículo propio lo estacionan frente a la casa, es por ello la cantidad de automóviles. En otro vecindario bien podría deberse a una fiesta familiar, en este caso es la necesidad económica que los reúne en un solo lugar para convivir.

La comunidad interna en las casas procede de tal forma, que incluso varias de ellas, solicitan diferentes contadores eléctricos para que cada pupilo o familia pague el cargo de electricidad que les corresponde mensualmente; de igual forma sucede con la telefonía, pero no con el gas (en los Estados Unidos el gas licuado para la calefacción y la cocina se sirve mediante tuberías).

Hay una administración dentro de cada casa, con ello se distribuyen tareas y obligaciones, se funda una especie de gobierno comunal interno que dirige el uso del espacio (quien posee tal o cual habitación), tiempos (a que horas se desayuna), responsabilidades (quien paga el gas, o corta el césped).

Esta administración interna la llamaremos “gobierno comunal interno”, el cual es una administración creada por la misma comunidad para asociar familias en relación a compartir una morada, distribuir los gastos y de pactar ciertas reglas de convivencia.

Las reglas pactadas son presentadas a los nuevos integrantes como un aspecto fundamental de la convivencia, la cual es una regla que ya se instauró mucho antes de su llegada, y que debe de cumplirse si desea convivir en la comunidad.

El gobierno comunal interno en cada casa también incide en la decisión de aceptar o rechazar un nuevo miembro de la comunidad. Las redes sociales de solidaridad hacen eco dentro de este gobierno, la base fundamental de la solidaridad para los nuevos migrantes surge de las decisiones pactadas dentro de la casa, se discute ya sea de forma directa o indirecta si se acepta un nuevo miembro o no.

Si la casa gira en torno a una familia nuclear donde el matrimonio o unión libre alquilan o renta parte de la casa, la discusión básicamente es interna; y la aceptación es una hibridación entre negocio y ayuda “el nuevo nos ayuda pero al mismo tiempo le ayudamos”.

Sin embargo, hay un aspecto diferente a la solidaridad social en relación a la conformación del alquiler o renta de casas y habitaciones, en Farmingville, en el mismo condado donde se asienta Brentwood (Suffolk). Las autoridades evacuaron varias casas en donde se descubrieron varios migrantes de diferentes nacionalidades los cuales prácticamente vivían hacinados. Por 250 dólares la semana, el migrante podía tener derecho a una cama y un cuarto ha veces compartido por 25 personas, en diferentes horarios. La aglomeración producida hizo que las autoridades cerraran por lo menos seis viviendas en el verano del 2005. Esto causó cierta fricción con la comunidad mexicana y salvadoreña, debido a que los migrantes fueron echados a la calle sin aviso y no pudieron rescatar sus pocas pertenencias. El ejemplo anterior supone la formación de una comunidad interna forzada mediante aspectos económicos y no de solidaridad.

No solo los elementos externos son característicos en las casas de la comunidad migrante, en el interior de estas existe una hibridación entre aparatos electrodomésticos y aspectos tradicionales de la vivienda salvadoreña. Se observan hamacas en los cuartos, junto a las camas. Lo mismo sucede con las sillas, aparece una especie de silla confeccionadas en El Salvador con una base de hierro y matriz de cuerdas forradas en plástico de varios colores.

Hay una necesidad de adornar paredes o mesas utilizando artesanías hechas para tal fin, se han observado dichos objetos como elementos simbólicos que inciden en la representación

del concepto de país y aporta un criterio definitorio para la reformulación de ese mismo concepto. El objeto de adorno es independiente de todo lo que lo rodea, procede de un sitio diferente, y el sentido del adorno es obtener simbólicamente un acceso a ese lugar distante, son producidos utilizando elementos orgánicos (semillas, madera, tejido) y representados mediante colores brillantes (rojos, amarillos, blancos, azules), todos estos aspectos son un representamen de la idea romántica que se ha elaborado alrededor de la nación distante, estas elaboraciones del representamen proceden de un discurso nacional, el cual tiene una naturaleza híbrida. Se consolida de diferentes fuentes (política, folclórica, artística, popular, etc). Todas esas fuentes no son más que discursos que consolidan la idea de país, y que infunde un especial sentido a ese objeto, alejándolo de el simple concepto que tan solo se trata de un souvenir.

2. El espacio simulado: Los negocios y los “Delis”.

En Brentwood y en Hempstead existe un alto número de empresas de servicio (peluquerías, restaurantes, centros comerciales, encomiendas) cuyos dueños son de origen salvadoreño. Los negocios han sido bautizados con nombres relacionados a la salvadoreñidad. Este esfuerzo por nombrar dichos negocios resulta de dos razones, uno por la necesidad de llamar la atención al mercado comunitario local y el otro por razones de identidad cultural de los dueños. La existencia de estos establecimientos es una suerte de termómetro para la comunidad. Según la comunidad la existencia de los negocios les indica lo extendido y “exitoso” que se encuentran en Long Island. Parece que la norma en la sociedad multicultural de los Estados Unidos es la presencia de tiendas de conveniencia o negocios de servicio especializados de cada etnia, conformando los famosos “barrios”, lo que constituye una característica que podría denominarse “zona de control étnico”. Las comunidades italianas, chinas, árabes, judías, indias, etc. cohesionan a su grupo alrededor de estos negocios. Dichos negocios nacen en íntima relación con la comunidad, del mismo modo parece ocurrir en Hempstead y Brentwood con los salvadoreños. Existe una considerable cantidad de negocios que hacen referencia no solo a la salvadoreñidad, sino a la centroamericanidad. Una figura identitaria no exitosa dentro de Centroamérica, pero aparentemente funcional y representativa en estas comunidades de Brentwood y Hempstead. Como se estableció anteriormente los negocios de servicio son variados, de estos se ha elaborado una lista de los observados durante esta investigación:

- a) Restaurantes
- b) Tiendas de conveniencia, llamadas “Delis”
- c) Oficinas de abogados y notarios
- d) Salones de belleza, peluquerías
- e) Empresas de envío de encomiendas
- f) Agencias de viajes
- g) Agencias bancarias
- h) Talleres automotrices
- i) Boutiques de ropa, música y artículos varios

Cada uno de estos negocios se especializa en su ramo, sin embargo esto no significa que su especialización indique que únicamente se oferten un tipo de servicios. En ese sentido los “Delis” y las tiendas de conveniencia pueden exhibir a los consumidores comida salvadoreña y los restaurantes vender otro tipo de productos. No hay una tajante diferencia en ello, la especialización incluye únicamente a las oficinas de abogados, agencias de viajes y bancarias.

Los restaurantes en su totalidad son presentados bajo nombres que indican el origen de los propietarios, haciendo incluso relación no solo del origen salvadoreño sino que también su origen regional. Aparecen entonces restaurantes con nombre como “La Libertad”, “El Jocoireño”, “La Unión”, “El Salvadoreño”. En la misma fachada junto al nombre siempre se realzan los colores de la bandera salvadoreña, aunque algunos colocan banderas de todas las repúblicas centroamericanas. Pueden observarse rótulos presentando el establecimiento en inglés y en español, “salvadorean cuisine, cocina salvadoreña”.

Desde la fachada el juego de los símbolos comienza a transformar el espacio interno, anunciando una especie de lugar transnacional el cual se abre a los ojos de los comensales. Se observa que el negocio de los restaurantes no es realmente la comida, sino la construcción simulada del país. La exploración simbólica de los restaurantes es fundamental para descubrir los íconos (donde el signo se relaciona con su objeto por tener alguna semejanza con este) que conforman el imaginario del migrante y precisa aquellos elementos que definen el salvadoreño. La presentación de estos símbolos nace de un proceso inconsciente, en el sentido que los propietarios del local igualmente son salvadoreños y por lo tanto igualmente discriminan y aceptan como representativo al salvadoreño, se puede establecer

que los restaurantes son sitios no solo de simulacros de país, sino también sitios donde se observa la esencia simbólica de la identidad.

Entre los símbolos que se presentan se encuentran vistosas imágenes de volcanes, fotografías de ciudades y especialmente imágenes de playas. Las playas no se presentan en pequeñas fotos, sino que trascienden a pinturas de pared, pintadas por artistas salvadoreños locales. En ocasiones como en el restaurante “La Unión”, en Hempstead, pinturas salvadoreñas se mezclan con pinturas griegas, debido a que el anteriormente se ubicó en ese mismo local otro restaurante probablemente de origen griego. Parece ser que el único motivo de sobrevivencia de las imágenes griegas es debido a que presentan escenas campestres y marítimas. Ambas escenas comparten el muro con una pintura de la “Playa Las Tunas” pintada por un artista salvadoreño local. (Ver sección de anexos).

Los íconos religiosos católicos son vistos con mucha repetición en estos sitios, se presentan imágenes del El Divino Salvador del Mundo, mezclada con imágenes de la Virgen de Guadalupe, que se les infunde una especie de devoción no solo bajo valores religiosos sino también con el éxito o fracaso del negocio.

Muchos de estos restaurantes son una mezcla de salón de baile y restaurante, estos negocios poseen una atmósfera apagada durante el día, levemente animada por música variada, especialmente música tropical del género cumbia. En cambio en determinadas noches la atmósfera cambia, se reúne una buena cantidad de personas y se presentan grupos musicales en vivo. Invitaciones de los espectáculos variados se presentan en todo el poblado bajo pequeños anuncios pegados en los postes eléctricos. Los artistas que se presentan son en su mayoría de origen latinoamericano, no hay demasiada distinción si el artista a presentar proviene de México o del Perú. Sin embargo se hace referencia a su origen en el momento de la propaganda.

Por su misma definición el producto principal ofertado en los restaurantes es la comida, los platillos presentados al público son en su mayoría comidas salvadoreñas, con algunas bebidas específicas (cervezas y bebidas gaseosas salvadoreñas).

Otro establecimiento presente en los poblados son los “Delis”, tiendas de conveniencia que ofrecen artículos varios, sin llegar a ser supermercados, se dedican a vender almuerzos o cenas, bajo el concepto de “comida rápida”, pero con una fuerte característica de “comida casera”, toda la comida es presentada en forma de bufete, la cual es consumida por jornaleros, obreros y otros trabajadores que laboran en las calles. El elemento simbólico de

dichos sitios está relacionado a productos que venden que a las imágenes gráficas, música o atmósfera que presentan.

Los artículos salvadoreños en venta en los Delis del área de Brentwood y Hempstead se detallan a continuación:

- a) Dulces, confites y boquitas: de todo tipo, con marcas que especifican el origen nacional del producto (Marca Diana), melcochas, chocolates, pasteles de piña, pasteles de leche, salporas.
- b) Bebidas Gaseosas: Coca Cola “salvadoreña” en botella de vidrio, con una calcomanía que indica que es traída desde El Salvador. Actualmente en los Estados Unidos no existe la venta de esta bebida en botellas de vidrio. Igualmente se observan bebidas gaseosas Marca “Tropical”.
- c) Productos Lácteos: Diferentes quesos salvadoreños, requesón, crema y comida preparada de dichos productos, los cuales son importados desde El Salvador por medio de viajeros frecuentes, también llamados “encomenderos” que movilizan estos productos en vuelos comerciales.
- d) Tortillas y harina de maíz (marca Maseca, producto mexicano)
- e) Piñatas
- f) Revistas salvadoreñas, periódicos salvadoreños o latinoamericanos.

Todos los artículos anteriores son acompañados por platos de comida tradicional: pupusas, atole, nuegos, etc.

Los “Delis”, en su mayoría están ubicados en pequeños centros comerciales, localizados en su mayoría en el centro del poblado de Hempstead y localizado a lo largo de la Avenida Suffolk y de la Avenida Islip en Brentwood.

3. Espacio relacional y espacio público.

Las comunidades poseen áreas públicas, las cuales desde una visión puramente física son lugares espaciales, pero a la vez temporales. El análisis mediante los lentes de las ciencias sociales, hace que el contexto físico se transforme en un lugar para fomentar relaciones intra e interculturales.

Como es de esperarse ambas comunidades, Hempstead y Breetwood poseen espacios públicos, abiertos y multiculturales. Sitios donde convergen diferentes identidades que

colindan y traspasan sus fronteras invisibles, donde buscan relacionarse y al mismo tiempo separarse. El espacio público puede ser la calle, la esquina o el parque, en esos sitios donde el discurso político coloca horizontalmente a todos bajo el criterio de la igualdad; se margina al mismo tiempo al que no cumple ciertas normas del Estado, normas pactadas por todos, o al menos informadas a los nuevos vecinos, a los recién llegados, en este caso a los migrantes. Los migrantes, no importando su condición residencial tienen en cierta medida autonomía en el espacio público. El jornalero que come su desayuno en la estación de bus de Hempstead, como el niño hijo de un cocinero que recorre en bicicleta las veredas del parque Eisenhower poseen una cierta libertad de movimiento y de relacionarse interculturalmente. En ambos casos el “Homeland Security”; autoridad migratoria de los Estados Unidos, ensombrece dicho espacio. En cualquier momento oficiales de migración pueden dar cacería a jornaleros indocumentados, se reporta que dichas persecuciones han ocurrido antes en el área de Hempstead, cuando tales redadas ocurren, se forman desbandadas de trabajadores ilegales que corren entre los edificios y calles evitando ser capturados. El espacio público como esencia republicana de libertad es transgredido mediante la cacería de la autoridad federal, lo cual indica que existe una autorización para quienes se movilizan en él. Estos procesos de búsqueda de indocumentados se han visto reducidos notablemente, quedando como una ocurrencia eventual. En todo caso la libertad y la capacidad de exteriorizar la identidad es proporcional a estas cacerías humanas.

Fuera de estas regulaciones federales, el espacio público existente es mantenido y manipulado por la comunidad hasta el punto que las leyes del condado lo permitan. La comunidad debe solicitar permiso para expresarse en un espectáculo relacionado a la independencia nacional; eso sí, bajo ciertos criterios. Según los migrantes, no tiene espacio el “torito pinto” (fiesta popular que utiliza fuegos pirotécnicos) como expresión cultural aunque se gestione a las autoridades del condado el permiso para realizarlo, la comunidad está segura que no lo obtendrá.

El parque juega un aspecto esencial en el espacio público. El Eisenhower Park en Hempstead reúne a una gran cantidad de vecinos para procesos de convivencia mutuos. Se llevan a cabo eventos deportivos durante los meses de verano y diversión invernal, cuando la nieve cubre la planicie. La consolidación de estos eventos y la formalización de los mismos es responsabilidad de las asociaciones comunales de migrantes, las cuales gracias a los mismos vecinos que se aprestan al espacio público para darle vida y sentido a estos procesos.

En agosto se observó una serie de juegos futbolísticos en dicho parque, especialmente uno de esos juegos, entre el equipo “20/30” y el “46 Fulton Avenue”. En general los equipos son formados mediante la gestión de la comunidad migrante salvadoreña desde varias semanas antes del torneo. Sin embargo tienen la libertad de aceptar un jugador a última hora, ya sea por que un vecino lo presentó al equipo o por que este se apersonó al lugar, de la misma forma aparecen una buena cantidad de vecinos no solo pertenecientes a la comunidad salvadoreña o latinoamericana, sino también estadounidenses del vecindario aledaño a solicitar la inclusión en el evento deportivo.

Durante el desarrollo de la competencia, luego de seleccionar las posiciones del juego y mientras éste se desarrolla, se reafirma la cultura y los roles de la masculinidad y feminidad tradicionales. En primera fila el grupo de hombres grita a todo pulmón directivas y porras en inglés y en español a su equipo. Detrás de los hombres, las mujeres se disponen en grupo, sentadas en el pasto discutiendo aspectos del diario vivir, mientras cuidan a sus pequeños hijos, las mujeres no parecen interesadas en el juego y toman con humor el proceso del partido. Mientras que los hombres no existen más que para el evento, el cual es el sitio donde gira toda la relación del uso del espacio público. Sin embargo, los niveles de socialización entre ambos equipos competidores son casi nulos, se relacionan únicamente para discutir y pagar los servicios del árbitro que los norma. Entre los jugadores que compiten no hay diálogo, excepto pequeños comentarios entre unos y otros, y el natural conocimiento (visual) de su existencia física en la comunidad.

Los juegos son eventos socialmente acordados y se realizan solamente en determinado momento del año, cuando el clima es lo suficientemente aceptable para jugar a campo libre.

Los procesos del espacio público pueden verse traspasados por expresiones de otros grupos que proceden de la comunidad, uno de ellos son las maras, en este caso la MS-13, la MS-18 y la SWP (Salvadorean With Pride, Salvadoreños Con Orgullo) se observan de manera limitada expresiones de “grafitti” en algunas paredes de callejones, siendo estas expresiones símbolos de su identidad grupal. Dichas señales según los pobladores marcan un territorio, aunque el simbolismo de la escritura solo está dirigido hacia la pandilla contrincante. Las maras no se encuentran como los tradicionales grupos que caminan en la barriada en El Salvador, en Brentwood y Hempstead la mayoría de pandilleros se movilizan en vehículo, actualmente existe por parte del Departamento de Policía de ambos poblados todo un esquema para capturarlos y los que no son nacionales deportarlos del país. La manifestación

indentitaria de las pandillas es una mezcla de varias identidades, por un lado hay una fuerte presencia cultural chicana (Mexicanos-Estadounidenses de California), elementos salvadoreños y afroamericanos. Su presencia en el espacio público es latente, pero invisible al mismo tiempo, ellos transitan entre lo público y lo clandestino, dadas las persecuciones policíacas. Segregados por una buena parte de la misma comunidad salvadoreña que los originó, manejan una serie de valores que muchos de la comunidad salvadoreña no comparten.

La vida pública salta de la calle, y puede internarse en diferentes lugares, puede migrar de la calle a sitios privados, como la lavandería.

La lavandería es un lugar eminentemente privado y responde a decisiones administrativas no públicas, se integra en el área del espacio público debido a que da la oportunidad de especular la definición del espacio público. Considerándolo una frontera más elástica de la que se le concede, al menos en ciertos aspectos.

La lavandería en el poblado de Brentwood, se encuentra en un pequeño centro comercial junto a la estación del tren (Long Island Rail Road, LIRR), el sitio está abierto las 24 horas los 365 días del año, es accesible para todos en cualquier momento, pero a la vez posee un área privada (una oficina y bodega cerrada por el dependiente). El lugar presenta el recuerdo de un oficio históricamente permitido en ríos o pozas, los cuales son en todo aspecto son espacios públicos. La actividad de lavar ropa se repite en Brentwood dentro de los cánones que el lugar privado le permite a un lugar público (mentalmente e históricamente establecido en este caso) desdoblarse y presentar algunas características.

La lavandería posee un área para publicar avisos, todos los avisos de alquiler de habitaciones (en búsqueda de conformar casas comunales, tal y como se estableció en la sección “la casa de todos”) y venta de casas. Los avisos están elaborados bajo la costumbre estadounidense, se basan en una hoja de papel la cual contiene el mensaje con la oferta y un varios espacios previamente cortados, dándole a los interesados la oportunidad de cortar una sección del anuncio llevándose el contacto de la oferta. (ver sección de anexos)

El interior de la lavandería es básicamente un lugar de relaciones culturales, mientras se ejecutan los ciclos de lavado, los presentes se disponen a conversar, departir y en algunas ocasiones pequeños grupos se reúnen para realizar juegos de mesa. En los fines de semana todos los trabajadores de la región, en su totalidad migrantes salvadoreños se reúnen y comentan las últimas noticias de El Salvador y de la comunidad, se comparten oportunidades

y se exponen puntos de vista y problemas. El ámbito privado se ve invadido de un momento a otro por concreciones del grupo migrante. Usualmente puede llegar un vecino de la comunidad hondureña o guatemalteca, e incluso afroamericanos. Ahí el sitio cobra un carácter de intraculturalidad, se exponen puntos de vista, se discute o si la barrera de la lengua lo impide, se conversa basándose en signos corporales.

4. Relaciones interétnicas

Son todas aquellas relaciones (económicas, políticas, sociales, culturales) fundamentadas por el compartimiento de un mismo lugar espacial y temporal por individuos de grupos diferentes de procedencias "nacionales", "culturales" y/o "étnicas" (Hope-Mora, 2000). En ambas localidades de Hempstead y Brentwood existen diferentes etnias que constituyen el fondo social de ambas poblaciones.

4.1. Los “Morenos”

Hempstead posee un alto número de pobladores descendientes de africanos, según el censo estadounidense del año 2000, se calculó que un 12.3% de la población total de Hempstead pertenecía a familias afroamericanas, las cuales se encuentran distribuidas alrededor de barrios definidos socialmente por la comunidad migrante salvadoreña como “vecindario de morenos”. Estos vecindarios se encuentran en su mayoría condensados en Hempstead al Norte de la avenida Seaman. Mientras que el grupo mayoritario salvadoreño y/o latinoamericanos el cual se estima en un 13.5% de la población se encuentran al sur de la misma avenida Seaman.

Los miembros descendientes de esclavos africanos, son llamados públicamente en los Estados Unidos como “afroamericanos”, constituyen un término que ha sido construido social y culturalmente para los anglosajones como “raza negra”. Dicha “raza negra” es una categoría social y cultural, creada para diferenciar la otredad del estadounidense anglosajón. El calificativo de “niger” o “negroes” nace de una antigua referencia que españoles y portugueses hacían de los pobladores del África. Durante el siglo XIX y principios del XX el término “niger” fue el adjetivo correcto para los descendientes o pobladores del África que habían llegado desde ese continente mediante traficantes que los secuestraron para trabajar en grandes plantaciones. Para muchas personas, “negro” es el término vulgar aplicado por los árabes y europeos a los integrantes de diversos pueblos del África subsahariana y a sus descendientes en América y Europa, por tener en general una tez más oscura que la suya.

Algunos consideran que sea más correcto, por lo tanto, usar el nombre de su país o de su pueblo. A pesar de ello, innumerables cantantes, poetas y artistas de origen étnico subsahariano se refieren a si mismos como negros de forma no auto-discriminatoria. Actualmente la designación de “niger” es tomada por la comunidad afroamericana como una ofensa, por lo cual la sociedad estadounidense les llama Afroamericano, en referencia al origen del individuo. Sin embargo, a muchos de los incluidos en esa categoría les parece discriminatoria esa expresión, al situarlos en el continente africano, como si un estadounidense no pudiera ser negro sin reservas o especificaciones. En la literatura clásica castellana se les suele llamar prietos, que quiere decir de color achocolatado, parecido al negro o de otras formas.

Las reglas norteamericanas para la designación del status racial son arbitrarias en su mayoría, a cualquiera que se le conozca un antepasado negro, no importa que tan remoto pueda ser es considerado como miembro de la comunidad “negra”. Una especie de filiación, es decir, una identidad asignada sobre la base de los antepasados. (Kottak, 1994: p 81). Históricamente la comunidad afroamericana ha sufrido de marginación, segregación y ha tenido una posición desigual en su acceso a la riqueza, el poder y el prestigio de la sociedad estadounidense (Idem). Debido a ello muchos miembros de dicha comunidad viven en zonas marcadamente pobres, con altos índices de violencia social y con dificultades para superar dicha marginación. Como se explicó al inicio de este apartado, en Hempstead (también en Brentwood pero en menos proporción) existe un número considerable de afroamericanos

En esos casos, el salvadoreño migrante reconoce al afroamericano bajo el nombre de “morenos” intentando construir un término sociablemente neutro, con el fin de mantener cierta relación disimulada de tolerancia. Sin embargo, la construcción del “moreno” está siempre definida bajo el criterio del color de la piel; en este sentido, desde la esencia misma del término no habría diferencia en llamarlos “negros”, “niger” a llamarlos “morenos”.

No obstante el calificativo “moreno” denota una diferencia cualitativa a llamarlos “negros”, esta diferencia estriba a un término que el migrante salvadoreño denota cierta incertidumbre, afirmando que no son ni totalmente “negros” ni totalmente “blancos”. Es un esfuerzo de la cultura por transformar y darle ciertas características de blanco para construir tolerancia. El uso del “moreno” se utiliza mayormente en un ambiente público, en la vida privada e interna de la comunidad migrante utiliza el calificativo de “negro”.

El “moreno” aparece junto al migrante salvadoreño no solo compartiendo un espacio concreto, sino también necesidades económicas y políticas determinadas de la comunidad de Hempstead. Pero también aparecen opuestos en la otredad bajo aspectos culturales (vestido, religión, comida, relación familia). Sin embargo para la totalidad de las comunidades multiétnicas de Hempstead (y por ende Brentwood) la diferencia estriba en el estatus ciudadano que posee el afroamericano. En la práctica el afroamericano es aceptado por el estado federal bajo la figura de ciudadanía, estatus que le permite poder de voto (entre otros), por lo cual dentro de los procesos políticos de los Estados Unidos tiene una importancia clave.

La comunidad migrante reconoce esto, sin embargo la mayoría del tiempo la comunidad salvadoreña posee cierto sesgo etnocentrista al calificar al afroamericano, se señala que a pesar de tener ciudadanía, los morenos desperdician la capacidad de trabajo al cual podrían acceder ellos si estuvieran en el mismo plano. En muchas ocasiones se les señala que “viven del gobierno”, “son mantenidos”, “son holgazanes”, “no trabajan” desvalorizándolos bajo una de las categorías identitarias más trascendentales que posee el salvadoreño migrante: el trabajo.

Dentro de los procesos sociales, el salvadoreño se siente relativamente más cercano al anglosajón que al “moreno” (con algunas excepciones racistas por parte del anglosajón). Diariamente el migrante compite contra el “moreno” por la mano de obra que el anglosajón oferta, lo cual crea un proceso disimulado de competencia, logrando que el migrante se presente frente al anglosajón bajo el discurso escondido de “yo si cumplo, yo si soy trabajador, yo si tengo mejores valores hacia el trabajo, yo no tengo la tez oscura, la única diferencia es mi estatus migratorio”.

Las relaciones son controladas y niveladas por las mismas necesidades económicas del diario vivir y por construcciones etnocentristas disimuladas por parte del salvadoreño, agregándole una buena relación entre los diferentes movimientos reivindicativos de grupos sociales interétnicos. En muchas ocasiones la comunidad formal afroamericana apoya mociones de ley que benefician las necesidades migrantes salvadoreñas.

La relación inversa cotidiana desde el afroamericano hacia el migrante salvadoreño parece tener tintes más segregacionistas, que del migrante hacia el “moreno”. Se observó en los buses públicos que algunos afroamericanos cambian de asiento a manera de rechazo cuando un migrante proveniente de Latinoamérica toma asiento junto a él. Posiblemente haya una

concepción negativa con tintes racistas hacia “el recién llegado” que ha logrado erigir una comunidad creciente, quitando espacio cultural y laboral a la comunidad afroamericana.

Al afroamericano se les da características de racistas, enojados, serios y personas de respetar, de poco humor, con un alto grado de holgazanería, pero con mucha fuerza, feos y muy solidarios entre ellos. La idea de la esclavitud siempre esta asociada a los afroamericanos.

4.2. Los “Americanos”

La gran mayoría étnica de Hempstead y Brentwood lo constituye una enorme capa anglosajona que corresponde según datos del censo estadounidense del año 2000, un porcentaje de 71.3% y 38.89% respectivamente. Estos pobladores son llamados por el migrante bajo el término de “americanos”.

Este calificativo también tiene sus variantes, se les reconoce como el histórico “gringo”, el cual es un término usado en español y portugués, con diversos significados. La relación del migrante salvadoreño con el “americano”, es una relación mayormente comercial o patronal. La gran masa de población anglosajona necesita de servicios que el migrante presta; para lo cual, contratan a un migrante o una empresa manejada por uno de ellos para suplir esas necesidades. Dependiendo del estatus migratorio del migrante así es el tipo de contrato, si el migrante no posee documentación legal que le permita trabajar en Estados Unidos, el empleo es pactado verbalment. Lo cual en algunas ocasiones no es respetado por la parte contratante. En la mayoría de los casos el contrato es cumplido por ambas partes, uno desde el migrante por la necesidad económica y el otro probablemente por un temor a una posible represalia violenta por la comunidad del éste.

En los Estados Unidos, la opinión pública del “americano” es el termómetro donde el estado decide políticas específicas para resolver diferentes necesidades, por ello las minorías manejan una idea que el “americano” posee mayor atención del gobierno que los mismos migrantes o sus hijos que han adquirido ciudadanía estadounidense. Según ellos se cumple el dicho de “América para los americanos”, la categorización del gobierno estadounidense siempre (según la idea del migrante) beneficiará “al blanco”.

Siguiendo la misma lógica, la historia, los conceptos culturales, las necesidades de consumo, las artes y las actividades comerciales están construidas y dispuestas en relación al “americano”. Dentro de esta construcción cultural existen pequeños espacios que pueden ser compartidos por minorías. Un ejemplo de ello, son los afroamericanos, quienes han tenido en

los últimos años una mayor presencia mediática (música, cine, periodicos, etc.), en todo caso un espacio constituido bajo intereses empresariales de “americanos”.

Cuando se le pregunta al migrante, ¿quién es el americano y de dónde surge? La respuesta se relaciona íntimamente a la educación formal que el migrante recibió en su juventud. Algunos de jornaleros entrevistados en la estación de bus de Hempstead no lograron explicar de dónde procedían originalmente los “americanos”, pero sí los señalan como “blancos”, y les dan características de poco confiables, racistas, con dinero, “botaratas”, tontos, pero a la vez como personas de buen vestir, altos, fuertes, bonitos pero a la vez los presentan como personas solitarias y de pocas palabras. Indican que prestan mayor atención a sus perros que a sus propios hijos. Los hijos de los migrantes plantean el principal diferenciador con el “americano”, según los migrantes los hijos de los “gringos” se van al cumplir los 18 años de la casa de sus padres, para luego desentenderse de ellos y enviarlos a un asilo cuando viejos.

Algunos migrantes sí relacionan a “los cheles” (sic) a un antiguo origen europeo. Dicha evocación procede de la difusión que se hace cercana a la festividad del día de “Acción de Gracias”, según las propias palabras del migrante “dicen que vinieron aquí a los Estados Unidos así como llegaron los españoles a El Salvador, en unos barcos, pero éstos mataron los indios de aquí y no se acostaron con ellos como los españoles (risas)”. En cualquier caso no hay un conocimiento distintivo de nacionalidad o el pueblo que dio origen a los estadounidenses anglosajones.

Sin embargo, una buena cantidad de los salvadoreños migrantes entrevistados, provenientes de capas urbanas y con educación formal lograron explicar que muchos de lo que ahora llaman “gringos” provinieron originalmente de Inglaterra, asegurando que con el tiempo hubo un cambio que los transformaron en “americanos”, siendo la mayor diferencia la entonación de las palabras. Los salvadoreños migrantes con mayor poder económico en la comunidad, tienen otro tipo de relación con el “americano”, ellos aseguran que si en determinado momento se encuentran en un problema legal y es necesario demandar a un americano, consideran que el juicio sería justo. El salvadoreño migrante legalizado y con mayor poder económico tiene una mayor confianza en las instituciones del estado, que un migrante de jornalero e indocumentado.

4.3. Los Mexicanos

El mexicano es el “otro” que comparte las necesidades y el drama diario de la lejanía y la migración. Con la salvedad, como es lógico, de no haber sufrido la persecución interna que a muchos centroamericanos les ocurre cuando cruzaron ese país.

Según el censo estadounidense del año 2000, en los Estados Unidos existen 20.6 millones de mexicanos, los cuales han conformado para el anglosajón el referente clásico de lo que ellos denominan “hispano”. Muchos estadounidenses denominan al migrante salvadoreño bajo la categoría de “hispano”, considerándosele en muchas ocasiones como mexicano. No hay diferencia entre un salvadoreño y un mexicano, ambos hablan español, ambos tienen la misma concepción de Dios, la familia, ambos son inmigrantes, ambos envían dinero a sus países, visten y realizan los mismos trabajos y tienen las mismas necesidades fundamentales. Y en realidad existen ciertas semejanzas que han sido formadas a través de miles de años de historia precolonial mesoamericana; pero, a partir de la formación de los estados republicanos se ha creado una diferenciación en la mente de los salvadoreños. El mexicano tiene características de “pícaro”, con capacidad de traicionar, pero también se presenta bajo particularidad de “jayán” (vulgar), alegre, pobre y necesitado. Se comparte la devoción a la Virgen de Guadalupe y la recordación a Pedro Infante. Se le dan características de manejar un increíble repertorio de chistes, bromas y dobles sentidos. Se presentan como compañeros accesibles, pero que fácilmente pueden traicionar en beneficio propio o en beneficio a otro mexicano. Individuos de hablar cantado y comer tortillas “pachas”, “que no llenan”, pero de buena música ranchera y nortea, fervientemente patriotas.

La mayoría de los medios de comunicación estadounidenses en español poseen una enorme presencia mexicana, se escuchan sus bailes, canciones, música, revistas matutinas, ídolos, telenovelas y noticias, todos ellos presentados en televisoras y radios en español. Según algunos migrantes hay mayor presencia de “mexicanadas” que de otras nacionalidades, cualidad que en algunos momentos coyunturales molesta, un ejemplo de ello es cercano a los días de independencia centroamericana la cual es pobremente presentada en relación a la cobertura de México, la cual se celebra un día después.

4.4. Los “Centroamericanos”.

Con excepción a los costarricenses, los demás centroamericanos se presentan al salvadoreño migrante como parte íntima de su comunidad, no hay una diferencia fundamental marcada

salvo las características propias que de cada país se manejan. Se ha formado una hermandad solidaria debido probablemente a la historia de migración común ya que las múltiples nacionalidades emigran de una zona cercana, pasan a través de México donde sufren persecución, robos y acoso. Junto a ese drama conjunto, existe un trasfondo histórico implícito, se comparten prácticamente las mismas fiestas nacionales, las cuales festejan en comunidad, bajo sus diferencias de nación, por lo mismo hay una similitud en las mismas rutas de vuelos comerciales, los mismos productos alimenticios y utilitarios y se comparten esencialmente muchos de los vocablos, chistes y dobles sentidos. Se ha observado que existe una buena cantidad de matrimonios entre salvadoreños y otras nacionalidades centroamericanas, lo que induce a reflexionar en beneficio a una formación de alianzas familiares entre centroamericanos. Las necesidades políticas son presentadas en conjunto mediante movimientos sociales que velan por los acosos y persecuciones propias del estado.

VI. LA PROBLEMÁTICA DEL MIGRANTE

Descubrir quienes fueron los primeros salvadoreños en Long Island es una tarea imposible, seguramente los salvadoreños se han hecho presentes en Nueva York desde el siglo XIX, algunos como viajeros ocasionales o comerciantes adinerados, los cuales con seguridad conectaban en la ciudad de Nueva York para dirigirse a diferentes puertos europeos. Esos años las requisiciones del gobierno de los Estados Unidos eran mínimas, en comparación con las solicitudes actuales, esencialmente era mucho más fácil obtener una residencia permanente, en comparación a las solicitudes actuales.

El repunte de salvadoreños en las áreas de Long Island se origina a partir de la década de 1970, cuando los primeros salvadoreños se acercaron a la zona. José Joaquín Bonilla, vecino del poblado de Brentwood, fue uno de los primeros en llegar. Actualmente es propietario de un restaurante en la calle Suffolk, de la misma ciudad. Bonilla dejó El Salvador en 1974 debido a la persecución de los escuadrones de la muerte. En esa época, el área de Brentwood había sido poblada por una numerosa comunidad de puertorriqueños, quienes habían tenido cierto dominio cultural en la zona desde la década de 1960. La comunidad puertorriqueña había comenzado a aumentar su espacio social en relación a una mayoría anglosajona, haciendo que estos últimos migraran hacia zonas más norteñas de la isla. En la última década los puertorriqueños comenzaron a salir de Brentwood hacia otras áreas de Nueva York, incluso ubicándose en sitios tan lejanos como Tampa, en el estado de Florida (Moreno González, 2003: Internet). El espacio mayoritario que alguna vez ocuparon los puertorriqueños comenzó a ser reemplazada por pobladores provenientes de República Dominicana, México y Centroamérica (Idem).

En el poblado de Hempstead, del condado de Nassau, la historia pintó relativamente diferente; el sitio había sido originalmente poblada por anglosajones e italianos (como en casi todos los sitios de Long Island), sin embargo “en la década de 1960 muchos vecinos negros, de baja condición económica comenzaron a mudarse hacia lugares en los cuales vivían familias blancas de clase media, haciendo que el valor de la propiedad comenzara a bajar y el crimen a subir” (New York Times, 1983: Internet), de esta cita se puede deducir que en la década de 1970 ya un buen número de pobladores de la comunidad afroamericana vivían en Hempstead. Seguramente los primeros salvadoreños comenzaron labrando un espacio en esa

ciudad en los últimos años de la misma década. Ya en 1980 el lugar se fue fuertemente poblado por la inmigración de salvadoreños. En la misma época la iglesia católica de Nuestra Señora de Loreto congregaba un alto número de salvadoreños y centroamericanos (Meritt, 1989: p.10), durante esa época los pobladores originales del área de Hempstead hablaban de un “Melting Pot” (olla de mezcla), refiriéndose a las diferentes nacionalidades de los pobladores del lugar. Aparentemente se había instalado un buen número de restaurantes salvadoreños en las calles principales de Hempstead. Por relación, el número de restaurantes salvadoreños indica que la comunidad salvadoreña poseía un número importante de pobladores; es obvio que los restaurantes necesitan comensales para sobrevivir y la decisión de instalar un restaurante que ofrezca un tipo de platillos distintivo de la cultura salvadoreña, indica que existía una numerosa comunidad salvadoreña que asegurara el consumo. Probablemente los primeros salvadoreños en llegar al área de Hempstead debieron haber comenzado a consolidar la comunidad a partir de 1980. Aún existen residentes que recuerdan esos años, pero la historia se encuentra disuelta en un sinfín de historias personales; lo mismo ocurre en Brentwood, donde cada miembro de la comunidad recrea la historia de la comunidad relacionada con su llegada a la zona y, al mismo tiempo, relacionada con otros.

Actualmente muchos salvadoreños residentes en el área recuerdan que hace apenas dos décadas el número de salvadoreños y en general de latinoamericanos, era tan inferior que resultaba rarísimo encontrar a una persona que dominara el castellano, mucho menos el acceso a los productos salvadoreños. Actualmente existe una especie de orgullo en cuanto al aumento de salvadoreños, se considera como una conquista del común el haber logrado consolidar un buen número de vecinos del mismo origen.

Los residentes salvadoreños en las áreas de Brentwood y Hempstead consideran el éxito de su dominio espacial y cultural de acuerdo a los siguientes aspectos:

- a. Uso popular del castellano, con substancial importancia al recorrer cualquier calle del poblado y encontrar con facilidad personas que hablen la lengua, lo mismo encontrar propaganda comercial y avisos gubernamentales en castellano.
- b. Sociabilidad diaria con vecinos provenientes de zonas salvadoreñas donde ellos residieron, principalmente los vecinos son originarios de la zona oriental salvadoreña (departamentos de San Miguel, La Unión, Morazán y

Usulután), cuya sociabilidad está condicionada a diferentes relaciones sociales (matrimonios, negocios, amistad, camaradería deportiva, relaciones artísticas, etc.)

- c. Fácil acceso a productos alimenticios relacionados con algo que ellos denominan propio de la salvadoreñidad, especialmente quesos, otros productos preparados (platillos como pupusas, tamales, chilate, etc.), otras marcas relacionadas con el país de origen (marcas de confites “Diana”, bebidas gaseosas “Kolashampán” o “Coca Cola salvadoreña” en envase de vidrio con viñeta, etc.
- d. Fácil acceso a productos comerciales nacionales no comestibles (música salvadoreña, souvenir , periódicos).
- e. Aumento de negocios de servicio (talleres, restaurantes, agencias de viajes, salones de belleza, tiendas de conveniencia, etc.) de propietarios salvadoreños, los cuales hacen referencia a su origen en el nombre de los negocios y en los colores azul y blanco que presentan en sus vitrinas, marquesinas y rótulos. Al mismo tiempo un aumento en el número de negocios salvadoreños transnacionales (bancos, casas de envío de valores, franquicias comerciales) y el apareamiento de oficinas del Gobierno de El Salvador (Consulado).
- f. Aumento de actividades sociales (actividades artísticas, conciertos populares, bailes, desfiles, fiestas, grupos activistas etc).
- g. Fortalecimiento de las familias que fueron separadas por la migración, relacionado con a la capacidad del primer migrante en lograr reunir al resto de la familia (esposa, esposo, hijos, padres, madres, hermanos) ya sea de manera legal o ilegal.

Los aspectos anteriores le proporcionan un sentimiento de éxito comunitario a los residentes de Brentwood y Hempstead. La relación histórica del pasado-presente para ellos es un cambio cualitativo positivo que va acorde a su manifestación cultural, económica y política. Hay una exigencia del común en presentar dicha manifestación de “éxito” frente a otras etnias (y como un discurso de autosuficiencia a si mismos), esa presentación aparentemente

es una especie de afirmación que ellos han logrado adaptarse al sistema estadounidense, siguiendo las reglas previamente pactadas por dicha sociedad.

La mayoría de los residentes originales de ambos sitios han sido salvadoreños que han llegado de forma clandestina a los Estados Unidos, las actividades culturales de la comunidad en todo caso se vuelven una necesidad reivindicativa del grupo frente a otras etnias, es un llamado formal de una existencia grupal en la sociedad estadounidense.

Existen indicadores repetitivos en el discurso histórico, que van en ese sentido: “ahora es más fácil todo”, “ahora se puede encontrar casi cualquier cosa salvadoreña aquí”, “las pupusas no me faltan” y “aquí están los paisanos”, exteriorizando de manera indirecta que en algún momento la situación no fue así.

1. La llegada y la depresión

El inicio del proceso de llegada fue para muchos migrantes un verdadero choque cultural. Algunos migrantes no arribaron a Long Island inmediatamente; probablemente la mayoría incursionó en tierras de los Estados Unidos desde el área de la frontera californiana de México-Estados Unidos, para ellos New York resultó una lejana meta. Algunos de ellos nunca tuvieron la idea que finalmente Long Island sería el sitio donde terminarían residiendo permanentemente. Otros en cambio, desde la llegada buscaron las esenciales redes sociales de solidaridad que habían abierto otros migrantes anteriores hacía algunos años y que prepararon el terreno para su fácil inserción.

Para las múltiples historias de vida la llegada siempre figura como un proceso violento, todos los relatos están asociados a una actividad intensa, que los marcó de por vida de algún modo. El recuerdo del arribo, en un mayor número de forma ilegal, es claro. La experiencia aparece como un sinónimo de una actividad extrema, muchas veces a través del desierto o escondido por varias horas en el baúl de un vehículo junto a otras personas. Momentos impactantes para el migrante, pero que de alguna manera la vivencia luego del paso del tiempo es traducida históricamente como un valor, el esfuerzo violento de cruzar la frontera es un aspecto que la sociedad del migrante la asocia a un esquema loable y necesario. Hay un ensalzamiento (muchas veces no dicho) por los que sufrieron el paso de la frontera, y aún más si los que sufrieron dicho trance ahora, a la vuelta de los años, han logrado acceder a un cierto grado de holgura económica. El valor del trance violento es un valor que se adhiere a lo que culturalmente ellos consideran propio del salvadoreño (astuto, malicioso, hábil,

emprendedor, etc), el romper las medidas de seguridad fronteriza y entrar a los EE.UU. y de alguna forma hacerse un espacio en el sistema económico no es sino propio de lo antes descrito, de la esencia de lo que ellos mismos consideran la salvadoreñidad.

El sufrimiento es una metamorfosis cualitativa del migrante, que da un valor de cierta nobleza humana, la cual está muy relacionada a mitos religiosos cristianos (incluso indígenas) de la purificación y del martirio para conseguir un fin determinado. Notable es el Cristo del Migrante presentado por la imagen del Señor de Esquipulas de la Iglesia de la Presentación en el Boulevard Parsons de Queens, el cual fue traído desde Centroamérica en las espaldas de un migrante, esta idea consiste en una relación directa del sufrimiento de Cristo en la cruz con el sufrimiento del migrante al cruzar la frontera.

La llegada a partir de un sufrimiento implica que las valoraciones materiales e inmateriales que se haga de la realidad son trastocadas por el resto de la vida del migrante, una vez se concrete la asimilación en el sistema es común escuchar “a mi me costó llegar hasta aquí”, “lo que no lo tuve yo lo tendrán mis hijos”, “nadie sabe lo que he sufrido para llegar hasta aquí”.

La historia de la comunidad, comienza casi siempre, o el menos es íntimamente asociada al relato individual de la migración, hay una interesante relación entre historia personal–historia comunal en todo el discurso del pasado, inconscientemente la descripción del pasado siempre se encuentra impregnada de relatos de la llegada del migrante que recuerda, o de la historia del migrante que llega.

A diferencia de los hijos de estos la llegada de un nuevo miembro de la comunidad se observa como el repentino apareamiento de alguien, un nuevo. El nuevo migrante que con seguridad llegó de la misma forma que muchos de la comunidad (de forma legal o ilegal), comienza relacionándose con una red de solidaridad preexistente y desde el inicio procede a ser una parte individual del colectivo, con dinamismo propio, y en su mayoría ejerciendo actividades diferentes a las cuales había ejercido en El Salvador.

La llegada marca el inicio de otro penoso y doloroso capítulo de situaciones muchas veces desesperante, que conlleva un proceso depresivo. La totalidad de los entrevistados exteriorizaron el recuerdo de una larga depresión y una necesidad incontrolable de regresar a El Salvador, con recuerdos repetitivos muchas veces increíblemente emotivos, con imágenes mentales de sus padres, amigos y compañeros de vida, con recuerdos de capítulos concretos de su historia personal en el país de origen, y en una serie de imágenes de sitios de el país de

origen. Dichos recuerdos les induce a un profundo proceso depresivo. En muchas ocasiones esa depresión es sufrida en solitario, algunos debido a que su existencia fue solitaria y otros por una decisión de alejarse o de encerrarse en sí mismos sin compartir el sentimiento. Se ha observado casos en los cuales las imágenes del país abarcan incluso sueños nocturnos, en los cuales el migrante se encuentra en su país, departiendo con familiares, padres o amigos. Los primeros en llegar a las zonas de Brentwood y Hempstead recuerdan perfectamente el duro proceso de la depresión, dolor fuertísimo que aún hoy en día después de hace tantos años les hace correr lágrimas cuando lo recuerdan.

La depresión, de la misma forma que llega, se va, no hay un momento específico que los entrevistados consideraron como el fin de su depresión, algunos optaron por sobreponerse de forma conciente, el determinarse un “hasta aquí y comenzar desde cero” los hizo salir de la tristeza. Y otros lograron evadirla cuando lograron reunificar toda la familia, una vez migraron todos. Especialmente las mujeres, ellas en muchas ocasiones acabaron con la depresión gracias al nacimiento de un hijo, o a la reunificación de un hijo lejano, residente en El Salvador.

El nacimiento o la reunificación familiar alrededor de la unión padres-hijos, hijos-padres es importante al momento de analizar la depresión del migrante. La reunificación es un seguro rompimiento de la tristeza, más no del recuerdo.

2. La iniciación

Una vez el migrante aparece en la dinámica social, las redes sociales de solidaridad lo reciben con la intención de sostenerlo por algunos días o para adquirirle un trabajo con el cual pueda obtener algún beneficio. En los primeros días los miembros de dichas redes, le inician en su nueva vida. La iniciación es una serie de consejos enfocados hacia su nueva situación social, económica y laboral.

La iniciación tiene cierta característica de crudeza, el sentido de cómo se presenta el discurso hacia el migrante podría tildarse de rudo; de hecho, algunos pueden entenderlo así. Al menos, miembros de otras culturas así lo perciben. En las investigaciones realizadas en un matrimonio salvadoreño-ucraniano, la esposa de origen ucraniano recuerda haberse sorprendido por la forma en la cual su esposo había recibido a un pupilo migrante. Según ella, en la primera noche de la recepción, el jefe de familia fue hacia el joven y le planteó la nueva situación social en la cual se encontraba, según recuerda la esposa, las palabras de su

pareja fue más o menos de esta forma: “Aquí no estás para pasear, te puedes quedar unos días o semanas en casa, mientras conseguís trabajo y algo de dinero, pero debes de valerte por ti mismo, yo te puedo dar una mano, pero de aquí en adelante, vas tú solo”. Finalmente el nuevo migrante logró obtener rápidamente un trabajo, y quedarse algunos días más en casa del matrimonio que lo hospedaba. De hecho, luego de algunas averiguaciones se supo que el migrante se había quedado casi un año con ellos –suceso que considera cómico- por lo cual el migrante llama a su anfitrión que tan solidariamente prestó su casa y su espacio como bajo el nombre “padrino”.

Durante los días de esta investigación este migrante que había llegado desde El Salvador hacía unos cuatro años, estaba a punto de recibir en su casa a otro migrante. Iba, según el, a hacer exactamente lo mismo que hizo “su padrino” cuando lo hospedó, daría todo su solidaridad con el nuevo miembro de la comunidad y la “aclararía algunas cosas”, en referencia al proceso de iniciación.

Al menos, en los casos observados, se descubrió que había sido un hombre quien indujo al nuevo miembro de la comunidad. El patrón general de los migrantes entrevistados que utilizaron una red de solidaridad para acomodarse en la comunidad de Long Island fue en algún momento sometidos a una iniciación por un hombre. El rol de establecer las reglas es dictada de un hombre por otro hombre, en el caso de mujeres migrantes, se conoció de dos casos en donde otra mujer le había “aconsejado” su proceder para sobrevivir en el nuevo medio.

La iniciación dentro de una familia receptora es atribuida al rol del hombre, la mujer en cualquier caso, emite consejos y da sus puntos de vista.

3. Las reunificaciones

Una vez el migrante se instala, obtiene un trabajo más o menos permanente, se inicia un proceso envío de valores hacía su lejana familia (el envío de valores ha sido analizado en múltiples ocasiones por la ciencia económica, política y otras disciplinas sociales, y de la cual no se profundizará en esta investigación, con excepción una mención de su existencia concreta.) y al mismo tiempo inicia un proceso de ahorro para invertirlo en la reunificación familiar. Dicha reunificación puede consistir en contratar a un “coyote” para ayudar en la transportación desde El Salvador, de manera ilegal, a la familia o al miembro familiar que dicho migrante decida.

En otros casos, cuando la familia del migrante posee una visa de turismo o de trabajo, el éxito del propio movimiento migratorio es mayor, debido a que comúnmente el migrante tan solo debe de montar la mejor infraestructura económica para soportar al nuevo miembro que arribará seguramente por medio de un vuelo comercial.

Las legalizaciones también es una opción que recurren los migrantes que ya poseen un estatus legal (residencia o ciudadanía), ellos proceden a solicitar a las autoridades migratorias de los Estados Unidos la admisión de un familiar (hijos, padres, esposos, hermanos), dichas solicitudes pueden tomar varios años en ser procesadas y analizadas por la autoridad.

Hay una idea generalizada dentro de la comunidad migrante, que solicita a sus familiares: consideran que el tiempo que toman las autoridades en analizar cada caso, más que ser un problema de administración de tiempo es un injusto recurso para evitar el rápido aumento de “minorías” que resulten en cargas para el gobierno. Es decir, las demoras es parte de una política anti-inmigrante bien definida pero no pública.

La reunificación familiar es un punto de quiebra en la vida normal del migrante, existen casos donde la unificación de la familia nuclear una vez se realiza, se hace un esfuerzo extra por unificar a la familia extendida, es ahí donde primos, abuelos, sobrinos y tíos comienzan a aparecer de improvisto en las casas de los migrantes y acomodados según las conexiones de las redes de solidaridad social.

Para las reunificaciones familiares, en las cuales se realizan actividades ilegales para el paso de la frontera mexicana-estadounidense.

4. El antiguo yo, el nuevo yo y las actitudes de consumo

“Cuando pasé el río (Grande), solo traía una bolsa con dos pantalones”, en la reconstrucción del pasado, los migrantes siempre dedican un espacio del discurso para mencionar la diferencia entre el antes y el después de haberse asentado en la localidad, la diferencia es relacionada a la comparación material de las posesiones que se tenía antes y después de la migración. En la búsqueda de lo popularmente conocido como “el sueño americano”, consideran encontrarlo cuando se obtiene permanentemente la capacidad de obtener artículos de consumo, bienes y servicios.

El origen de la migración es multifactorial, ya que no es del todo cierto que la necesidad de una economía familiar holgada la justifica; pero al llegar a una sociedad con una tendencia

marcada al consumo, como la estadounidense, la necesidad de adaptación –aún inconsciente– pretende la elección de ser atrapado por nuevas necesidades de consumo.

Las segundas y terceras generaciones tienen una fuerte tendencia hacia el consumo. Una vez éstas generaciones llegan y se desenvuelven en el medio ambiente familiar, los criterios relacionados con el valor que se le da a un objeto material cambia. No es el mismo valor que un migrante proveniente de un área rural de El Salvador, le da a un aparato electrónico, que el valor que le da un hijo de este mismo migrante al mismo aparato. Mientras para uno puede ser un artículo que supone el éxito de alcanzar cierto estatus económico, para el otro –el hijo– este puede ser simplemente un artículo de uso cotidiano.

Es interesante las discusiones que se establecen entre migrantes, cuando uno de ellos comenta que paseando por un barrio de mayoría anglosajona, encuentra en los basureros televisores, computadoras o sillas en buen estado. Para la cultura del migrante, y la escala de valores sobre los artículos de consumo, dichos elementos son demasiado valiosos para tirarse al basurero. No son pocos los migrantes que se han visto tentados a recoger artículos que a primera mano parecen en buen estado, y muchos de ellos logran incluso recogerlos. Se conoció de una persona proveniente de El Salvador que se dedica a recoger muebles que los “gringos” (como les denomina a los estadounidenses) tiran a los basureros, para luego a través de una buena mano de obra reconstructiva dejarlos como nuevos para venderlos.

Dichas actitudes de consumo y el fervor que les otorga a ciertos artículos electrónicos, se ven reflejados en los regalos que los migrantes envían o traen una vez regresan de visita al país de origen. Estos objetos son vistos por sus familiares no migrantes como iconos “de desarrollo” y, como una especie de culto, sus familiares y amigos se reúnen masivamente en el Aeropuerto Internacional de El Salvador a esperar a sus parientes lejanos. Los migrantes en sus visitas, traen consigo una serie de artículos, que son distribuidos entre sus familiares y amigos. La actitud del migrante cuando regresa es el de demostrar a sus familiares “lo bien que está”, en dichos encuentros es casi una necesidad expresar que ya ha logrado prosperar, ahora representa a un nuevo hombre, más moderno, más de mundo y por ende diferente cualitativamente al resto, con deseos de manifestar su categoría cosmopolita frente a todos los demás. Muchos de los regalos son parte de la actitud que manifiesta su bonanza y su forma de hablar (con la famosa expresión “oh!”), de vestir y de comportamiento hacen enterar a los que no han emigrado que un cambio cualitativo ha ocurrido en su persona, el

“antiguo yo” ya no existe, ahora tengo la capacidad incluso para comprar varias manzanas de terreno en donde edificar un hotel o restaurante.

Todos estos dispositivos electrónicos que provienen del migrante no son más que símbolos cuyo significado es esforzar una actitud de abandonar el país, aunque es un proceso duro, es cualitativamente; visto desde una actitud Emic, como un proceso positivo. Dichos procesos de cambio, desde el “antiguo yo” al “nuevo yo”, son construcciones paradigmáticas culturales de los aún no migrantes, desde este momento se comienzan a tejer una diferente perspectiva social de vida, las cuales no tienen cabida en la localidad salvadoreña. Es ahí donde El Salvador se queda corto en comparación al paradigma del “nuevo yo” creado a través de los símbolos materiales de consumo.

“El nuevo yo” implica la vocación de renovación completa, aunque no dicho abiertamente, es presentado bajo un discurso simbólico, aprovechando las vistosas botas que calzan, la cantidad de cadenas de oro que se exhiben al salir del aeropuerto, los sombreros de fieltro que usan, los nombres de sus hijos y los regalos que reparten, todo esto representa un mensaje de transformación a los familiares y amigos.

Sin embargo, esta transformación no solo es hacia el migrante, como tal, sino también hacia la idea misma que se reconstruye del país que dejaron.

5. El Salvador de postal.

El Salvador es un lugar concreto, existe como un sitio de cotidianidad y de diario vivir, es una acumulación de lugares y objetos materiales bajo la idea la cual socialmente se ha establecido como El Salvador. Dicha acumulación de lugares no solo incluye objetos, sino también momentos temporales que inmediatamente se vuelven tiempos históricos, aspectos sensitivos (temperatura, luz, clima, etc.) y aspectos culturales (usos del espacio público y privado, comportamientos, costumbres, actitudes, roles). El sitio sobrepasa los límites de lo material y conlleva aspectos inmateriales. El Salvador se torna una idea; y siendo idea, la distancia la convierte una imagen mental, la cual prontamente se diluye bajo tintes románticos.

El país se desencaja de su aspecto concreto, y desde ese momento las tragedias, calamidades, contradicciones y sufrimientos que en algún momento fueron el pan de cada día del migrante, comienzan a disolverse en la idea romántica de un país de ilusiones. Desde lejos y mientras

los meses y los años pasan, la imagen del país se retuerce y se reinventa a veces bajo ideas folkloristas o de momentos familiares que el propia persona trastoca gracias a un sentimiento de añoranza y de recuerdo.

El país se reinventa, ya no es el mismo, y aparece con ímpetu la idea del país de “postal”, se convierte en un sitio nostálgico inalcanzable.

Existe una serie de imágenes que todos los migrantes recuerdan, se borra todo acto de concreción con la realidad, es el país de las ideas. Y como primera imagen mental salta reluciente la playa. Todos los entrevistados mencionan a la playa como el primer recuerdo característico del país. Al imaginar, se figuran las arenas negras de las costas volcánicas de El Salvador, con sus olas, palmeras y platillos específicos de la zona marítima (cócteles de conchas, pescado frito, ostras, etc.), la idea se vuelve en acción mental y mecánicamente se compara con las playas del vecindario; Long Island posee algunas playas que localmente se consideran accesibles al baño, pero son sustancialmente diferentes a las playas salvadoreñas. Cada vez que un migrante recuerda las playas, se establece por complemento una necesidad de visita.

“El otro año voy” se juran los más afortunados, los cuales pueden salir del país, otros afirman “algún día iré, cuando me salgan los papeles”, en referencia a su estatus migratorio, este estatus es la dependencia de todo, aun y cuando existan necesidades económicas, el “ahorita no puedo” es solo un criterio elástico que admite que en algún momento se podrá. Para ellos también existen sitios con pequeños simulacros de país, para los que están atrapados pueden conseguir los recuerdos en las simulaciones folklóricas de los restaurantes locales donde una enorme imagen de la playa de San Blas decora la pared continua a las mesas.

Los recuerdos no se quedan ahí, en segunda instancia la memoria recuerda momentos pasados en casa de los padres, en fechas específicas como la Navidad y año nuevo, o en algún instante importante, como la llegada de un nuevo miembro en la familia o en las fiestas patronales. No hay un tiempo específico, el recuerdo de la vieja casa, en las tardes de diciembre junto a los árboles frutales de la campiña vuelven a enseñorearse de la memoria.

¿Por qué razón se reinventa la idea concreta de un país que más que bien terminó expulsándolos?, ¿Por qué a diferencia de la propuesta literaria de Horacio Castellanos Moya con su diatriba del “Asco” es reinventada por los migrantes bajo aspectos contrarios a los expresados en esa obra literaria?.

Nadie lo sabe, al menos los entrevistados no puede contestar, lo que recuerdan lo recuerdan “porque sí”, por que “es lo lógico pensar”, “porque soy salvadoreño y debo amar a mi país”, “porque añoro mi tierra”, etc.. Desde otro punto de vista pueden plantearse tres probables causas de la transformación del país en el mundo de las ideas:

- a. Como reflejo y contraposición al discurso de las otras etnias cuando convergen en pláticas diarias y en donde se presentan mutuamente la imagen de los países de origen.
 - b. Por una necesidad elemental de olvidar el drama diario, utilizando la misma lejanía para crear mentalmente otras realidades, en donde al menos en el fondo exista una realidad en la cual son aceptados.
 - c. Por que los elementos de identidad nacional necesitan a fuerza de la estructuración de un ideal de país (territorio), para subsistir.
- 1) También es sostenible la tesis donde las tres causas coexisten en un mismo momento, como diferentes caras de un mismo plano, pero siempre amparando la incólume idea del país de postal.

Las dos posturas anteriores, el recuerdo de las playas y el recuerdo familiar, son andamiajes de ideas que sostienen la identidad, debido a la falta de una realidad concreta, junto a ese andamiaje se adosa otra serie de aspectos meramente de identidad nacional que sirven para reconstruir la idea de país.

A veces, la reconstrucción del país de postal es de golpe, en otras ocasiones de forma dilatada, probablemente dependerá del aspecto educativo del migrante, algunos los que recibieron de una u otra forma una educación formal tienden a manejar un discurso mucho más llamativo y simbólico, que los migrantes provenientes de áreas rurales y donde el estado no dio pie para la educación en valores simbólicos acordes con la idea republicana. Para estos últimos, la idea de país tiende a ser más regional, más en recuerdo a la familia o también a sitios concretos pero de igual forma regionales, cercanos a sus pueblos. Mientras que los primeros, probablemente por vivir en un ambiente más urbano, la idea de país es más general. Sin embargo, ambos responden a elementos que los conmueven y emocionan, haciendo pie al himno nacional y la bandera salvadoreña. Aunque, en realidad, alguno de ellos jamás, mientras residía en El Salvador mucho antes de su migración, había escuchado o cantado el himno nacional; eso sí, reconocía perfectamente la bandera.

La bandera es parte del paquete de reinención del país, la bandera se extrae del contexto formal, se utiliza en el diario vivir, como una calcomanía en el “bumper” de un automóvil, como un realce estético en la marquesina del garaje junto a la bandera estadounidense; tienen que ir juntas las dos banderas de lo contrario “el americano se molesta que no se coloque su bandera”, los colores se pintan en todos lados, aparecen mutaciones de banderas en rótulos de negocios, en tarjetas de presentación de abogados, en avisos de carnavales, en propaganda de bancos salvadoreños, como binchas, camisas, gorras y anuncios clasificados.

La bandera ya no es propiedad del estado salvadoreño, se rompe el serio esquema que la bandera tiene que tener un ancho y un largo delimitado, el migrante rompe con eso, y la adecua a sus necesidades, “y no es mía pues” es la excusa. Se observa en desfiles independentistas los meses de septiembre en las calles de Brentwood como una enorme variante de banderas, se observan banderas que incluyen leyendas en honor a salvadoreños muertos. Se observó en el desfile de salvadoreños en la calle Fulton del poblado de Brentwood a dos jóvenes con una bandera conteniendo la leyenda “In loving of memory of Luis G. Alfaro Spyko”, que según explicaron, era en recuerdo a un amigo y compatriota muerto en un accidente automovilístico hacía unos meses. (Ver sección de anexos)

Si la bandera es fundamental para funcionar como una categoría identitaria, entre los salvadoreños migrantes en Brentwood y en Hempstead, también es la comida. La comida se encuentra como un aspecto universal, en New York con miles de restaurantes de todas las naciones, la comida funciona igual que el símbolo de la bandera: Define de acuerdo a su significado. Ahí existe toda una lista de lugares definitorios, está presente, como es lógico, en restaurantes, en los famosos “Delis” (tienda de artículos varios) y en las casas, con sus frijoles fritos, “a mi no me faltan los frijoles” se dicen entre sí, “me hacen mis tortillas”, nótese el término “mi” en referencia a una pertenencia más allá del acto poseedor del platillo, el “mi” define, y se convierte en “yo”, como una extensión de mi identidad, los frijoles, tortillas, pupusas, chocolate, nuégados terminan siendo parte de la existencia cultural del migrante. Todo ello, también conlleva como tal a un intercambio de información, a las nuevas generaciones, “Mi hijo es salvadoreño, pero nacido aquí, y trato de darle todas nuestras comidas”, pero también más allá de la degustación palatina, también hay una forma de comer, el ritual de comer pupusas con la mano, abriéndolas y mezclándole el curtido, “así debe de ser” se le enseña a los hijos, no usar el tenedor “es con la mano”.

Y más allá, se mantienen los roles, se enseñan a hacer tortillas, pero a las niñas, por que ellas son las que “palmean, los varones no”.

La música y las canciones especialmente tiene una relación emocional, por que sostiene y da sentido a la idea de fiesta, y la fiesta reúne y congrega al común alrededor de un festejo propio. Es así que la fiesta, la música y las canciones casi son uno mismo, en ese sentido no puede faltar “el Carnaval de San Miguel”, “La Bala”, “el Xuc”, “Adentro Cojutepeque”, “Somos Latinos”, “Masá Masá”, y otros ritmos en boga, pero que siempre están supeditados a las anteriores canciones, que son es una columna vertebral de ritmos que convergen en la música que consagra la identidad. En las fiestas, como la independencia, la multitud entra en una especie de fogosidad masiva cuando los primeros acordes de esas canciones suenan, lo mismo ocurre con la música “norteña mexicana”, tal vez por recuerdos de su paso por México o por la popularidad de esta en el ambiente rural, pero también resuena en la gente. Sin embargo, la definitiva es un ritmo de Cumbia, derivada de la voz de origen africano Cumbé, que significa jolgorio o fiesta, es el ritmo afrocolombiano por excelencia, pero que también es un baile popular en toda Hispanoamérica y por lo tanto muy popular en los salvadoreños. La cumbia es un baile sensual y erótico de mucho movimiento de parte del hombre, el cual representa al negro asediando a la mujer, la cual representa la india que con sus movimientos más suaves y sensuales se niega al cortejo.

6. La segunda generación

La segunda y tercera generación, hijos y nietos de salvadoreños nacidos o llegados muy jóvenes a los Estados Unidos, representan la incertidumbre de la identidad. La definición de la salvadoreñidad se encuentra de frente con este nuevo elemento social que participa vivamente de las actividades sociales de la comunidad, que dice ser salvadoreño, que dice pertenecer a la comunidad pero que tiene actitudes distintas hacia determinados elementos que se podrían considerar salvadoreños. No poseen el recuerdo de un país, para ellos El Salvador es el cuento repetitivo y lejano del abuelo o del padre, un sitio no relacionado con su cotidianidad, ni espacial ni temporalmente, apenas relacionado con una historia personal pre-existencial.

Muchos de estos jóvenes y niños poseen la ciudadanía legal debido a que han nacido en tierras estadounidenses y el estado los considera ciudadanos, con todos los derechos y

obligaciones. En cambio, se hallan jóvenes y niños que mantienen el estatus de residencia ilegal debido a que han llegado al país de la misma forma que sus padres, para ellos la complejidad de su relación migratoria es peor. Se han criado y han formado lazos de relación social e identitaria en un país donde no son reconocidos legalmente. Protegidos apenas bajo el Estatus de Protección Temporal (TPS) y viviendo bajo la esperanza de una futura amnistía migratoria.

¿Quiénes son estos muchachos?, los padres salvadoreños migrantes no se confunden al afirmar que son cien por ciento salvadoreños, que conservan el idioma, las tradiciones y los valores salvadoreños. Sin embargo pueden observarse algunos elementos que pueden permitir una discusión mucho más amplia y una comprensión de que se está frente a otro tipo de salvadoreño.

6.1. El Spanglish.

Las hibridaciones culturales que nacen de la migración, tienden a observarse no solo en aspectos concretos de la cultura, sino también en elementos intangibles como la lengua. El término Spanglish es el uso de frases en castellano y en inglés en una misma palabra, nace de la formación bilingüe y permite al hablante variar de manera inconsciente entre la lengua inglesa y castellana a la misma vez de forma dinámica.

La existencia de este fenómeno híbrido permite por un lado la formación de nuevas expresiones, nuevas definiciones y usos de las palabras. Por otro lado la típica resistencia de quienes pretenden defender la lengua. Se ha observado que uno de los elementos que definen a las nuevas generaciones en los poblados de Brentwood y Hempstead es el Spanglish. Se observa que a partir de los cinco años de edad, una vez que los niños comienzan a interactuar de manera permanente con otros chicos en las escuelas, el castellano deja de utilizarse y su uso se restringe a un ambiente familiar, mientras que las relaciones amistosas se realizan en su totalidad en inglés. En algunos momentos del crecimiento los niños comienzan a comunicarse con sus padres en la lengua inglesa, haciendo que estas reacciones de diferentes formas hacia el muchacho. Algunos padres optan por ignorarlos hasta que les hablen su idioma, muchos por que no saben inglés o poseen un inglés rudimentario y otros por una necesidad de identidad que desean que sus hijos hablen dos idiomas. Se observó una abuela hablando con sus nietos en español y los niños comunicándose con ella en inglés, la abuela

reprochaba los intentos de los chicos en el idioma de comunicación y continuamente les decía “háblenme en español”.

Una vez los jóvenes crecen, establecen relaciones en spanglish, se observan jóvenes entre 14 y 16 años entablando conversaciones telefónicas con lapsos entre el inglés y el castellano, sin que exista una clara definición de cuando existe un cambio entre ambas lenguas. Según observación los cambios entre uno y otro idioma puede deberse al uso de expresiones de admiración durante una plática, por otro lado al parecer existe un claro uso de ritmos que permiten considerar que los cambios de uno y otro idioma pueden deberse al agotamiento de posibles simetrías en el timbre del lenguaje. Posiblemente cuando el ritmo de la lengua se le antoja demasiado repetitivo al locutor, este cambia de idioma hasta volver a agotarse, para nuevamente regresar. No existe un estudio concreto sobre dicha actividad, este aspecto simplemente fue observado, sin embargo puede ser positivo tomar en cuenta este aspecto para futuras investigaciones.

Los padres hacen el mayor esfuerzo para que los muchachos hablen ambos idiomas, en todos los casos observados los jóvenes hablaban sin problema ambos idiomas, pero el acento como un conjunto de las particularidades fonéticas, rítmicas y melódicas que caracterizan el habla de una sociedad cambia, al menos en el caso del castellano puede verse una diferencia entre las particularidades del acento salvadoreño y del acento del migrante. El acento migrante de segunda generación aparece como un acento neutro, con muchas expresiones y muletillas del anglosajón (Wow!, Yeah!, Sure!), aunque no es privativo de ellos, se observó a algunos migrantes que poseen 30 años de vivir en los Estados Unidos manejando este mismo tipo de acento. Para los padres el acento salvadoreño del hijo o hija es un orgullo personal, “el muchacho debe de hablar como nosotros, por que de esa forma es más salvadoreño”, se dice. Sin embargo, aun y cuando el joven no habla bajo las mismas características que un salvadoreño los padres creen sin dudar que el acento es el mismo.

6.2. El País de los padres

Como se apuntó en la introducción del tema, para la segunda y tercera generación El Salvador se constituye como un lugar presentado en el mundo de las ideas, el niño escucha al padre dirigirse hacia el sobre un país mítico o escucha las conversaciones de los padres o de los adultos refiriéndose a El Salvador. Para algunos, los afortunados que han logrado viajar a El Salvador observan el país bajo consideraciones de naturaleza pura, un lugar de aventura y

hasta divertido. No se observó ningún hijo o nieto de migrante que no haya gustado el país de los padres. Sin embargo, según pláticas con los migrantes El Salvador constituye un sitio importante, atractivo pero no un sitio donde podrían en un futuro instalarse, a pesar de los sueños de retiro de los padres, los jóvenes observados plantearon la idea de quedarse permanentemente en los Estados Unidos, y jubilarse ahí mismo. El Salvador es el sitio del origen étnico, pero no representa más que el lugar histórico relacionado al origen de la familia, y no al involucramiento personal de este.

6.3. Las recetas

El rol tradicional de las mujeres implica el trabajo doméstico en la cocina, se supo de muchachas que habían sido capacitadas por sus madres en elaborar tortillas y pupusas, se les enseñó a “palmear” la masa. El proceso tiene una diferencia del rol de género, se le enseña a la niña y no al niño. La idea de que el hombre no elabora tortillas es conservado en la comunidad del migrante, al menos no se supo que un joven aprendiera el oficio de hacer pupusas y tortillas. Las recetas fundamentan un aspecto de la cultura que es transferido a los hijos, algunas de estas recetas incluyen la elaboración de tamales de “sal”, de “azúcar, de “gallina”, “pisquez”, elaborar pastelillos conocidos en el oriente de El Salvador como “pastelillos de chucho”. Atoles y salsas para pavos, gallinas o carnes.

En el momento de elaborar los alimentos, la madre tiene una cercana relación con la hija, comúnmente este momento sirve para establecer lazos de comunicación oral y simbólica, la forma de partir un alimento, la cantidad de condimento o el tiempo de cocción constituye uno de los aspectos esenciales en la identidad cultural de la salvadoreñidad. Incluso, la forma de comer los alimentos marca una diferencia entre una etnia y otra.

Lo mismo ocurre al establecer el ideal de quien cocina y quien no en la familia, que hace la niña y la madre, mientras que hace el padre y el niño, hay alimentos (como la tortilla y las pupusas) prohibidos para ser elaborados por el hombre. Por lo mismo, es la madre la encargada de abrir las pupusas una vez estas se encuentran servidas en el plato de comida y es necesario colocar el curtido y la salsa.

6.4. Nombres

Otro aspecto importante asociado a esta nueva realidad, son los nombres de los hijos de salvadoreños migrantes en Hempstead y Brentwood, el apareamiento de nuevos nombres de origen anglosajón seguramente influirá notablemente en la identidad nacional, llamar a su

hijo con nombres como: Kevin, Bryan, Jim, John, Kate, Tyler, etc . El reemplazo de nombres tradicionales castellanos a nombres populares anglosajones indican diferentes contextos, desde una necesidad de acoplarse a una sociedad diferente, hasta un cambio de identidad cultural.

6.5. Modas

En los últimos años los jóvenes se han visto marcadamente influenciados por nuevos elementos de consumo. Se observan vestimentas, colores y música con tendencia afroamericana y chicana. La forma de vestir probablemente sea uno de los indicadores más eficaces para observar el cambio cualitativo, camisas grandes y largas, pantalones flojos contrastan con pelos cortos y muchas veces rapados.

Debido a las tendencias de consumo de los Estados Unidos, los cambios en las modas son dinámicos y cambian mes a mes, estación por estación. Lo que produce una increíble disparidad temporal en las formas de vestir de la población joven. En los últimos meses de esta investigación las corrientes del hip hop (música con fuertes elementos urbanos afroamericanos y latinos), Rap (música con tendencia poética posmoderna y ritmos africanos) y “Perreo” (Ritmo musicalailable con alta tendencia erótica) tomaban casi todos los contextos sociales juveniles de los hijos y nietos de los migrantes.

i) El Hip Hop: La urbanidad propone nuevos elementos híbridos que incluyen corrientes que absorben múltiples aspectos culturales, en este caso, el Hip Hop como subcultura urbana juvenil impregna música, vestimenta y bailes. Afectando directamente elementos identitarios y de comportamiento social. Se puede observar los primeros momentos históricos del hip hop desde la finalización de la década de los años setenta, cuando surge como un movimiento en los barrios populares de Nueva York, como descendiente directo del Breakdance, el Rap y del Graffiti. Entre los seguidores del Hip Hop hay tendencia en el uso de “ropa deportiva” para no hacer deporte, con ropas de tallas mucho mayor que la talla del individuo que lo viste y con una disposición a aparecer flojo. Estas ropas están influenciadas por necesidades de mercado y son directamente construidas alrededor de marcas transnacionales como ADIDAS, NIKE, TIMBERLAND. En los últimos meses se ha observado una tendencia retro de los primeros años ochenta; con camisas de elementos que marcaron

dicha época (ATARI, Madonna). Existe el uso indiscriminado de gorras o cachuchas en todo momento (en el día y noche) de marca Von Dutch. El movimiento Hip Hop es marcado y reforzado por figuras artísticas afroamericanas millonarias que hacen ostentación de su riqueza en joyas y una enorme cantidad de cadenas de oro y de platino. El uso de esta moda tiene fuertes influencias en la forma de vestir de pandillas.

ii) El Graffiti: Expresión artística plástica que aparece en las superficies urbanas (muros, puentes, trenes, buses, etc), se fundamenta en escribir utilizando pintura en spray mensajes y nombres. En los últimos años esta expresión ha sido utilizada como elemento reivindicativo de mensajes de propiedad de pandillas, en este caso por la Mara Salvatrucha. Debido a la persecución por parte de cuerpos policíacos el graffiti se ha visto reducido notablemente en Brentwood; no así en Hempstead, donde aun se observa con mayor fuerza.

iii) El D.J.: Siglas que significan “Disk Jockey”, encargado de mezclar música en las radios o en discotecas. Podría decirse que representa la esencia de la hibridación (mezcla Hip Hop, Jazz, Reggae, Música Pop, Pop ochentas) para tal fin utiliza técnicas electrónicas y mezclando diferentes movimientos musicales en una consola consiguiendo sonidos rítmicos los cuales son del gusto de la juventud. Se sabe de algunos jóvenes hijos de migrantes que se dedican a este movimiento, el D.J. puede gozar de un alto aprecio y estatus en el medio juvenil.

iv) Perreo Reguetton: Movimiento musical que se origina del reggae, del hip hop y del Rap, se inicia en Puerto Rico en los últimos años de la década de los ochenta. El Perreo es un estiloailable erótico repetitivo, con alta tendencia a la imitación del apareamiento canino. La mujer y el hombre realizan movimientos bajos con alta tendencia sexual. Las letras musicales refieren una y otra vez escenas donde la mujer es vista como un objeto sexual, el cantante ostenta de una voz chillona y algunas veces fuera de entonación. El perreo es muy popular entre los jóvenes de ambos poblados. Se observó que en el momento de la investigación la canción “La Gasolina” de el cantante “Daddy Yankee” fue el referente musical de este movimiento.

v) *Skate*: Asociado con grupos de anglosajones, sin embargo se han visto hijos de migrantes con esta tendencia. El Skate proviene de la contracción del “Board Skate” o patineta, la cual es utilizada para realizar saltos, brincos y maromas. Por lo general estas suertes son ejecutadas en parqueos de centros comerciales o en otras áreas públicas.

vi) *Rap*: Es un movimiento musical en donde el cantante logra versos, donde comúnmente se emplean letras que riman. Dichas letras generalmente están impregnadas por un fuerte contenido dramático y bajo un contexto social. El rapero; como se le conoce al cantante vocaliza versos de forma forzada. El término rap proviene del inglés, idioma en el que también significa golpear con los nudillos. También se ha sugerido que pudiera ser un acrónimo de la expresión en inglés “rythm and poetry” (ritmo y poesía).

VII. LA ECONOMÍA DEL MIGRANTE

Desde el inicio de esta exploración se ha discutido la importancia y el valor que la investigación social le otorga a la economía. Para algunos La economía parece ser el único elemento para fundamentar todos los escenarios de la vida del migrante, bajo este juicio se afirma que la única excusa para migrar es debido al deterioro económico, y bajo ese concepto los migrantes se asientan en x o y ciudad o población (push-pull), donde la economía es más próspera y en donde se logra con mucha mayor facilidad saldar el abismo de la pobreza.

Hasta hace muy poco se ha comenzado a discutir la idea que el migrante no sale por una razón básicamente económica; el migrante se va buscando algo más “soft” (es decir, algo muchas veces intangible y por lo tanto difícilmente medible), la búsqueda enfoca aquellas necesidades sociales que en el país no satisface o no puede cumplir dicha satisfacción. Lo positivo de la última aseveración es que la migración ha comenzado a ser vista con otro cristal, esta investigación retoma el espíritu de esta corriente de pensamiento. Sin embargo, no se puede dejar a atrás el peso de la economía del migrante, debido a que en cierta medida, dentro del universo de multicausalidad de la migración, la economía sí toma un papel importante. En ambos sentidos académicos, uno por que los migrantes hacen importantes razonamientos de su marcha en relación a su economía familiar; y dos por que dentro del rigor científico no se permite dejar por un lado la economía.

Dentro del universo del migrante, existen dos esferas que podrían explicar todo el proceso económico del migrante. En primera instancia aparece una figura, la cual se denominará bajo una categoría que reúne tres elementos “subsistencia – economización – estrategia” y en segunda instancia la dimensión solidaria con la familia de origen.

1. Subsistencia - Economía - Estrategia

Todo migrante al asentarse lo hace bajo el ideal de subsistir en una realidad diferente, bajo ese criterio, él necesita conseguir lo suficiente para sobrevivir, para alimentar a su familia (si la familia se encuentra junto al migrante) o para autoalimentarse, por ello necesita alcanzar un nivel económico suficiente para sufragar los gastos de:

- i) *Alquiler de habitación o casa:* El alquiler de habitaciones desde \$200 dólares, basados en una red de solidaridad social (donde el migrante es recibido por amigos, familiares o conocidos), logra conseguir un techo. En este sentido juega un importante papel la relación familiar, vivir con familia cercana o extendida permite dividir los gastos de la hipoteca o del alquiler en parte iguales o proporcionales. Se observa migrantes que acondicionan dentro de las casas algunos garajes o pequeñas terrazas del jardín para acomodar una cama, ropa y pertenencias personales. Aquí se hace viva la expresión “dormir donde caiga”, ya sea en un sofá-cama en la misma sala de la casa donde mora o “le dan posada”. El sofá-cama el cual es un mueble común dentro de los apartamentos de los Estados Unidos, con un costo entre \$500 y \$1000 dólares (dependiendo si es de segunda mano) permite transformar el uso del espacio de una sala donde se reciben las visitas en un cuarto de habitación.
- ii) *Gastos de alimentación:* El alimento es adquirido en un supermercado o “Deli” por mes, el costo de la alimentación puede llegar hasta \$500 dólares mensuales. El cuál es un valor que una persona dedicada a lavar platos puede ganar en un restaurante por semana. Los alimentos aunque variados no permiten la adquisición de comida tradicional salvadoreña, a menos que esta se obtenga en los restaurantes o tiendas especializadas de la localidad; sin embargo, esta comida tradicional tiene un valor más elevado que la comida regular. Un aspecto esencial son los frijoles, los cuales en El Salvador son un pilar en la dieta tradicional, en Long Island frijoles oscuros de seda o fríjol rojo corriente no son fáciles de conseguir, existen similitudes con las habichuelas típicas de la cocina caribeña, pero estos granos poseen un sabor relativamente más dulce que no es de tanto agrado para el salvadoreño migrante. La dieta tiene que ser cambiada por razones culturales, el “no gustar” no solo implica el dejar de consumir un determinado alimento, implica también la reconstrucción de un país ideal, aspecto desarrollado en el cuadrante identitario. El fríjol tradicional es más caro y relativamente más difícil de conseguir que las habichuelas por lo tanto debe de haber un cambio fundamental en los patrones de comida.

- iii) *Gastos en comunicación:* El contacto con el país lejano tiene por ende una necesidad de comunicación, para lo cual no es necesario contar con una línea telefónica en casa, basta con un teléfono público para realizar llamadas. Estas necesidades de comunicación han logrado que empresas telefónicas pongan a la venta un tipo de tarjetas para realizar llamadas desde telefonía pública. De estas tarjetas existen algunas populares entre los migrantes, una de ellas es “Red Card”, con precios de \$2, \$5 y \$10 dólares, bajo el mismo patrón de precios aparecen otras tarjetas “New York Card”, “Post”, “Boss”. El éxito de las tarjetas se fundamenta en las recomendaciones que se hacen entre migrantes, donde tal o cual tarjeta les permite mejor comunicación y mayor tiempo de conexión. Estas tarjetas logran un número ascendente de tiempo de conexión tiempo relacionado al precio del producto; sin embargo, hay una pérdida de dinero entre cada conexión. Es decir si un migrante hace dos llamadas a El Salvador ambas llamadas tienen un costo fijo de conexión, restándole al tiempo. Muchas veces la llamada pierde un dólar por tratar una llamada nueva. Diferentes tecnologías también se adecúan; tal es el caso de Internet, el uso de esta herramienta con correos electrónicos y sitios para conferencias en línea, los cuales están proporcionalmente asociados a la capacidad académica y técnica del migrante, algunos logran manejar dicha tecnología, sin embargo, y extrañamente en Hempstead y Brentwood no se observan cybercafes para acceder a la conexión, en su mayoría utilizan conexión desde las casas de habitación. Como se ha establecido anteriormente es solo una capa de migrantes que tiene acceso a esa herramienta, quizás los que tienen mayor tiempo y han logrado adquirir diferentes experiencias o los que provienen de capas sociales urbanas.
- iv) *La Transportación:* Movilizarse es esencial para trasladarse de la casa habitacional al sitio de trabajo, por razones de administración del espacio, muchas fábricas se encuentran relativamente lejanas al sitio de vivienda, por lo que es necesario utilizar algún medio de transporte. En este sentido aparecen por un lado aquellos que poseen suficiente dinero para conseguir un vehículo propio y tiene las capacidades legales para obtener una licencia de conducir y por otro lado los que utilizan el transporte público.

- a. Dentro de los migrantes que tienen la facilidad de obtener un vehículo, se observa que en su mayoría son obtenidos por compra de segunda mano, de un familiar o amigo migrante. Los vehículos son rápidamente devaluados en el mercado estadounidense, por lo tanto un vehículo de segunda mano su valor es pequeñísimo en relación al valor simbólico que un vehículo representa para un migrante. Por ello mucho de estos automóviles se comercializan entre los mismos migrantes, pagados por pequeñas cuotas acordadas mediante contratos palabra y no mediante un aspecto legal.
 - b. El transporte público es manejado por MTA (Metropolitan Transportation Authority) entidad que comercializa una tarjeta para utilizar en los metros subterráneos y buses. En todo Long Island el transporte por bus es popular, aunque relativamente lento. El punto de conexión de todas las rutas de Hempstead en la terminal de bus, en ese sitio convergen todos los migrantes jornaleros y obreros de la región. El valor de las tarjetas ronda los \$37 dólares sin límite por mes. Existe otro medio de transporte mediante el tren LIRR (Long Island Rail Road) el cual también puede adquirirse en tarjetas prepagadas por mes.
- v) *Ropa y Calzado:* En El Salvador un mismo tipo de ropa es viable para ser utilizado todo el año, en Long Island la historia es diferente, el nuevo migrante debe de concentrarse en conseguir diferente tipo de ropa; para diferentes épocas del año. No por una necesidad de moda o estética, sino por una razón de supervivencia al clima. La temperatura puede variar desde 40 grados centígrados en verano, hasta -20 grados centígrados en invierno, adicionando días de lluvia, vientos y nieve. La adquisición de la ropa adecuada para cada estación es relativamente costosa. Se han observado casos que los migrantes viajan hasta New Jersey (estado continuo a New York) para obtener precios de ropa a con un menor valor debido a que este estado (New Jersey) aplica un menor porcentaje impositivo a la ropa. El calzado es similar, es necesario el uso de botas impermeables en temporada de frío y nieve, por lo mismo estas botas son

imposibles de calzar en verano. En las estaciones calurosas un par de sandalias o un par de zapatos deportivos llamados “Sneakers” son la vestimenta habitual.

Los cinco puntos anteriores constituyen el aspecto básico que el migrante debe de cumplir para subsistir y permanecer en el área de Long Island. Una vez cumplida estas necesidades básicas puede facilitarse otras necesidades que desde la visión Emic, son accesorias, por mencionar algunas: asistencia a fiestas comunales, educación o entrenamiento técnico, cenas en restaurantes, viajes a parques, etc.).

El elemento de la economización, es la estrategia para utilizar los recursos de forma eficiente, para lograr este objetivo, la comunidad utiliza las redes sociales de solidaridad logrando mejorar entre todos la economía. Existe una comunidad que afrenta los costos, hasta cierto punto, debido a que el que es apoyado tarde o temprano tendrá que apoyar con un recurso similar al de los demás.

La estrategia para la economía es la esencia de la idea del trabajo en los Estados Unidos, donde la idea del migrante es “Se puede obtener dinero, pero se trabaja fuerte”, la estrategia de muchos es conseguir varios empleos y algún negocio extra para hacerse de otro ingreso. Dichos empleos van de acuerdo a un horario de medio tiempo, permitiendo cambiar con regularidad hacia otro oficio de mayor remuneración.

Estos cambios aumentan el número de rotación de personal de las empresas, convirtiendo a algunas en sinónimos de iniciación del migrante. “Todos pasan por ahí” se escucha cuando se comenta una empresa en particular, especialmente fábricas maquileras.

Los trabajos pueden variar, muchos de los empleos disponibles se encuentran en el área de servicios, sin embargo, este sector solicita tradicionalmente un dominio regular del inglés. Por ello muchos de los migrantes tratan de aprender un inglés elemental. A continuación se mencionan algunos de los empleos de servicios que los salvadoreños migrantes laboran:

1. Dependiente de Tienda.
2. Cocineros
3. Lavaplatos
4. Empresas de limpiezas (alfombras, baños, oficinas, casas)
5. Secretarias
6. Taxistas

7. Niñeras
8. Conductores de buses
9. Jornaleros
10. Poda de Césped y Limpieza de Nieve
11. Vendedores ambulantes (comida ambulante, carros de helados, etc)
12. Mecánicos
13. Venta de Inmuebles

En la industria de la construcción y empleos técnicos se pueden mencionar:

1. Trabajos en líneas férreas de la MTA.
2. Arreglar Techos, conocido popularmente como “ruffeo”
3. Mantenimiento de carreteras
4. Construcción en general.
5. Electricistas
6. Obreros de maquilas

Aparecen otros empleos que poseen un trabajo de mayor remuneración, pero que es cubierto por migrantes que poseen un estudio técnico o universitario, el cual es una poca minoría.

1. Abogados migratorios
2. Técnicos en electrónica
3. Médicos
4. Administradores de empresas

Dentro de toda esta gama de empleos, algunos de los migrantes utilizando diferentes estrategias económicas para lograr fundar pequeñas empresas de servicio (Restaurantes, Delis, Talleres) .

Al parecer la estrategia del migrante es buscar siempre la mejor remuneración del empleo basándose en la rotación de los empleados de una empresa en particular. Durante la labor diaria aparece en alta posición el valor cultural que el salvadoreño posee hacia el trabajo. Muchos migrantes afirman que el salvadoreño es trabajador, bajo este criterio cultural los migrantes se ven con cierta ventaja psicológica, social y cultural hacia otras etnias. Desde la perspectiva Emic, los migrantes afirman que la comunidad afroamericana posee el menor

nivel de trabajadores, debido entre otras situaciones a que el estado les brinda manutención, esta observación no deja de tener características un tanto prejuiciosas que se contradice muchas veces con las necesidades reivindicativas de la comunidad.

En muchas ocasiones parte del sueldo mensual es ahorrado con la intención de contratar a un “coyote” para ayudar a un familiar a viajar de manera ilegal desde El Salvador hasta los EE.UU., el valor actual del “coyote” es superior a los \$6,000 dólares, toma aproximadamente un año de ahorros lograr mínimo esa cantidad. Se han observado familias que entre los miembros aportan cierta cantidad hasta juntar el dinero solicitado por el tratante.

2. Dimensión de solidaridad con la familia

Este aspecto es relevante en todos los estudios económicos, y retoma la cantidad de dinero enviado hacia el país por diferentes medios, actualmente se utilizan medios electrónicos y bancos para enviar el efectivo. Se calcula que entre Enero y Junio del año 2005 los salvadoreños enviaron en su totalidad \$1,144 millones de dólares (Dalton, 2005: Internet), la totalidad de la “ayuda económica” que envían los migrantes son dineros privados, que se utilizan para aspectos de manutención, servicios y educación. Las empresas dedicadas al envío del dinero ganado cobran un porcentaje de acuerdo al monto enviado, el tiempo de envío es inmediato. Pero si la cantidad es demasiado alta, el migrante puede enviar un cheque utilizando el servicio de un encomendero. El encomendero es una persona que se dedica a llevar encomiendas, todos los martes los encomenderos toman un vuelo comercial a El Salvador trayendo diferentes tipos de comidas tradicionales, cartas, documentos legales. Y llevando documentación, importante, dinero en forma de cheques bancarios. El encomendero es una o varias personas que conforman una empresa que utiliza la confianza de la comunidad para funcionar, con precios de flete reducidos y con una atención personal y directa. El encomendero sustituye a las empresas courier formalmente establecidas. Sin embargo, son perseguidos de alguna forma por las autoridades aduanales de los Estados Unidos, esto puede observarse durante los abordajes de los vuelos comerciales, no es de extrañar que funcionarios de migración realicen una revisión en la línea de pasajeros con el fin de descubrir a encomenderos con envíos que sobrepasan los \$10,000 dólares, dineros en su mayoría no reportados a la autoridad. Si esto sucede y uno de ellos es descubierto, no le es

permitido viajar, le realizan una serie de simples preguntas y es liberado. Normalmente puede observarse al mismo encomendero viajando al día siguiente.

3. El valor del trabajo

Si existe un valor homogéneo entre los salvadoreños residentes en Hempstead y Brentwood es la entrega casi apostólica al trabajo. El trabajo es el referente para explicar el éxito o el fracaso del migrante salvadoreño. Se dice que el valor del salvadoreño está en su disponibilidad de ejercer cualquier empleo de la forma más eficiente posible. Se indica y se refuerzan a través de cuentos populares sobre salvadoreños que prosperaron en determinado trabajo o en determinada actividad. Desde el inicio del proceso de la migración, se recurre al trabajo para afirmar la misma existencia del migrante, se viaja por el trabajo, se instala en determinado lugar por el trabajo. El migrante y el trabajo forman una dualidad indivisible y la existencia de uno coincide con el otro.

El trabajo es lo único que el migrante esta dispuesto, se apura a conseguir dos y hasta tres empleos, en horarios complementarios e intercalados y se critica y se tilda como “holgazán” al que no atiende el trabajo de la misma forma. Existen grupos étnicos al cual el salvadoreño migrante clasifica bajo la categoría de perezoso, flojo o haragán. El señalamiento es un poco más que el peor desprecio.

Por otro lado, se sabe que los migrantes salvadoreños muchas veces son solicitados debido a la disposición al trabajo, Organizaciones de Migrantes se han prestado para mediar en empresas a fin de conseguir prioridades de contrato.

VIII . EXPRESION CULTURAL

La dimensión cultural de la comunidad migrante de Hempstead y Brentwood aparece colmada de significados, dotadas de una necesidad de comunicar el sufrimiento de la migración, en sus diferentes aristas. Se tocan temas relacionados con el momento de la depresión, la reivindicación de la comunidad en un medio diferente, la felicidad de un país lejano, los elementos de la salvadoreñidad, la problemática del futuro, el sueño de volver y la afirmación de la pregunta del origen. A juicio de artista migrante estos temas son esenciales e imperdonables no presentarlos en “la obra”.

El simbolismo recurre al uso de diferentes elementos, en la música se utiliza la lingüística, con la generación del “spanglish” para presentar el diario vivir y la voz de la cotidianidad. Los colores, en el caso de la plástica, aparecen vibrando los rojos y azules. Existe un lugar donde estas expresiones se presentan en la comunidad, recientemente se ha instaurado “las noches líricas” que son una ventana para que los artistas locales presenten su trabajo en la comunidad, las noches líricas se presentan en la oficina del Consulado de El Salvador, una vez viernes al mes.

1. El Arte

En ese sitio una muy pequeña cantidad de invitados presencia los trabajos en poesía, arte, música, creada por algunos artistas de la comunidad. Mucho del común de los migrantes gustan de la música con tendencia mexicanas nortañas y cumbias que recuerdan momentos pasado del país, mientras que no se esta muy familiarizado con la plástica. Existe un interés de la comunidad hacia la literatura posguerra, que plantea aspectos del conflicto, lo mismo poesía clásica salvadoreña bajo la figura de Alfredo Espino.

Dentro de los artistas salvadoreños relacionados con la comunidad aparecen un número indeterminado, escondidos e invisibilizados por las necesidades y realidades del trabajo. Para algunos el arte no puede detenerse y la necesidad de expresar lo que se siente es una imposibilidad que no deja vivir. Otros por el contrario, mucho más pragmáticos consideran que el arte no tiene cabida en la realidad de la comunidad, debido a las ocupaciones diarias. Entre los artistas que de una u otra forma tienen relación con la comunidad se mencionan a continuación:

- a) *Karlísima*: Karla Cecilia Rodas Cortez, es pintora, nacida en San Salvador y residente en Washington, no posee una relación basada en la residencia con la comunidad de Brentwood, pero es relativamente cercana a varios residentes y líderes comunales, lo que la hacen en algunas ocasiones residir temporalmente en Brentwood. Migrante a los 14 años, viajó junto a sus padres y recibió una beca en la Escuela de Bellas Artes de Washington. Participó en un gigantesco mural en la ciudad de Ottawa, Illinois, al lado del muralista Byron Peck. En Washington D.C. ayudó a transformar la cara de uno de los barrios más pobres de D.C. con el mural del parque de recreación Westminster. En Julio de 2005 exhibió su trabajo en Londres y en Septiembre del mismo año en Alemania. Karlísima recurre a un interesante uso de los colores encendidos, y en algunas de sus obras utiliza el discurso neoindigenista. Hace referencias a simbología tropical, mesoamericana y utiliza en algunos momentos cierto estilo artístico que recuerdan lejanamente el trabajo de Frida Kahlo. Actualmente es una de las artistas salvadoreñas migrantes que ha tenido mayor trascendencia y popularidad dentro y fuera de los Estados Unidos.
- b) *Cheleman*: Juan Jurado, joven migrante quien migró en el año 2000, reside en Hempstead, actualmente trabaja en una tienda de venta de música equipo electrónico “RadioShack”. El nombre artístico nace de un sincretismo entre su sobrenombre familiar “el chele” por su tez clara y “man” en referencia al anglicismo hombre. Juan Jurado después de siete años de carrera artística, que nace desde sus primeros años tocando en algunos grupos en la Zona Rosa. Actualmente posee dos discos en “Como duele la verdad” y “\$ueño Americano”, ambos discos presentan un trabajo completamente en español, haciendo referencias en sus canciones a amores, pasiones y traiciones con un estilo muy latinoamericano, ejemplificando lo anterior presenta en sus letras versos que lindan en el desconsuelo de amores no correspondidos “*Tú me traicionaste y mira lo que ganaste, tu me despreciaste mujer, mira como me dejaste*”, “*Me va a llorar al ver que para ella es esta canción / Me va a llorar con un gran sentimiento y desilusión... Ya me dí cuenta que tienes un amante, pues yo he visto que en el cine lo besaste, yo soy el tipo que por pobre lo*

dejaste". Ambas canciones del disco "\$ueño Americano" las presenta una mezcla entre la corriente musical reguetón y rock. Sin embargo a juicio de muchos en la comunidad la canción "Azul y Blanco" ejemplifica el verdadero sentir del salvadoreño, la cual Jurado puede acondicionarla a diferentes ritmos. Dicha canción ha sido cantada en las festividades de independencia salvadoreña, y hace mención a aspectos identitarios salvadoreños como el fútbol nacional, coros secundarios con fuerte influencia de cumbia, y presenta a los departamentos salvadoreños "*desde Santa Ana hasta la Unión*" como una concreción simbólica del territorio bajo los nombres de El Salvador y Cuscatlán, los cuales giran y se reemplazan uno al otro durante toda la balada. El Coro de "Azul y Blanco" se presenta a continuación: "*Azul y Blanco, es mi bandera, la de mi gente salvadoreña, soy guanaco 100% y represento el salvador, mi bandera cuzcatleca entre todas es la mejor, la de mi gente, represento yo a mi gente donde quiera que yo voy, donde sea y con quien sea pelear de corazón*".

- c) *Momentos*: El grupo musical "Momentos" nace a partir de la idea de Rafael Peñate y Julián García, bajo la idea de recordar canciones salvadoreñas y latinoamericanas de los años sesentas y setentas el grupo comienza a formarse únicamente con integrantes salvadoreños. Posteriormente se integran un estadounidense y una joven originaria de Rusia. Actualmente Momentos posee los siguientes integrantes: Rafael Peñate (guitarra #2), Gerald Donaly (Vocalista), Carlos Ávila (Batería), Gabriel Herrera (Congas), Jonattan García (Timbales), Carlos Herrera (Guitarra #1), Irene Kondrashova (Teclados), Julián García (Bajos). El grupo se ha presentado en dos ocasiones junto a otros grupos invitados y locales en el Festival Salvadoreño en Brentwood con un lleno total, se tienen algunos proyectos de una gira por varios estados de la unión. Los ensayos son realizados en casa de Rafael Peñate, lugar donde se ha acondicionado un estudio. Momentos es un ejemplo del sincretismo artístico, presenta la unión de varios géneros musicales junto con el impulso y la necesidad de expresión alegre del salvadoreño, sus canciones son rítmicas y a pesar que la lengua materna del vocalista es el inglés, en todas las

presentaciones siempre hace mención que a pesar de ser “gringo” canta en el idioma de la gente.

- d) *Los Reyes del Bajo Mundo, conocido como RDBM*: Dúo de rap conformado por Douglas Aguirre (Douglas Dinámico) y Cruz (Cruz Control). El dúo presenta ritmos Hip Hop y Rap. Han compartido el escenarios con otros grupos similares; La revista, “Banda Elástica” incluyó “Donde”, primer sencillo de su segundo disco, “Nuevo Musicón”, en una revista de Hip Hop en Español, y los nominó como mejor banda Latina en Estados Unidos del 2001. La música de RDBM ha sido utilizada en dos películas independientes: “Homeland” (1998), producida por “Doug Scott, y Estilo Hip Hop” (2002), documental de Hip Hop en Latinoamérica, producido por Vee Bravo. (RDBM, 2005, Internet) Las letras de sus canciones presentan la visión oscura de la vida de los migrantes en los Estados Unidos, en sus letras se presenta la violencia, la sexualidad y los problemas sociales de forma cruda y directa. Ambos miembros del dúo cruzaron la frontera estadounidense-mexicana de manera ilegal. Una de las canciones líderes es “La Frontera”, dice así *“Hoy es noche de luna llena, y el cerote del coyote esta noche aúlla, no hay dudas puedo oír a la patrulla, los mismos gringos que viajaron a ahogar a la mujer y a su criatura, mi historia no es caricatura, yo hablo de la vida dura, o de la dura vida, día tras día buscando una salida, visiando por las calles, durmiendo en las orillas, por más que ha Dios le pida de rodillas, mi sueño americano se vuelve una pesadilla, cuando cierro los ojos veo el rastro de mis semillas, es noche de luna llena y el cerote del coyote esta noche aúlla, no hay dudas. Me voy a cruzar, cruzaré, me cueste lo que cueste, me cruzaré ríos y desiertos, aunque en la oscuridad me cruce con los muertos, tengo que cruzarme la frontera, de todas formas tengo mi mecha cargada en la cadera, lista para lo que sea”*.

2. Las Fiestas

Las fiestas son eventos comunitarios, los cuales dependiendo de su naturaleza, ya sea civil o religiosa, así se ajustarán en su alrededor diferentes actividades rituales y míticas. El día socialmente pactado para celebrar una fiesta puede ser móvil o inmóvil. Se ha observado que esta movilidad esta asociada al grupo cultural que tenga el poder político y administrativo. Por ello es permitida la celebración del 4 de Julio no importando el día de la semana que se celebre, mientras que la celebración independentista centroamericana se le otorga el permiso en el primer fin de semana posterior a la fecha.

Brentwood y Hempstead posee una enorme comunidad salvadoreña que celebra por un lado días de fiesta propias salvadoreñas y por otro lado fiestas relacionadas a la cultura e historia estadounidense.

Uno de los principales motivos por el cual la comunidad se ve forzada a celebrar festividades que en un principio no tienen un trasfondo cultural o identitario asociado a la salvadoreñidad es debido a la presión ejercida por la segunda y tercera generación (jóvenes y niños) los cuales son involucrados en las escuelas a celebrar fiestas como Halloween, 4 de Julio o el Día de Acción de Gracias (Thanksgiving). La introducción de estas fiestas al contexto educativo implica una hibridación entre festividades propias del salvadoreño y otras fiestas relacionadas al medio estadounidense. Existen festividades, que aunque se encuentran presentes en el medio social, son observadas como fiestas ajenas y propias de otras etnias, que definen la otredad. Ejemplo de ellas son las fiestas propias de judíos (Yom Kipur, Rosh Hashaná, Purim, Hanuká, Pesaj), mexicanos (5 de mayo, 16 de septiembre).

Cuando la celebración se lleva a cabo y dependiendo del clima, algunos vecinos del área de Brentwood se reúnen alrededor de barbacoas, estas reuniones por lo general se realizan en las tardes, y pueden extenderse hasta las primeras horas de la noche. Al parecer este tipo de celebraciones están íntimamente relacionadas con la forma en la cual los estadounidenses promedio festejan los días de fiesta. La forma de celebración depende de la disponibilidad del espacio, algunos migrantes que no poseen el espacio para encender una barbacoa, visitan parques donde hay espacios disponibles para tal fin.

A continuación se presenta una lista de las celebraciones festejadas en el área de Brentwood y Hempstead:

- a) Semana Santa:** Esta celebración es de corte religioso, y es fundamentalmente una fiesta móvil. Es festejada por personas que se encuentran cercanas a la iglesia católica o algún otro grupo religioso protestante. No existe una celebración tan clara como se observa en El Salvador.
- b) Día de la Cruz:** El día de la Cruz se encuentra ausente de las celebraciones, no se conoció de ningún salvadoreño migrante residente en ambos poblados que los celebrara, aunque se recuerdan de la fecha.
- c) 4 de Julio:** Una de las mayores celebraciones que se festejan en todo Estados Unidos, se presentan desfiles (llamados “Paradas”, anglicismo del “Parade”) y carrozas. Sin embargo, el empuje que se le da a la festividad de independencia de los Estados Unidos esta íntimamente relacionada al papel que los jóvenes y niños juegan en la fiesta. El uso de fuegos artificiales y el día libre hacen que el 4 de Julio sea importante, aunque no definitorio para el salvadoreño. Mucho del impacto hacia esta fecha es el involucramiento de la segunda y tercera generación.
- d) Fiestas de Agosto:** No aparece en mayor grado una observación sobre esta fiesta, hace algunos años se recibió la “visita” de la imagen del Divino Salvador del Mundo.
- e) 15 de Septiembre:** Es la fiesta de la salvadoreñidad, o de la centroamericanidad. Para los salvadoreños es la fiesta definitoria, la cual comienza a proyectarse desde varios meses atrás. Hay dos perfiles en esta celebración, por un lado están los actos protocolarios que son participados por el consulado de El Salvador en Brentwood y donde participan solo el personal consular, con algún pequeño grupo de migrantes que se reúne en los alrededores. Y por el otro, el desfile principal celebrado el fin de semana inmediato. Es ahí donde se reúne una enorme cantidad de salvadoreños de toda la región de Long Island. Este desfile termina en la celebración de un festival musical muy concurrido, el cual desde hace pocos años ha ido cobrando fuerza en el área de Brentwood. Anteriormente se celebraba con mayor pompa en Hempstead. Sin embargo, desde hace cuatro años, Brentwood ha sido el sitio con mayor popularidad. Este cambio de lugar, se debe a una mejor gestión del espectáculo, lo que ha llevado en una mayor presencia de migrantes. Se sabe de salvadoreños que visitan el festival desde sitios relativamente lejanos en Nueva Jersey. La fiesta de la independencia

comienza un día antes, en una festividad llamada “Fiesta de Gala Salvadoreña” la cual es celebrada en un hotel o sitio exclusivo, en la fiesta gala se reúnen los principales comerciantes, líderes y personalidades de la comunidad. Hay implicación con otras comunidades de migrantes y de otras minorías presentes las cuales son invitadas a participar como observadores. Figuran en la lista de invitados autoridades de los condados y dirigentes de asociaciones políticas. La fiesta de gala tiene un costo de admisión mayor a los \$150 dólares por persona, naturalmente ese precio hace que solo un sector relativamente pudiente de la comunidad pueda asistir. Durante la fiesta se realizan algunos actos protocolarios, donde se presentan Palabras del Cónsul Salvadoreño, Himno Nacional de El Salvador, Música de grupos locales y un grupo de notables elige la reina “centroamericana”. En la mañana posterior a la fiesta se lleva a cabo “La Parada de Independencia) que recorre la calle principal de Brentwood (Suffolk Avenue), en ese lugar el festejo se convierte en masivo. Miles de salvadoreños se agolpan en las calles observando pasar los vehículos adornados con símbolos salvadoreños, desde cada vehículo se gritan porras, y vivas hacia la salvadoreñidad. Hay involucramiento de otros grupos sociales, se observan grupos de anglosajones en motocicletas llevando banderas salvadoreñas. Aparecen carros modificados por los propios migrantes y se hace presencia de algunos grupos políticos aunque en menor escala (se observó una bandera del partido político del FMLN, muy al margen del desfile). Hay una elevación espontánea hacia la centroamericanidad, pueden observarse carrozas de las comunidades de Guatemala, Honduras y Nicaragua, siendo coreados por una buena cantidad de de Guatemaltecos y Hondureños. La presencia de costarricenses en mínima. El desfile termina en el estacionamiento de la estación del tren, momento que da inicio al “Festival Salvadoreño y Centroamericano”, es ahí donde representantes de la comunidad hacen público sus discursos, aparecen artistas salvadoreños (locales y visitantes); asimismo se presentan grupos mexicanos, caribeños y centroamericanos. El festival dura aproximadamente seis horas y termina cuando el sol se oculta. La presencia policial es alta y en los últimos años se ha discutido por parte de las autoridades la conveniencia de realizar el festival en el estacionamiento de la estación del tren. Debido a que la cantidad de salvadoreños sobrepasa las quince mil personas, algunos

líderes de la comunidad han considerado la idea de realizar el festival en un estadio deportivo.

- f) Halloween:** Conocido también en El Salvador, como el día de las brujas, es una festividad muy popular en los Estados Unidos, ese día las escuelas realizan actividades donde niños y jóvenes se presentan en disfraces. Por las noches grupos de niños acompañados por adultos tocan las puertas de las casas pidiendo dulces y repitiendo las palabras “trick or treat”, se cree que la fiesta fue introducida a los Estados Unidos por inmigrantes irlandeses. Halloween es una fiesta basada en el miedo, la muerte, los muertos vivientes, la magia negra y los monstruos míticos. Los "personajes" que se suelen asociar a Halloween incluyen a los fantasmas, las brujas, los gatos negros, los zombis y los demonios, así como ciertas figuras literarias como Drácula y el monstruo de Frankenstein. Los colores tradicionales de Halloween son el negro de la noche y el naranja de las primeras luces del día. Los símbolos de Halloween también incluyen elementos otoñales como las calabazas y los espantapájaros.
- g) El Carnaval de San Miguel:** Esta fiesta realizada en El Salvador, es el símbolo referente de fiesta salvadoreña, aunque no se celebra en los poblados de Brentwood y Hempstead se conoce de familias enteras de migrantes legales que viajan a El Salvador con el fin de participar en las actividades.
- h) Acción de Gracias:** Aunque no es representativo para los migrantes salvadoreños, algunos miembros de la comunidad celebran ese día en familia cenando pavo horneado. Como muchas fiestas no relacionadas con la identidad o historia salvadoreña esta fiesta ha sido introducida y anualmente reforzada por hijos y nietos de migrantes.
- i) Navidad y Año Nuevo:** El cierre del año se celebra en familia, es una fiesta de comparaciones y de recuerdos; es decir, el referente de esta celebración se realiza en El Salvador, y la comparación entre la celebración en El Salvador y en los Estados Unidos es permanente e indisoluble a la sola idea de la fiesta. Por otro lado es de recuerdo, se recuerda las vivencias pasadas en el país de postal y crece la nostalgia del pasado. Estas fechas son especialmente recordadas y se presentan como fechas de alegrías pasadas y de tristezas presentes. Los recuerdos de este día son transferidos a

los hijos y nietos por medio de tradición oral, se les indica que el verdadero festejo es en el país de origen, hay recuerdos de cohetes, música, amigos y familia.

3. Religión y Magia

Las comunidades de Hempstead y Brentwood poseen una variedad de iglesias, por lo regular son iglesias cristianas protestantes y católicas, aunque también existen iglesias de otro tipo de religiones (judíos, musulmanes). Debido a la historia de los Estados Unidos la fuerza del protestantismo es muy superior al del catolicismo, aunque se observa que muchos de la comunidad migrante son católicos, particularidad que le ha dado nuevos vientos de popularidad al catolicismo.

Sin embargo, la fuerza de la iglesia católica se ha visto reducida debido a una serie de demandas que el estado de Nueva York realizó los últimos años, la fiscalía acusó de violación de menores a 58 sacerdotes católicos de la diócesis Rockville Center; de la cual Brentwood y Hempstead pertenecen, provocando cierta deserción de la iglesia (El Clarín, 2003: Internet).

A pesar de ello las iglesias Santa Ana y San Lucas en Brentwood se observan muy concurridas, sobre todo en las horas programadas para las eucaristías en español. El idioma es un interesante diferenciador y precursor de determinados ritos. Se sabe que los hijos de migrantes se diferencian de sus padres en cuanto a que realizan ciertas prácticas rituales (oraciones o rezos) en inglés, para ellos la relación personal con Dios es en un idioma diferente al de sus padres. Todos los migrantes de primera generación prefieren usar el castellano para rezar y orar. Probablemente también se recurre al spanglish para determinados fines, probablemente se use el español para los rezos y el inglés para las oraciones, intercalándolas según necesidad.

También es fácil encontrar grupos de Testigos de Jehová y varias denominaciones del protestantismo, pentecostales y Asambleas de Dios.

Algunos miembros de la comunidad afirmaron que no practican ninguna religión, debido a que el tiempo de trabajo no permitía dedicarse a un culto en específico. Sin embargo, ellos aún recurren a oraciones personales y privadas cuando es necesario.

No se conoció de nadie que recurriera a brujos para realizar encantamientos, sin embargo se hacen referencias de cierta bruja cubana que reside en Nueva Jersey y de la cual se sabe que algunos salvadoreños visitan.

Se conoció la existencia de un sobador y probablemente curandero, quien realiza sus consultas de forma muy controlada, en un pequeño establecimiento detrás de un restaurante. A él se le conoce como “el sobador” y proviene del área oriental del país. Se sabe que no cobra sus servicios sino vive de lo que las personas puedan aportar en cada cita.

4. Comidas

Uno de los elementos que definen al salvadoreño son las comidas, por lo general la comunidad considera la comida propia como un aspecto sumamente importante en el momento de diferenciarse con otras etnias. Muchas de estos platillos viajan desde El Salvador a bordo de vuelos comerciales, o en su defecto de materias primas que permiten la elaboración de dichos platillos.

Los migrantes tienden a transportar una enorme cantidad de carga material cultural, desde hace muchos años los migrantes legales han logrado trasladar a los Estados Unidos un número indeterminado de artículos apreciados por grupos de migrantes salvadoreños residentes en los Estados Unidos, estos artículos no solo llenan una necesidad de consumo sino que responden a la identidad del grupo. Identidad que pretende ser explotada por algunas empresas. En los últimos tiempos en virtud de la firma de un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos el gobierno de El Salvador se ha referido continuamente a estos productos como “Productos Étnicos”, el Gobierno Salvadoreño sostiene que el tratado de libre comercio mejorara la distribución comercial de estos productos dentro de los Estados Unidos. Debido a que en ese país residen 2.5 millones de salvadoreños, el cual es un mercado a disposición de las empresas salvadoreñas que se puedan acoplar al tratado. Esta por verse si el TLC logrará mejorar la distribución de estos productos, o al menos si este tratado irá a monopolizar dicha distribución de productos beneficiando a pocas empresas.

Desde hace algunos años las restricciones por parte del Gobierno de los Estados Unidos hacia los productos alimenticios solicitados por los salvadoreños se han elevado, desde el año 2000 un pasajero migrante legal que utiliza vuelos comerciales para llevar productos alimenticios únicamente puede transportar en su equipaje solo once libras de productos

lácteos, el llevar una mayor cantidad puede inducir a la destrucción de los productos y una multa en la oficina de aduanas.

Es evidente que la política aduanal de los Estados Unidos se ha visto reorganizada por diferentes motivos, uno de ellos es por una serie de intoxicaciones que ha ocurrido con productos salvadoreños, algunos migrantes cargan sus productos contaminados por agentes biológicos o químicos. Se han observado migrantes transportando queso en cajas donde anteriormente se embalan productos químicos como Gramoxone, el cual es un potente herbicida.

En una observación cuantitativa durante el año 2003 se observaron los siguientes productos transportados en equipaje regular documentado por pasajeros viajando hacia Nueva York. A continuación se presenta una lista de dichos productos:

Producto	Variedad
Lácteos	Duro Viejo Duro Blandito Queso con Loroco Crema Requesón Cuajada
Productos Vegetales	Frijoles Harina de Maíz Cebada Horchata Carao Loroco Dulce de Miel Mangos Café marca “Listo” Jocotes Orégano Jícamas

	Semillas de Paternas Variedad de Dulces Chocolates
Productos Animales	Pescado Seco Pollo empanizado marca “Pollo Campero” Cangrejos “punches” Camarones Gallina india
Alimentos procesados	Tamales Pupusas de arroz Pupusas de Maíz Totopostes Tortillas Riguas Semitas Variedad de Pan dulce
Artículos varios	Sillas Mecedoras Planchas de Cocina Escobas Jabón “de pelota” Periódicos Diversos adornos

(Fuente: Jorge Colorado, 2003)

5. El Pollo Campero: Uno de los productos con mayor demanda es el pollo frito marca “Campero”, el cual es un producto originalmente nacido en Guatemala. La marca “Campero” se ha definido como un elemento importante en el salvadoreño migrante. De hecho, el aeropuerto internacional de El Salvador posee un restaurante de esta empresa, y de la cual diariamente se vende una cantidad considerable de piezas de pollo frito, las cuales salen del país en la mayoría de vuelos comerciales hacia los Estados Unidos. Desde hace algunos años

la empresa ha vendido su franquicia a diferentes empresarios estadounidenses, se sabe que en Long Island un estadounidense anglosajón posee la franquicia del pollo frito.

Cuando la tienda abrió hace algunos años en Queens, el movimiento de migrantes fue tal que la policía debió de cerrar las calles aledañas al restaurante para controlar la multitud de salvadoreños que se agolparon con la idea de comer pollo frito. Sin embargo, en entrevistas se observó que la comunidad considera que el “Pollo Campero” que se comercia en los Nueva York, “No es igual” al Pollo que se vende en El Salvador. Este razonamiento trae implícito el símbolo del pollo en significante mental salvadoreño, el traer el pollo desde “allá” trae consigo una diferencia cualitativa del Pollo que se hace “aquí”, la misma comunidad ha establecido referencias negativas en beneficio a mantener ese paradigma cultural del pollo de “allá”, se asegura “Que el Pollo Campero de El Salvador es mejor que el de aquí por que trae menos químicos”. Entre los aspectos concretos que delimitan el icono del pollo en la cultura del migrante están: El olor de condimento penetrante, la caja de transportación rojo amarillo blanco y el empanizado de cada pieza de color café rojizo.

6. La sal: “La sal de aquí no sala” se dice, “la única sal que se parece a la sal de nosotros es la sal que venden los judíos”. La sal también aparece como un elemento no tan popular pero existente en el cual se diferencian los productos salvadoreños. El único parecido es con la sal Koshër, que se obtiene de mar ó de minas de sal es, en principio. La sal Koshër tiene un tamaño de grano particular y es usada para transformar la carne Koshër absorbiendo la sangre que esta tenga. Esto se debe a que el grano grueso aumenta el sabor salado de la comida, a diferencia de sales de los Estados Unidos donde el grano es mucho menor y el sabor que se degusta es inferior al esperado. Se han observado algunos migrantes legales que transportan en vuelos comerciales pequeños sacos de sal desde El Salvador.

7. Los frijoles y las tortillas: La tortilla salvadoreña es un elemento necesario para el acompañamiento de la comida, la preparación tiene una alta definición de género, son las mujeres las que las elaboran. La tortilla se cocina en planchas de gas propano traídas desde El Salvador en vuelos comerciales, y se utiliza masa de maíz prefabricado. Puede observarse su comercializaron en masa en los Delis de Hempstead y Brentwood. De la misma forma, el fríjol rojo de seda es el otra comida que se presenta junto a la tortilla, el cual

puede elaborarse ya sea como “fríjol en bala” o “fríjol molido”, el sabor debe de ser salado, si es en bala debe de ser bañado con su mismo caldo. El uso del ajo es esencial en la elaboración del fríjol. El tipo de fríjol que gustan los salvadoreños no es comercializado popularmente en los Estados Unidos, este debe de ser comprado en tiendas especializadas en productos salvadoreños. Actualmente hay una variedad de frijoles molidos fritos en bolsa, de una empresa hondureña que ha logrado exportarlos a los Estados Unidos, de la misma forma que la Tortilla, los frijoles se comercializan en los Delis.

IX. PROYECCION DEL MIGRANTE

1. El regreso a ninguna parte

Desde una perspectiva académica es lícito preguntarse: ¿Cual será el desenlace de la migración?, ¿Cuáles son las perspectivas futuras de la comunidad de salvadoreños en Hempstead y Brentwood?, ambas preguntas refieren un contexto proyectivo de el proceso humano que se ha estado gestando desde finales de la década de los años 1980, cuando los primeros salvadoreños llegaron a instarse a Long Island.

Las respuestas son variadas, quizás uno de los aspectos más homogéneos entre la comunidad de salvadoreños migrantes en ambos poblados, es su inclinación esperanzadora de regresar algún día al país de origen. Existe una analogía proyectiva de grupo hacia lo que les espera en el futuro.

Observando las respuestas de los individuos entrevistados, pueden definirse tres posibles escenarios futuros.

- a) *Los que se quedan:* Existen algunos salvadoreños, los cuales son muy pocos que pretenden establecerse de por vida y no regresar jamás a El Salvador, la decisión estriba en la inexistencia de familiares en El Salvador que puedan servir de aliciente para rehacer la vida social. No dejan de considerar visitas turísticas al país, hay una increíble curiosidad por conocer la situación actual del país.
- b) *Los que quieren hacer negocio:* Un buen grupo de salvadoreños se proyecta en el futuro dentro de proyectos personales, Algunos sueñan con montar pequeña empresas en un idílico y apacible El Salvador, “Cuando regrese voy a poner un hotel, ya compré el terreno cerca de La Unión” dicen, la herramienta del país de postal surge efecto, y se proyectan líneas de vida bajo la reinención del país sublime, un sitio donde el futuro les parece sonreír, consideran que lo aprendido en los Estados Unidos les da la suficiente experiencia que los hará capaces de desenvolverse en El Salvador. Un sitio fértil para aplicar todo lo aprendido, mentalmente la vejez se transforma en un

brillante futuro. Probablemente se trate de la última esperanza de reconstruir un sueño pasado.

- c) *Los que se retiran*: sueñan en construir una pequeña casa de campo, donde “relajarse tardes tranquilas, ver las estrellas y caminar por la milpa recién sembrada” No desean saber nada de trabajo, no desean el frío invernal, ni del ajetreo diario, muchos menos centros comerciales, subways o estaciones del tren. Simplemente desean vivir despreocupados de la vida cotidiana de los Estados Unidos. Probablemente la proyección de estos migrantes contiene el recuerdo más positivo del país, es el culmen de la reinención del país de postal.

Los tres posibles escenarios constituyen un probable aspecto del desenlace final de la migración. Evidentemente como el número de migrantes se renueva día con día, debido entre otras cosas a la realidad misma del país. El regreso de la migración podría tardar lo suficiente como para durar los siguientes cincuenta años. El punto medular al proyectar el futuro retorno envuelve dos elementos:

- a) *Los hijos*: “los niños se quedan” dicen los migrantes, al parecer son poquísimos los jóvenes nacidos en los Estados Unidos que consideran regresar al país, ¿Regresar?, ¿donde van a regresar? si nunca han salido, para ellos el territorio que los vio nacer y del cual están relacionados espacial, temporal, social y culturalmente son los Estados Unidos. Son las calles y playas de Long Island las que les despiertan a estos muchachos la sensación del hogar y cotidianidad. Los símbolos de su identidad son híbridos, entre símbolos que tienen un referente histórico a un pasado histórico familiar y a una cultura que esta por detrás y los nuevos símbolos creados en una nueva nación hispana. La cual es una sopa de hibridaciones. Tarde o temprano los padres saben que los hijos no los seguirán en su retorno, y saben perfectamente bien que no podrán dejarlos atrás. La cultura les exige mantener una familia extensa, pero también aparece el sueño de remontar los años antiguos. Que sucede? Que el migrante girará en si mismo, viajando constantemente meses “aquí” y meses “allá”, sin un final concreto. El regreso nunca se podrá llevar a cabo, no permanentemente al menos, después de treinta o cuarenta años de residir en

Long Island lazos económicos, patrimoniales y familiares no pueden dejarse nuevamente cortados.

Ahí es cuando el migrante considerará nunca terminar de regresar, “pasaré seis meses aquí y seis meses allá”, estará como ave de migratoria, escapando del gélido enero neoyorquino y sonriéndole al sol del diciembre salvadoreño. Pero, ¿hasta cuando?.

Hasta el fin de la vida; eso es claro, y luego la muerte, y después de la muerte aparecerá la discreta discusión familiar de “¿donde me entierran?”, “yo quiero ser enterrado en mi tierra, pero no lejos de mi familia y mi familia que son mis hijos se quedan aquí en los Estados Unidos... Pero el cuerpo de mi mamá y de mi raza está en El Salvador”.

El migrante entonces no regresará nunca, ni en la vida, ni después de esta.

b) La aculturación: Después de tanto residir en los Estados Unidos, hay un estilo evidentemente newyorkino, con actividades propias de Nueva York, con objetos de consumo propios, con actitudes en hablar, manejar vehículos, desenvolverse en el “american way of life”, en sentirse en si mismo extranjero todo el tiempo. ¿Que podría suceder?, que la idea de esta extranjería sea nuevamente repetida en el mismo país luego del regreso. Que las prohibiciones, dinamismos y necesidades propias de la realidad salvadoreña no sean entendidas o aceptadas por el migrante. Podría caber la consideración que el migrante nuevamente después de asentarse en el país se considere demasiado cosmopolita para aceptar la forma de vivir salvadoreña, y trate de llevar su ritmo de vida en relación al ritmo de vida que siempre llevó en los Estados Unidos. Probablemente esta forma podría adaptarse fácilmente en un contexto urbano, de San Salvador. Pero probablemente no podría coincidir en un ambiente rural. Este dinamismo podría interpretarse en actitudes de superioridad no aceptados por la comunidad rural, y el contraste podría considerar al migrante como alguien diferente.

Terminarán entonces como extranjeros en su mismo país.

¿Cuándo regresarán?, de hacerlo estarían regresando al cumplir la edad de retiro, las olas de migrante de los años ochenta, principio de los años noventa y del año 2000 probablemente

estén regresando a partir del año 2012. Ya puede observarse algunas construcciones de migrantes en Morazán, La Unión y San Miguel, casas para el futuro.

2. El Posmigrante

Los elementos discutidos en el apartado anterior presentan al migrante bajo el lente de un futuro regreso, para ello se observa al migrante proyectado en el tiempo, es parte de esta investigación proponer el término de “posmigrante” para referirse al migrante que regresa (o regresará en el ejemplo anterior) nuevamente a su país con el objetivo de establecerse permanentemente o semi permanentemente (dependiendo del aspecto legal del individuo).

La proyección del posmigrante incidirá en varios aspectos sociales y económicos, los cuales se presentan a continuación:

- a) *Relaciones familiares distantes e intermitentes*: Debido a la necesidad de mantener las relaciones familiares con hijos y nietos lejanos. El posmigrante se verá en la necesidad de regresar periódicamente al hogar de los hijos.
- b) *Necesidades de comunicación*: Para mantener un vínculo con la familia que se quedo en la lejanía, el posmigrante necesitará del establecimiento de redes de comunicación eficaces y accesibles.
- c) *Creación de diferencias sociales*: Debido a la aculturación producida en todos estos años de relacionarse con otras etnias, el posmigrante con seguridad traerá consigo muchos elementos culturales externos, los cuales podrían ejercer cierta inquietud en algunos grupos tradicionales.
- d) *Necesidades de consumo*: El posmigrante con seguridad necesitará de productos y servicios que le permitan recrear la forma en la cual vivían en el otro sitio. Electrodomésticos, comidas, actividades de diversión.
- e) *Movimientos espaciales*: Como se estableció el posmigrante nunca termina de regresar, esta característica podría ejercer presión positiva a determinados medios de transporte que le permitan al posmigrante viajar constantemente.
- f) *Probable inversión económica*: Algunos de los posmigrantes consideran la inversión y el establecimiento de negocios como una actividad posterior al regreso, de llevarse a cabo podría observarse diferentes tipos de negocios y diferentes procesos de administración.

- g) *División de clase*: ¿Como será observada la presencia de los posmigrantes bajo criterios de clase social?, los que se fueron pobres y regresaron con casa, automóvil y con negocios podrían generar rupturas con las familias que tradicionalmente mantienen poderes locales hegemónicos.

Todos estos elementos podrían ser diferentes en cuanto al sitio al cual el migrante ha migrado, Australia, Canadá, Italia, Noruega, Belice y los Estados Unidos podrían representar una variedad en la generación de posmigrantes. Lo anterior implica y discute una probable incompatibilidad entre los valores de los “que nos quedamos aquí” versus los “que se fueron”, podría establecerse un enorme grupo posmigrante de clase media. Habrá que ver, como reaccionan los círculos de poder económico y político, cuando el mozo de la finca regrese después de 30 años, con otro estatus y con otras actitudes hacia el poder tradicional, muchas veces enfundado de un apellido histórico.

3. La nación hispana

Los migrantes e hijos de migrantes están constituyendo según el censo estadounidense del año 2000 como la minoría mayoritaria de los Estados Unidos. Formarán parte de la “Nación Hispana”, ideal comunitario que transformará de manera cualitativa la idea que tenemos de los Estados Unidos en el siglo XXI.

Es actualmente la minoría más grande de EU, mucho más que los afroamericanos, ¿por que hay una fiebre afro-americana en películas, videos, música, etc.? y ¿"los latinos (termino que define desde la otredad a nuestros grupos étnicos del “south of the border”) son casi invisibles?. Aparte de pocos ejemplos, pareciera que el gran “Mass Media” estadounidense trata de ocultarlos, ¿por que habrá ese intento disimulo cultural?, Quizás aun los consideran demasiado diferentes a para sus conceptos "americanos", quizás por que la gente vive sus valores culturales y no se integran como deben en el “american way”, o tal vez no encuentran una idea políticamente correcta hacia los hispanos.

El “Mass Media” como único discurso monodireccional público es fundamental para el estadounidense, el "si sale en la TV es cierto" se vuelve una norma de pontificado, llegar a ella planteando la “latin america way” se vuelve una necesidad reivindicativa de las etnias. El ideal es exponerse bajo la multiculturalidad medianamente objetiva y no una interpretación

anglosajona de esta -aunque dudo que llegue a suceder de esa forma, ahí soy pesimista -, actualmente hay una carrera de identidades por ver cual etnia logra impactar en la identidad de la nueva nación hispana, nación hoy por hoy un tanto indeterminada y difusa.

Aun no existe definición de como se comportará La Nueva Nación, y si esta tendrá tintes homogéneos, o se presentará como varias "naciones hispanas". Para los hijos de inmigrantes hispanos el país de origen de sus familias es apenas una idea o una fijación de sus padres y abuelos, su cotidianidad son los Estados Unidos, el “Spanglish” es su lengua (con extrañas variaciones durante una conversación entre uno y otro idioma, ¿será una especie de armonía lingüística?), y ahí se incorpora el Cipitio, los cuentos y los juegos de barriada y recetas tradicionales, pero híbridas con la Coke, Disneyland y los Corn Dogs; y para complicar las cosas, reinventadas según necesidades locales.

Actualmente las necesidades políticas son prioritarias, lo mismo se induce una necesidad de construir una existencia civil dentro del sistema estadounidense para los que aun se encuentran residentes o protegidos por instrumentos como el TPS. Tal vez sea un alumbramiento difícil, pero según un representante de una Organización Salvadoreña en Hempstead es necesario. Según ellos entre más salvadoreños con ciudadanía legal, más capacidad de votación y a mayor votación más políticas en beneficio de los intereses hispanos.

Así se detuvo la propuesta del condado de Suffolk en Long Island para utilizar la policía regular como oficiales de migración. Para un sitio con miles de salvadoreños, guatemaltecos y otros centroamericanos, esa propuesta hubiera resultado en una persecución y acoso para cualquier inmigrante legal o ilegal que se arriesgara a pasear una tarde de verano en el Parque West Hills.

De cualquier forma, el ingreso, legal o ilegal de centroamericanos y suramericanos que los Estados Unidos ha recibido en los últimos veinte años, inducirá más temprano que tarde, paso a paso, al cambio definitivo de la sociedad estadounidense. Por supuesto, que con sus resistencias y con sus hibridaciones culturales.

Entonces hablaremos “Latino Americano Way of Life”.

X. TESTIMONIOS

El espacio para los protagonistas es fundamental, por ello se presenta este capítulo, es aquí donde se abre un espacio para la expresión testimonial del migrante, las palabras recogidas presentan un drama personal que nutren y forman la historia social de la comunidad migrante.

Se han dejado como lo han relatado, sería injusto utilizar este material solamente para formar un discurso académico, algo ya presentado en las páginas anteriores. Es indebido que solo la academia hable, cuando los protagonistas callan.

Samuél Urrutia (Seudónimo)

Edad 51 años

Origen: Zacatecoluca, La Paz

Ocupación: Pequeño empresario

Nací en la ciudad de los tecolotes, aquí yo soy un pequeño empresario, tengo negocios, estudié en la Universidad Nacional hasta séptimo ciclo de ingeniería industrial, en la época de guerra, solo pasaba cerrada esa vaina. No pertenezco a ningún equipo de fútbol, no estoy organizado en nada, hablo poco inglés, lo del gasto. Soy acompañado, vivo con mi pareja, soy ciudadano estadounidense, tengo casa propia.

Tengo dos niñas, viven aquí conmigo, ellas son ciudadanas, la mayor es salvadoreña. Vivo en Junior Dale, tengo 25 años de estar aquí.

Contar mi vida daría toda una semana para contar tanta aventura, salí de El Salvador en octubre del 79, acompañado de un cuñado mío que era médico, venía a hacer un estudio al hospital del Seguro Social de México, él venía acompañado con otro colega, entonces aprovechando me vine, dije yo que la cosa va a ser fácil, pero al llegar a la frontera Guatemala y México, me pidieron el pasaporte y visa, bueno venía con visa mexicana y tenía cierta cantidad de dólares, como 200 dólares, parece que en ese entonces exigían como \$500 dólares. Traía \$200 dólares, entonces no me dejaron pasar, me regresé a Guatemala, decepcionado me tomé unas cuantas cervezas. El problema en El Salvador era económico, en ese entonces mi hija tendría quizás un mes de nacida, yo ya tenía formada mi familia.

Trabajaba de día en fábrica Solaire como asistente de gerente de producción y por la noche estudiaba en la universidad, pero como en eso las ventas de fábricas cayeron tuve que desplazarme a raíz de eso, me rebusqué para buscar trabajo pero no encontré.

Esa fue la única opción que tuve, entonces como le cuento, me regrese a Guatemala y me eché unas cuantas cabras (cervezas) en la noche, ya con el calor de las cervecitas, agarré valor y me pasé el puente de la frontera y llegué frente a la migración de México. Por casualidad estaba la misma persona que me había pedido los documentos, y me notó que iba tomado y me dijo: “Ha! con que venís pistiado y no me traes nada.” Y yo le dije: “Me hubieras dicho te lo hubiera traído..”, “Pues si vos no me decís nada, date algo para las aguas y te vas” me dijo.

Entonces le pregunté que cuanto quería y me dijo: “Dame veinte dólares”. Y le dí los veinte, pero ya habíamos quedado con mi cuñado y el amigo de el que ya me iban a estar esperando más adelante de Tapachula, en la entrada de ese pueblo había una gasolinera, hasta las doce de la noche me iban a esperar ahí.

“Si lográs pasar” me dijeron “tomás un taxi que te lleve ahí y te vamos a estar esperando”. Y así fue, cuando yo llegué ya ellos estaban ahí. Entonces ya, como que ellos habían venido a continuar sus estudios yo me fui a instalar en el departamento de ellos, ahí estuve como un mes. Estaba yo dando vueltas en la ciudad, yo ya había estado afuera del país, en dos ocasiones había ido a Guatemala por razones de trabajo, ahí en México encontré un local donde habían un billar y me quede observando, ahí había un muchacho que nunca le pregunté que si era defecto de él o “pila” de él, nunca le pregunté, tenía un parche que era como de pirata. Cabal así, negro, entonces el compañero que él tenía ahí se fue, entonces yo le pregunté, ¿puedo jugar contigo? Y el me dijo, “¿podés jugar carambola?”, “no, pero aprendemos le dije,” Y nos hicimos bien amigos, y me preguntó donde vivía, yo le dije “en la colonia Roma” (en México) “yo vivo por ahí, si querés nos vamos juntos”, entonces ya me presentó a su mamá y tenía una taquería, me dijo entonces te voy a presentar al secretario general del PRI que era amigo de él, y fuimos a la residencia de él y nos atendió, me dió una tarjeta y puso una nota que le decía a las autoridades mexicanas que no me hicieran problemas, tomá, me dijo, si te paran la presentas, quien quita te suelten.

Ya al mes que estaba ahí, tomé el bus en la terminal y agarré para el norte, donde llega el bus es Tepic Nayarit, eran como las seis de la tarde, entonces iban dos señores de avanzada edad y les pregunté a los señores que dónde había un lugar para dormir, a esa altura no había

agarrado el hablado mexicano, ellos me dijeron que no había ningún lugar para dormir, aquí es un rancho me dijo, bueno le dije me va a tocar que dormir en el parque, pero me dijeron, véngase, y me quedé ahí con ellos, yo tengo que seguir, yo venía con una mochila de las que antes usaban los militares, ahí traía toda la ropa sucia. La sorpresa mía que cuando yo desperté toda la ropa ya estaba colgada, ya la señora me la había lavado “No, no, no” Le dije yo “¿por qué hicieron esto?” Le dije a la gente. “No, no me “ dijo el señor “No te vas a ir hasta que aprendás el caliche mexicano”. Me dieron un pozol, y bien me acuerdo que me dieron un té de vainilla. Cuando yo estaba un poco más joven me dijo, yo le ayudaba a todas las personas que pasaban por aquí, yo lo único que exigía a esa gente era que me pagara el pasaje a Tijuana y yo los llevaba a donde mi familia y yo así los visitaba, y así fue, yo me quede ahí como un mes que me guardaron aprecio. De repente una vez andaba ahí arriando vacas, el señor me dijo: “Te vas”. Don Rufino un compadre de él iba para allá, “te voy a dar la cartilla de mi hijo” me dijo, en ese tiempo la cartilla no tenía foto, solo aparecía el nombre “Y con esto se van, por que a la hora que vayan pasando por los diferentes puestos de migración ya va a ser en la madrugada ya van a tener sueño y no los van a chequar, y si los chequean hacete el dormido, ya llevas lista la tarjeta en la bolsa de la camisa, cuando te quieran revisar vos hacete el somnoliento y entonces solo sacás la cartilla y la mostrás” y así fue.

Llegamos a Tijuana donde la familia de esta gente, a sacarme y a pistiar, ¿me entiende?, vamos a ir a conocer la línea y llegamos como a unos diez pasos por donde estaba el acceso, ahí estuve como 4 ó 5 días, mientras contactábamos a las personas que me iban a ayudar, en ese tiempo yo pensaba en pasar y pensaba en mi gente, más que todo pensaba en mi hija, no estaba deprimido, gracias a Dios yo me he adaptado a lo que venga, claro hay momentos depresivos, que quizás los he vivido aquí en este país, la soledad por que no tiene uno a su gente, pero bueno, entonces llegué e intenté como tres veces, pero no se pudo, y me regresaban a México porque tenía la cartilla mexicana, entonces cada vez que nos agarraba migración nos tomaba datos la migración, no regresaban del otro lado. Llegamos al mercado de Tijuana a la hora de almuerzo, ahí había un muchacho que nos dijo, si se hubieran ido conmigo pues hubieran pasado, entonces le digo yo que era en ese entonces el único salvadoreño que había ahí, entonces ya había un grupo de otros dos más mexicanos y le dije, “intentemos pasar con este muchacho” y dijeron “bueno démole” pues, bueno él nos dijo,

“descansen que esta noche pasamos” y así fue dormimos y todo y llegó como a las 11 y nos dijo: -bueno ¿están listos?. Solamente fuimos con un galón de jugo de naranja y así fue.

Le pegamos a tiempo, en eso ya él nos detenía a descansar, el nos decía esa luz que esta allá, en la distancia, es un patrullero, cuando se mueva los seguimos, en eso en la caminata oímos como si fuera una manada de caballos en la oscuridad “Escóndanse” nos dijo y el se puso a vigilar quienes eran quizás eran mil gente que iban, iban caminando pero se oían como caballos, ya salió y los saludó, “vaya aquí con estos”; nos dijo, Migración tienen donde entretenerse, y dicho y hecho llegamos a San Diego, nos escondió en una casa, quédense aquí no se vayan a mover, llegó a recogernos en un carro y nos llevó a otra casa donde había más gente; y claro, como era lógico se aprovecharon todavía, en aquellos entonces no fue mucho pero el paso no era malo, y a cada uno nos dijo “me dan cinco dólares” cada uno, no se estén asomando por la ventana, se pueden bañar, ya les vamos a ir a comprar comida y de ahí llegó uno de ellos y nos dijo: “Hoy es el primer día de clases de comida de cada uno”, y eran sólo huevos con tomate, con un huevo en cada mano los quebraba, “aprendan” dijo, “por que a partir de ahora van a tener que hacerse su comida.”

De ahí nos trasladaron de San Diego a Los Ángeles, cierto tiempo fue en carro y de ahí nos pasaron al baúl del vehículo, el carro era de 8 cilindros bien cabía más o menos uno, ahí veníamos cinco y así llegamos a Los Ángeles.

Cuando llegue a Los Ángeles mi objetivo siempre fue Nueva York, por que aquí estaba un familiar, en Los Ángeles yo trabajé solo una semana en una fábrica recogiendo las cajas vacías, entre las filas de la gente trabajadoras apachándolas y estibándolas. Ahí pasé una semana, en lo que conseguía dinero para comprar el pasaje del vuelo, y de ahí yo me trasladé a Nueva York.

Aquí pues un amigo que es del pueblo de donde yo soy, de Zacatecoluca, trabajaba en una fábrica donde hacen las carretillas para los supermercados, lo contacté y me dice, “el lunes tempranito vamos a ir”, en ese entonces él era supervisor por que había recibido estudios de técnico industrial, y salió graduado del Ricaldone. Entonces él era supervisor en esa planta, él vive en Long Island, no sé donde, pero parece que ahora trabaja con LICMA, “nos vamos el lunes y te voy a poner en el departamento de pintura”, me dijo, “¿alguna vez pintaste con soplete?”, yo le dije “Nooo!”, entonces él me dijo, “nos vamos a ir temprano, el ingeniero te va a ir a chequear y vos meneá la pistola de un lado al otro como podás”, y me enseñó más o

menos, “¡pass!” la agarré al suave, el ingeniero que me hizo el examen me dijo me dijo: “Ok tenés el trabajo”.

Estuve trabajando ahí un lapso como de tres meses, todavía existe esa fábrica ahí, pintando, se llama Queen Hall, está localizada en Garden City, ahí iba a morir todos los salvadoreños, hasta ahora en día, van a trabajar ahí, es una empresa que se aprovecha, sabe que la mayoría de gente que trabaja ahí son indocumentados y les paga el salario mínimo. Bueno y quizás por lo que me valió es que el inglés me gustó desde que yo estudiaba el plan básico, en ese entonces no lo sabía hablar pero sí lo leía, poquito lo entendía y quizás eso me valió.

Cerca de ahí me trasladé a una fábrica donde hacían piezas de precisión para aviones y submarinos, en esos días las empresas no chequeaban los documentos, me entiende, y se me fue fácil entrar ahí, aprendí a manejar el torno, lo mismo estuve ahí como tres meses, ahí lograba aumentos los pedía cada mes, por que yo les decía ¿quiere más producción? Y ahí aprendí a armar y desarmar el torno y las piezas que les hacía pues eran, salían con las especificaciones que ellos pedían, entonces por eso pedía aumentos, como siempre con el deseo de superarme. “¡Ha pero quiero regresarme un poquito!”, ya estando aquí le mandé a pedir a mi papá las notas de la Universidad Nacional, autenticadas por el Ministerio de Educación y por el Ministerio de Relaciones Exteriores, por que había intentado entrar al Nassau Community College, a estudiar ahí me hicieron una evaluación de las materias que había cursado, estaban frescos los conocimientos, me dijeron que estaba bien, pero cuando me pidieron el Social Security y la residencia les dije: “les soy honesto, no los tengo”. Y me dijeron, “lo sentimos”, entonces fue frustrante que yo no pude terminar mi carrera, y darle la satisfacción a mi madre que siempre quiso que uno de sus hijos que fuera profesional. Pero bueno, tuve que conseguir otro trabajo, de ahí cuando yo estaba lavando en una lavandería, ahí llegaban vehículos a recoger el periódico, no sabía qué periódico era, un día de tantos me acerqué ahí y al supervisor de esa agencia, hablé con él que era un señor afroamericano, hable con él, me planteó me hizo números, era de ir repartiendo los periódicos de casa en casa, vi que estaba bueno y bueno arranque en ese negocio, me retiré del otro, la primera semana fue frustrante, por que yo miraba que los otros muchachos del carro (y hace el sonido como si tirara el diario) aventaban el periódico, yo trataba de hacerlo y me pegaba en la ventana del vidrio, entonces regresé donde él, por que el lunes uno tenía que pagarle el periódico, por que era como negocio de uno, el periódico lo vendía uno, en ese tiempo el Newsweek lo daban a 19 centavos, y lo vendía a 25, uno ganaba 6 centavos, de lunes a

sábado, máxime que ellos le daban un cheque de 50 dólares. Y el del día domingo se lo daban a 70 centavos y costaba \$1.25 le ganaba uno \$55.

Entonces uno en la primera ruta no salía mal, entre \$350 y \$400 dólares, entonces al fin de semana tenía que cobrarle al cliente, para pagar el periódico, en la primera semana fue frustrante, llegue y le tiré el periódico, ¡tenga esta mierda! Mire si apenas \$50 dólares he hecho “¿y como quiere que le pague el bill?”, “no, no, no calmate, yo se que es frustrante”, me dijo: “No, no, no” le dije y me fui, llego a la casa, en ese entonces vivía con mi hermano, aún no venía mi esposa, y me hizo reflexionar y regresé donde el moreno y le dije, “mirá discúlpame”, y me dijo, “está bueno, yo te entiendo inténtalo ya vas a ver”, me dijo.

Y así fue, entonces me metí y le agarre el tiro, y sabía cómo tirarlos por la ventana con las dos manos. Bueno, a un cierto tiempo y logré acumular cierto dinero para mandar a traer a mi esposa y en ese entonces era mi compañera, no me había casado, de manera ilegal, y a mi hija también, en aquel entonces me costó \$3,000 dólares, y ahora cuesta 10 mil. Entonces, fue la misma historia y ella fue al mismo señor donde yo estuve, la atendió el señor, fueron a Tijuana, lo mismo. Le hice saber a ella que aprendiera bien el hablado mexicano, dos veces la regresaron con mi hija y yo todas las noches la llamaba, ya la segunda noche que venía me dijo que mi niña que venía de 4 años ya no aguantaba, ya no aguanta me dijo. Mirá le dije, si esta vez te detienen que te agarren, no sé cómo voy a hacer yo, en esa ocasión ya estando aquí ella, me di cuenta que la tercera vez que ellas estaban intentado pasar uno de los muchachos dijo “la migra”!, la niña la traía ella con la manita caminando, entonces otro de ellos se la arrebató, no con la intención de robársela, sino que no la agarraran, en la oscuridad la perdió, ella me cuenta que entonces ella ya no pensó en la migración sino que en la niña, que como iba a hacer para localizarla, gracia a Dios que más adelante la localicé, pero de ahí ya yo no la solté, la detuvieron, fue lo mismo, pagué la fianza, se trasladó para acá, antes lo soltaban a uno si pagaba fianza, parece que ahora los regresan. Parece que a cierta gente le dan donde quedarse, pero ahí tendría que preguntarle a ellos.

Entonces una vez que vino ella yo me trasladé a Nueva Jersey, ahí me metí a trabajar en un restaurante empecé lavando platos, ya yo sabía hablar un poco de inglés, entonces el bartender me dijo, te voy a presentar a un señor puertorriqueño que viene aquí todos los mediodías a almorzar y se hecha sus cervecitas, para que hables con él. Era un pueblo, residencial, me entiende, un pueblo que se puede decir que es raro que haya hispanos hasta ahora en día. Y bueno, nos hicimos amigos con este señor puertorriqueño, creamos una

amistad muy grande. Entonces yo le comenté a él que mi esposa y mi hija venían y él siempre me decía “pasá por la casa” y yo pasaba, él vivía solo, a él le gustaba tomar cerveza al señor, en ese entonces yo estaba joven yo tenía unos 29 años. Yo pasaba ahí, pero como le comenté que venía mi esposa me dijo, “llevalos a la casa” si le gusta pues, que se queden a vivir ahí, gracias don Raymundo le decía, él se llamaba Raymundo Preck, ya falleció.

Bueno, cuando ella estuvo aquí, estuvo como un mes, me daba pena pero una de tantas le dije “se acuerda aquella vez que yo iba a mandar a traer a mi esposa, a mi hija y que usted me dijo que cuando esté aquí que las lleve a su casa”, y él me dijo “sí”, yo quería saber si todavía estaba en pie esa proposición que usted me dijo, sí, me dijo, a pues vamos a ir un día de estos, la llevamos fue mi hija, ya mi esposa vió la casa, y me dijo sí, el señor vivía solo era una casa de dos plantas, el señor me dijo: bueno cuando quieran, como el señor estaba solo, la casa estaba desordenada y él comía lo que se llama TYBD, cosas que solo metía en el microondas y se las comía, el señor lavaba la ropa y no la planchaba, como estaba se la ponía. Nos trasladamos, ya fue diferente, arregló ella, ordenó todo, ya era comida fresca, su ropa planchadita, el señor bien contento, se encariñó con mi hija, la inscribió a la escuela. A tal grado que él falleció y vió a mis hijas como sus nietas, él murió un 8 enero del 95. Entonces se encariñó y bueno, en ese trabajo entré como lavaplatos, subí a asistente de cocinero y terminé como cocinero. Podía cocinar, ya se me olvidó.

Y bueno, por x o y motivos de la vida, la vida tan misteriosa es ella, ella se encarga de ponerlos a uno en el sitio que le tiene asignado la vida a uno, no se por que motivo yo decidí trasladarme a Nueva York y empecé a trabajar en la fábrica, fui a una que todavía existe, donde se hacen productos de belleza, pero como traía cierto dinero que había ahorrado, compré un negocio de grama, trabajé quizás como por cuatro años, cortaba grama, se trabaja bien fuerte, a una temperatura de 100 grados, imagínese.

Pero a raíz de accidentes que tuve y eso que es fuerte el trabajo, bueno perdí la yema de este dedo estaba cortando unos arbustos bien altos con escalera, cuando vi que en medio de los arbustos habían alambres de teléfono, y yo por evitar cortarlos. Retrocedí la máquina y perdí el balance y en el aire me corté la yema, cuando yo me vi pensé que me había volado el dedo. Por que fue devastado, como un chaflán. Cuando yo fui a un hospital me dijeron, tenés suerte, no te tocaste el hueso, mirá me dijo el doctor no te voy a coser, solo te voy a cortar y no te va a quedar perfecto pero no se te va a notar. No se me nota.

No se pierde las huellas digitales, bien raro eso.

Hasta después de tener el negocio de grama, es que yo adquirí mi casa y se me fue difícil, pero logré los documentos, en el negocio de grama tenía otra persona más, era salvadoreño. Después de eso decidí comprar un Ice Cream Truck y no iba tan mal, hasta la fecha considero que el negocio, es un negocio que lo puede hacer una buena persona, y puede sacar, yo calculo entre \$70 y \$80 mil dólares una temporada.

En el invierno uno se va de vacaciones por que no hay nada que vender, pero ya con \$70 u \$80 mil dólares ¿quién no se va a descansar? Porque es fuerte también hay que levantarse a las siete de la mañana, a limpiar el truck de cajas y ver lo que hace falta, mercadería ir a comprar venirla a poner, ordenarla y salir, hasta las 10 y 11 de la noche. Pero son del 15 de marzo hasta los últimos días de octubre.

Hay mucha gente en esto y se vende bien, ¡ho!, si.. Se vende bien, ahí mire a veces que pasa enfrente en esta oficina el Mr Suffie y en veces yo compro y les doy a las muchachas, ahí son \$10 dólares. Y de ahí otra parada \$10 dólares.

Cuando era propio el vehículo mío, cuando tenía ganas de trabajar ya lo sacaba y ya iba a trabajar dos horas y eran \$200 dólares en mi bolsa. O cuando lo quería trabajar las horas que eran de 11 de la mañana a 9 de la noche a veces hacía \$800 y \$900 dólares el día.

Jamás pensé ganar todo ese dinero, cuando trabajaba en Solarie (En El Salvador) yo entré como auxiliar de bodega, ya yo había cursado el primer año de ingeniería industrial y entonces me puse a organizar las bodegas, bien ordenaditas, primero entré a la bodega de accesorios y agarraba un tornillo, y se lo llevaba al departamento de dibujo y le decía, haceme este dibujo en 1:5 o 1:10 , de ahí hice un manual con su código y todo sin saber el ingeniero que yo estaba haciendo eso. La hice más funcional, sin saber el ingeniero de producción que estaba haciendo eso. Cuando se los presenté, el me dijo “¿tú has hecho esto?” y yo le dije, pues sí se lo estoy presentando es por que yo lo he hecho, ¿seguro? me preguntó, y me felicitó y me trasladó en la bodega de aluminio y haceme lo mismo, y entonces me trasladó a la bodega de aluminio, yo le decía al que cortaba el aluminio: dame una sección de esa pieza de aluminio entonces se lo llevaba al dibujante y hacía lo mismo, le ponía escala, le ponía código y de ahí me pasó a la de vidrio, a la de durapanel, de ahí me mandó al departamento de personal, y me dijo que le hiciera un estudio de sueldo y salario, con tal que fui subiendo hasta que, bueno, de ver lo que había hecho me dijo, venite y me puso de auxiliar de jefe de producción.

Tengo una hermana en Los Ángeles, California, ella está indocumentada, mi familia solamente mi padre queda ya, viajo seguido a El Salvador, cuatro veces por año, lo extraño, pasé como 10 años desde que entré aquí hasta que regresé, fueron diez años, qué le voy a relatar, cuando yo adquirí mi residencia y yo quise viajar, yo había comprado el pasaje para ir dos semanas, pero ya estando en el aeropuerto JFK, sentía como si me estaba desprendiendo de mi país, tanto así que cancelé el vuelo, ya no fui a El Salvador, pero mi hermano me dijo que me fue a dejar, me consiguió un hotel. En realidad no me sentía bien, después de estar de 10 años, sentía como si me estaba desprendiendo otra vez de El Salvador, no me sentía bien, era una angustia, una desesperación. Durante el tiempo que yo estuve solo aquí, si lloraba por la madre de mis hijas, claro....(se observa entristecido). El estar en un cuarto de 4 paredes, y que nadie le escuche lo que ha vivido uno en ese día, ¡puchica!, es feo. La razón fue que cuando yo vine no había muchos salvadoreños, pasaron muchos años que yo me dediqué a ayudar a esa gente cuando venía. El ayudar a la gente es de gente humanitaria.

A veces yo no me explicó cómo la vida qué tan extraña es, porque este señor puertorriqueño llegó a formar parte de mi familia, a tal grado que cuando el falleció, nosotros tenemos la ceniza de él en la casa, yo le agradezco mucho a él por que el era corredor de bolsa de valores. Entonces muchas veces yo despertaba en la madrugada y miraba hacia abajo en la primera planta y veía la luz encendida y él estaba en la mesa con papeles, no le preguntaba por quizás pena, por no meterme, preguntar algo que no tenía que preguntar. Hasta una vez que le dije, mire don Raymundo, “¿qué tanto hace todas las madrugadas que me quedo yo despierto las 2 de la mañana y usted esta ahí?”, “ah, estoy viendo como están las acciones”, me decía, “por que no me ayuda y me mete a esto”, le dije, entonces el señor me dijo, “primero quiero que te hagas de tu casa y después hablamos”, y así fue, por eso le digo que él ha sido una de las grandes personas a quien yo debo todo lo que tengo, por que gracias a él la vida de mis hijas yo se las he asegurado, por que él me metió en la bolsa de valores. Aprendí la cuestión esta, hay dos tipos de valores, una que es que uno compra acciones especulando que el día de mañana va a subir, es arriesgado. No, no, no me dijo, metete a comprar acciones estables, o sea que no arriesgues, o sea, que compre le compré acciones a ellas, de Colgate Palmolive, ATT, en aquel entonces Bell Atlantic, que ahora es Verizon, me dijo que cómpralas y lo que tenés que hacer es que los dividendos de esas acciones te los vayan poniendo en más acciones, entonces eso es lo que hice con mis hijas hasta cierta edad, compré los bonos, que es lo que yo le digo a los muchachos, compren acciones del gobierno

\$5 dólares semanales, háganlo para asegurar la educación de sus hijos, entonces, así fue que este señor me ayudó mucho, hasta la fecha que mi hija mayor, y la hija mayor de este señor mis hijas la ven como tía, ahora mi hija viaja a Minnessota, la van a ver.

Yo pienso de El Salvador, que cada vez que yo llego es diferente, en realidad quiero ir a pasar mis últimos días allá, yo lo más cuatro años más y quiero regresar allá, yo me adapto, no tengo problemas, mis hijas no, mis hijas ya se quedan aquí, ellas no creo que se vayan, ni la hija mayor. Mi hija ya tiene un varón, ella habla los dos idiomas porque en la casa, se habló español. Entre ellas se hablan en inglés, pero cuando nos sentábamos a cenar ya era español. Mi hija mayor sabe hablar, leer y escribir español, mi hija menor solo lo sabe hablar. La vida del hispano es dura, uno tiene que tener dos trabajos, para poder salir adelante, los únicos días que se comparte con los hijos es el fin de semana, casi no hay tiempo para ellos.

Yo he pensado que si nos uniéramos varios comerciantes a tratar de fundar una compañía televisiva salvadoreña, por lo menos en Long Island, yo creo que funcionaría, lo único que yo he visto, en los canales hispanos, es novelas y programas de música, los de tipo informativo que lo que esta sucediendo a diario y no pasa nada más. Yo me pongo a hablar, miren, les digo, si nosotros somos los chivos expiatorios, miren el programa de Cristina, nosotros los hispanos le hacemos el programa a ella. Le pongo el ejemplo de que van a hablar de la infidelidad del hombre, a nosotros nos llaman y nos sientan, ¿por qué no llaman en ese entonces a Bill Clinton y le preguntan por qué le puso los cuernos a Hillary?, ¿Por que no llaman a ese personaje? ¿O por qué no llamaron a Anthony Queen que se casó con una niña de 20 años que era la secretaria? Si no que con nosotros hacen los programas, es un circo, yo pienso que en ese tiempo en vez de ponerle programa atractivos digamos que programas de aprender el idioma inglés, pero atractivo, por que nuestra gente si sólo se pone a ver un programa, donde sólo el profesor habla es demás, pero si se le hace atractivo, con jueguitos, no sé, tendría que ser personas especializadas para eso. Yo creo que la gente sería mejor.

Yo le digo a la gente, que a veces me da deseos de ir a una iglesia o escuela para que me permitan usar el aula de esa escuela, quizás un 90% de salvadoreños que está aquí no sabe ni leer ni escribir. Por ejemplo un señor, que me dijo que no me dan trabajo, entonces le dije yo, ¿y usted tiene licencia de conducir? Sí me dijo, entonces le dije ¿y por que no va a la compañía yo le doy trabajo?, No me dijo, lo que pasa es que yo no se leer ni escribir, o sea aquí si le leen escriben mal, con errores de ortografía, la letra es como la de un niño cuando está aprendiendo a escribir.

Cuando pienso en El Salvador, pienso en mis amigos que quedaron allá, los lugares que pienso es la capital a pesar que no soy de ahí, por que soy de Zacatecoluca, las veces que yo he ido a Zacatecoluca no hay un lugar donde irse a divertir o ir a un lugar donde uno pueda ir a comerse un buen almuerzo o cena.

La comida que más me gusta son el shuco, el picadillo, no es que tenga en sí una comida especial ya estando ahí ya me lo como, hay unos caracoles que les echan alhuasthe ... ¡los jutes! eso me gusta. Uno de mis atoles preferidos es el atol de semilla de marañón, bueno mucha comida que extraño, los huevos de iguana en alhuashte, el coctel de conchas. No hay una comida en especial.

Aquí en estos lados no en Brentwood hay maras, pero las están erradicando, generalmente ellos tienen sus vehículos, son peligrosos, en la oficina había un muchacho que trabajaba contestando el teléfono, ahí vi en la mano tenía tres puntos, yo no sabía, pero él me contó que era “cárcel, vida y muerte”, él me contó que para ingresar a ellos les piden como misiones la primera persona que encuentres, le dicen, tenés que cortarle la cara, cualquier persona, hace unos 6 meses que vi una noticia en Queen, que en una muchacha joven le cortaron la cara. Uno que se va a imaginar que la persona que pase a su lado con una cuchilla le corte la cara. Yo considero que todo eso ha sido, de muchos factores, de ahí han salido, por eso esa gente se haya salido. Por lo menos en El Salvador. Veo que el desempleo es uno, el otro es tener un núcleo familia, me imagino yo, tendría que tener más estudio para decirlo. Pero yo creo que esa gente que está en El Salvador, sus padres están aquí y quien tiene control sobre esa gente? Los abuelos son gente mayor que ya no los pueden dominar, las influencias y tanta cosa. La educación en El Salvador, la buena educación solo la gente que tiene sus comodidades para mandar a sus hijos a un Externado San José a un Liceo, yo salí de Instituto Nacional General Francisco Meléndez, y en ese entonces para ingresar ahí le hacían un examen y tenían que de 7 u 8 para arriba, ingresaba uno ahí y eran estrictos, cuando a uno le decían tiene que venir mañana con tus papás, ¡ja! Uno temblaba por que los padres eran estrictos, yo agradezco la educación, yo vengo de una familia superpobre, superpobre si yo le mostraba una foto, en champas de lámina, pero siempre con el deseo de superarse.

David Renderos

Edad: desconocida

Origen: Ciudad Delgado, San Salvador

Ocupación: Vendedor de casas y presidente de la Alianza Salvadoreña

El trabajo que hace la Alianza es la que agrupa las organizaciones salvadoreñas, los miembros de la alianza deben de ser los presidentes de las organizaciones, el trabajo de la alianza es proyectar la buena imagen de los salvadoreños, promover la educación el arte y la cultura que son los aspectos importantes.

Necesitamos personas a nivel de legislatura, hacer política, tenemos a salvadoreños, pero son raros los salvadoreños que están ocupando puestos, pienso yo que uno de los motivos es falta de motivación, nuestra comunidad está por el proceso ahora que pasaron otras comunidades, los italianos, los finlandeses, la primera generación que ha venido a romper camino y de ahí tenemos un trabajo bien duro que yo empecé hace como dos años y medio, les hablo a las personas todos los días, los que están esperando para pasaporte les hablamos de, las oportunidades que hay en este país, por que esta bien registrarse y votar, las personas que ya califican para ciudadanía, que lo hagan esa es una de nuestras prioridades, ayudarle al proceso de la ciudadanía ayudarle al proceso que ya califican.

El trabajo aquí es más el área de servicio pero también tenemos una cantidad, de empresarios salvadoreños, que los datos los tiene la cámara de comercio salvadoreña, ellos son muy fuertes acá en Nassau y en Suffolk y empresarios sí tenemos.

En el consulado en las noches líricas se presentan grupos salvadoreños, se presentan grupos rock, bachata, merengue, salsa de todo.

Yo pienso que el Consulado no debe de ser solo para dar pasaporte y hacer trámites legales, ahora se ha vuelto un sitio donde uno va a conseguir información de salvadoreños, yo tengo 25 años de vivir acá y he visto que ahora el Consulado ha cambiado, es muy bueno. Ahora he visto apoyo a la comunidad, no tuviéramos el mismo éxito sin que no nos apoyara.

Antes era una alegría encontrarse a un salvadoreño, en el pueblo donde vivía, si alguien andaba perdido lo llevaban a su casa, ahora todo a cambiado todo es diferente el sentimiento que hay ahora, pero es más fácil para un salvadoreño ahora, que venir hace 25 ó 30 años, que en los servicios públicos la gente hablaba en español, por ejemplo en el hospital principal eran raros los que hablaban español, yo antes donaba unas horas dos días a la semana como

traductor, empezamos a trabajar desde el año 81 con Carecen y Crecen, una organización que fue de mucho apoyo para los salvadoreños que venían en ese entonces, pero ahora hay otras. Estoy casado, tengo dos hijas, soy abuelo, los hijos hablan los dos idiomas, en la casa siempre hablamos español, antes de ir a la escuela no hablaron inglés, por que yo pensé que si solo hablábamos inglés en la casa, no iban a tener el mismo acento salvadoreño que tienen ahora, me importa mucho, por supuesto que sí, porque me interesa que se puedan desarrollar como unos verdaderos hispanos. Y ahora tienen la oportunidad que lo puedan hacer por que saben perfectamente los dos idiomas, ya tengo un graduado de la universidad que estudió Negocios Internacionales.

Tengo una nieta que tiene un año, pero mi hija le habla en español, me interesa el español y las palabras salvadoreñas, las dos, el idioma por las oportunidades, lo veo como oportunidad para que no pierdan sus raíces su cultura, hemos viajado a El Salvador muchas veces, saben qué es El Salvador, conocen que tienen 14 departamentos, han comido de todo, les hemos contado cuentos, hemos estado pendiente de lo que ocurre allá, de hecho ellos tienen apuntes de la historia de El Salvador.

Ellos hablan como nosotros, no tienen acento, ellos no tienen acento anglosajón, son el 100% salvadoreño.

Las cosas inmateriales que más valoro, es que es una cultura que tenemos mucho que aprender, aquí es más ordenado, aquí hay mas responsabilidad de un ciudadano empezando por los impuestos, estamos consientes de que el deber de un buen ciudadano en pagando los impuestos y velar por la comunidad donde vive. Para vivir bien.

Un salvadoreño migrante para triunfar debe de tener una estabilidad económica, una buena educación, educar a sus hijos. La educación es lo primero, si estoy económicamente estable mis hijos tendrán más oportunidad.

Yo soy de Ciudad Delgado, del área urbana, fui a la escuela en El Salvador, me vine bien joven, soy ciudadano ya. Venimos a abrirnos caminos como todos.

La iglesia que hemos asistido está en Brentwood el Divino Salvador lo celebramos, y se ha traído el Divino Salvador desde El Salvador, aquí en Hempstead, ahora no asisto a la Iglesia por cuestiones... personales, pero siempre seguimos creyendo en Dios.

Iglesias aquí hay muchas, Iglesias de Dios, Pentecostales, las personas siempre buscan a Dios, lo que hacían en El Salvador se hacen aquí.

Si queremos mejores oportunidades tenemos que educarnos y la generación que vino que no tuvo la oportunidad de estudiar, entonces que lo hagan con sus hijos por que el éxito del hijo es el éxito del padre, el fracaso del hijo es el fracaso del padre. Ya la segunda generación no hay ninguna razón por qué no tengan las oportunidades que nosotros tuvimos.

Ahora tenemos un proyecto con la Policía, este proyecto lo empezó el Cónsul, vamos a diferentes “precintos” y les explicamos a la policía porque estamos aquí y que hacemos y cuánto pagamos en taxes no todos somos malos, el objetivo es desarrollar buenas amistades, no todos los policías son buenos. Hablamos con los jefes de la policía si hay abuso policial, un gran porcentaje de nuestros compatriotas no habla ingles y cuando la policía para a un compatriota y le habla en inglés hay problemas, algunos policías están aprendiendo español. Esto es reciente de unos 3 años para acá.

Y la violencia doméstica, hay muchas llamadas de eso, entonces lo que hacemos es enfatizar en ese tema si lo tocamos bien profundo para que no tengan problemas, por que si tienen record puede ser deportado ahora como están las leyes después del 9/11.

Nosotros estamos siempre ahí, para defender a la comunidad, no la vamos a dejar sola, de hecho la propuesta que el ejecutivo del condado, Steve Levy, del año pasado, que utilizara a la policía como oficial de migración, nosotros fuimos los opositores más grandes que el tuvo. Nosotros fuimos a Albany, fuimos a Washington, para mostrar nuestra oposición por que darle poder abiertamente a la policía que le puedan preguntar su estatus migratorio eso iba a ser una oportunidad muy grande para discriminar más. Unidos con los puertorriqueños que son los que tienen puestos más altos, a nivel estatal a nivel de legislatura, apoyado por ellos y por el presidente del Fondo Legal Puertorriqueño, que ha demandado al gobierno federal en varias ocasiones, y David Ochoa que es del Suffok Conty Community College gran activista de hecho fue el hispano que recogió más dinero para la campaña de este demócrata. Abiertamente fuimos los opositores más grandes.

Sentimos la discriminación, en cuanto a las regulaciones que están entrando al Estado, todos los años que he vivido acá, es ahora que siento más discriminación, las regulaciones es serio, la comunidad no se da cuenta de lo que está pasando aquí afuera, a nivel de legislatura si, por que el ejecutivo que tenemos ahora en el condado de Suffok, todas las regulaciones abiertamente se ven que están en contra de nuestra comunidad. Por ejemplo, la regulación de las casas, no estamos en contra de la ley, pero de la forma sí, en el pueblo de Farmiville se dio hace como 2 meses con los mexicanos, que simplemente llegaron y los desalojaron, si es

una casa que viven 15 ó 20 perros, llegan y se los llevan a un shelter, ese no fue el caso de los hispanos, simplemente los sacaron y que Dios los socorra. Ellos tuvieron que dormir detrás de la casa, en los parques y esa no fue la primera vez. Eso fue de una mujer que alquilaba cuartos, se puede aplicar la ley, con ella, pero no de la forma que la aplica.

Acá cuando van a sacar alguien de la casa, es un proceso y se toma mucho tiempo, de la forma que ellos lo hicieron fue silenciosamente y nunca le dejaron saber al equipo de directores hispanos que existe en la junta y por eso todos renunciaron de hecho ahí teníamos tres salvadoreños, ellos renunciaron. Por que todo lo que hace el ejecutivo lo hace a espaldas y cuando hace lo hace público dice que el Foro Directors Hispanic Advisor Board ya sabía, cuando no era cierto. Entonces abiertamente renunciaron.

Con la comunidad afroamericana es muy buena la relación, nosotros también los hemos apoyado, pienso que estamos bien. Yo he estado reunido los últimos dos meses, con la comunidad anglosajona, con ellos es más complicado, en Suffolk. En Nassau es otra cosa, ahí recibimos invitaciones, incluso nuestra banda de guerra va a estar con ellos y tocará El carbonero, La bala, es más en Suffolk el acoso.

Por eso es importante votar, si no votamos no contamos y por eso hay que concienciar a todos los hispanos que ya se pueden hacer ciudadanos que se hagan, de hecho nosotros ayudamos por medio de la Alianza Salvadoreña para que lo hagan. Nosotros tenemos abogados que lo hacen gratis el proceso. Si tiene más de 20 años de vivir acá y tiene más de 65 años entonces es en español y no es en inglés. Son preguntas fáciles, tiene que saber quiénes cuáles son los Estados, quién es el Presidente el Vicepresidente, el Gobernador, Ejecutivo del Condado, por que quiere ser estadounidense, colores de la bandera. Por qué existe la asamblea, el himno nacional, aunque no lo preguntan, cuando yo fui al examen de la ciudadanía solo me preguntaron, por que quería vivir aquí y mi respuesta fue: Quiero vivir aquí por las oportunidades que me ha dado este país, y estoy agradecido, siempre amo El Salvador y me voy a retirar en El Salvador. Cuando termine mi trabajo. Pero mi retiro es en El Salvador, todos los años voy para allá, ya vamos a comenzar a llevar las nietas para allá, a jugar trompos, todo eso, cuando los desfiles, vestimos azul y blanco todos con orgullo.

Yo fui ilegal, yo vine por la frontera, llegué como todo mundo acá, luego trabajé, pagar la renta y también fui a la escuela. Pasé por una depresión de sentirme solo de no saber el idioma, pero siempre estaba la escuela. Nadie me dijo como eran las reglas aquí, las fui descubriendo poco a poco, ahora doy yo el consejo de cómo es aquí y lo doy todos los días.

Llegamos a un país totalmente diferente, ahora hay un Deli en cada esquina y hay un salvadoreño, he encontrado salvadoreños donde nunca creí. Cuatro horas de acá “upstate” ahí estaban. Ahí encontré la comunidad de Santa Ana, pero para mi es como vivir en El Salvador, aquí tenemos de todo. Es cuestión de cultura de orgullo, las formas de vivir de nuestra gente valoro, las costumbres estoy tan orgulloso que siempre en noviembre llevar toda una delegación gringa, llevarlos a Santa Rosa y decirles, este es El Salvador, esto no lo vivimos allá. Esto es una aventura, esto es otro mundo. Estuve con una delegación que los tipos quieren comprar casas en El Salvador. Les ha gustado, porque aquí vivimos en una presión constante del trabajo, económica, las responsabilidades hay que trabajar para vivir bien aquí.

Tengo contacto con varias compañías, de hecho nosotros en la Alianza, nosotros recogemos el currículo de los salvadoreños calificados, para meterlos en compañías ya sea en el condado, con personas que tienen la decisión de emplear a los compatriotas para que nos den prioridad y siempre se han expresado bien de los salvadoreños. Y dicen, cuando llegaron los salvadoreños a mi empresa todo cambió. Son bien trabajadores, pagan su renta a tiempo. En el área de préstamos de hecho los hispanos tenemos el mejor record aún pasamos a los bancos de bancarrota, nosotros pagamos más nuestras deudas de las casas nuestros mortgage. Aquí la onda es el trabajo y disciplina, visión, se puede hacer todo lo que uno quiera acá hay que tener visión y concentración, usted puede conseguir un carro en un mes, dos semanas, un lavaplatos gana 500 dólares, alguien que corta grama no gana menos de \$500 dólares por semana.

Lo que he escuchado bastante que en El Salvador se gasta en dólares pero se gana en colones, creo que yo también estuviera protestando allá.

He llevado a El Salvador abogados, doctores, se siente rico estar en El Salvador ahí, en una esquina tomándome un shuco, tomarme sopa de patas después del carnaval de San Miguel. A las 6 de la mañana. Eso es otro mundo, uno lo añora, no se si por que uno va de vacaciones, pero si viviera allá me fuera el fin de semana a un pueblito.

Acá todo el mundo está en su trabajo, uno, no conoce al vecino, yo no conozco al vecino de izquierda, al de la derecha si por que salimos a la misma hora y convergemos en el driveway. Pero hasta ahí. En El Salvador uno conoce toda la colonia

Yo me siento indio, cuando dicen vos sos indio, yo me siento indio, y a la comunidad anglosajona siempre le decimos que somos indios, que descendemos de los pipiles, ¿verdad?.

Y se lo digo a sus hijos, pero no conozco de alguien que aquí hable en el idioma de los indios. (Ver imagen en sección de anexos)

Amalia Colocho (seudónimo)

Edad: 35 años

Lugar de Nacimiento: San Salvador

Ocupación: Empleada

Yo estudié hasta bachillerato y un poco la Universidad pero después me salí y me vine para acá. Estoy casada y tengo cuatro niños, yo me vine por avión de forma legal entré aquí, pero me vine con visa de turista. Después con esto del TPS me he protegido con eso y por eso puedo trabajar, también los niños están con el TPS, ellos también vinieron con visa gringa.

Yo me vine con mi esposo, pero yo sola y dejé a los niños con mis papás, esos días eran horribles, yo solo pasaba llorando y extrañaba El Salvador todo el tiempo, a mi familia y a mis niños. Pasamos tres meses en un cuarto de una casa en Brentwood, ahí rentábamos y ahorrábamos, la tráfida de mis niños fue un proceso, yo me desesperaba por ellos, hasta que el último vino me sentí bien.

Aquí en Nueva York solo estoy con mi esposo, aunque tengo una hermana en Los Angeles, ella es residente legal. Desde hace cinco años que vine, no he regresado a El Salvador, no puedo ir allá por que el TPS no me lo permite, bueno sí, pero es de pedir permiso y es difícil pedirlo.

De El Salvador, recuerdo las playas, la casa de mis papás y de la fruta, de los mangos verdes sobre todo. Yo pienso regresar cuando me retire y me jubile, no quiero vivir aquí mi vejez, aquí el clima es duro, además allá en El Salvador tengo toda la familia. Yo medio estoy comenzando a hablar inglés, pero mis niños sí lo hablan, eso sí yo siempre hablo con ellos en español. Aquí es bonito, me gusta más Brentwood que Hempstead, Hempstead no es un buen lugar para vivir. Aquí no conozco a nadie que sea de las maras, pero sé que hay, me dan miedo y me caen mal. No me gustan cómo se visten y no estoy de acuerdo con ellos, esos muchachos lo que tienen es un problema familiar.

Yo soy ama de casa en los días libres, en los domingos voy a misa dos veces al mes por lo menos, eso sí, a la misa en español, pero tengo tiempo de no confesarme. Yo soy devota de la Virgen, de Jesucristo y de la Santísima Trinidad. A diario hay milagros y creo en sanaciones.

No me considero indígena, pero sí creo en la medicina natural, tomo algunas pastillas de vitaminas naturales.

Las tortillas me gustan, las hago con Maseca que mi mamá me trae de El Salvador, mi mamá también le vino a enseñar a tortear a mis niñas. Pero mejor las compro en los Delis.

Carlos Enrique Aguilar

Edad: 41 años

Lugar de Nacimiento: San Salvador.

Ocupación: Electrónica y vendedor de casas

El problema que yo veo aquí, es que los que acaban de “comenzar” no tienen el Social Security, entonces no tienen record crediticio, lo que son ilegales se les hace el Pin Number, con ese número ellos pueden comenzar a trabajar y pagar taxes con ese número, entonces funciona como un Social Security. Eso es para salvadoreños, para los que tienen TPS, para decir que son gente productiva aquí y les dan la residencia legal.

Cuando yo les corro el crédito a ellos con los bancos, vemos si han estrado en banca rota o que vemos si tienen problemas con tarjetas de crédito. Eso no solo se da con los salvadoreños, sino con otros latinos. Si tienen mal crédito, el banco les presta dinero pero con unos intereses superelevados.

A mí se me facilitaron mucho las cosas, una vez que yo llegué fácil clasifiqué para la residencia, pero igual entré de ilegal. Al quinto mes de entrar a los Estados Unidos decidí casarme con una americana y hacer mis papeles y legalizarme.

Me vine cuando estaba en 2 año de bachillerato, cuando llegué aquí no me aceptaban en la high school, me dijeron que tenía que recibir clases nocturnas por que no sabía inglés, ellos me recomendaron que tomara clases de inglés, para luego tomar el GED (un examen) que es el equivalente del high school. No podía hacer mucho en ese entonces, no tenía la información necesaria, eso nos bloquea mucho aquí, que no tenemos la información de cómo hacer las cosas, o qué hacer en determinado momento. Entonces estudié y gradué de ingeniería electrónica, trabajé y con eso me pagué la universidad. Me ofrecieron préstamos pero yo no quise por que no quería deudas en el futuro, entonces me sacrifiqué y pagaba un average de \$250 dólares semanales, el sueldo no era mucho, yo ganaba en ese entonces como 400 semanales. Eso fue en el 1982, desde el 82 hasta el 86. Entonces cuando me di

cuenta del programa de GED, me preparé, pero fue muerto de risa por que la educación aquí hasta bachillerato es bien mediocre en comparación a El Salvador, la matemática es bien baja, es muerto de risa pasar.

La gente llega a 3er grado aquí y ni saben leer, el sistema aquí es que te dejan estudiar como quieras hasta bachiller, te pasan y no te exigen, cuando llegas a la universidad entonces te das cuenta que es difícil, muchos se salen y hacen drop down renuncian y se meten a trabajar, dicen que su cabeza no da para más, salen y no quieren saber nada de la educación. Entonces eso lo mantiene en un nivel bajo, eso es parte de la forma que aquí está hecha la sociedad, por que si hubiera mucho universitario no habría donde darles tanto trabajo. Ahora hay que pagar \$3,300 dólares cada tres meses aproximadamente, y no toda la gente puede pagar eso.

Sacando esa carrera y no pude pagar, por que me quedé sin trabajo y cuando quise regresar otra vez como que ya me estaba desbalanceando otra vez, y me salió un trabajo en contaduría pero yo no tenía experiencia ni nada y entonces me metí a estudiar “Business and Administration”, un “degree”, ahora hoy en día, todavía no he podido graduarme de ingeniería electrónica, por que ahora cuesta \$5,500 dólares cada tres meses entonces aparte que estaba elevado el precio, y necesito tiempo, y ahora en lo que me estoy desarrollando no me hace falta.

Mi historia de vida me afectó mucho en mis estudios, cuando yo vine para acá, yo deje una muchacha embarazada en El Salvador, yo tenía apenas 17 años. Ella era profesora allá, cuando yo llegué aquí a los Estados Unidos mi mamá me trajo castigado precisamente por que quería cortar la relación, eso fue en 1981. Yo no estaba metido en nada de la guerra, no directamente pero indirectamente si, mi hermana se había graduado de profesora de la normal, resulta que ella se había metido con unos compañeros que se reunían y que eran guerrilleros, preparaban bombas. Cuando vine a ver apareció la mano blanca en mi puerta y fue ahí que volamos para México.

Hicimos los contactos en México y pasamos para acá, casi todo lo hicimos en avión y no sufrí mucho, ya mi mamá había hecho las conexiones aquí y no tuvimos problema ni nada, el problema fue que cuando estaba en la estadía acá ya se me hizo difícil. Por que cuando estaba en El Salvador, yo tenía una clase media, no sabía hacer ni un huevo frito, entonces cuando llegamos acá nos dijeron que debíamos de trabajar en lo que cayera.

Comencé poniendo alfombras, con mi cuñado, la verdad es que no me pagaban, por que trabajaba para la familia y teníamos una compañía. Ponía alfombras y hacía limpieza, por eso

me vine a Nueva York, me vine a aventurar. Para mandarla a traer a esta muchacha que tenía embarazada, me vine porque estando en California y mi familia no me pagaba nada, ¿cómo iba a ayudar a la muchacha?.

Yo estaba bastante ilusionado de la muchacha, yo me sentía triste, a pesar que tenía una corta edad me admiro de cierta forma por que bien pude lavarme las manos y salir huyendo y pesar que era mayor que mi y que era profesora y tenía trabajo, habían días que no tenía para darle de comer al niño.

Le mandaba como \$50 dólares semanales, al año la mandé a traer a ellos, a todos, ilegales, por tierra. A la mamá, a la hermana, a ella. Contraté a una persona salvadoreña que se encargaba de traer a la gente para que la metiera, la trajeron por California, el viaje duraba como 8 días, en un avión salían de El Salvador a la ciudad de México, de ahí volaban cerca de Guadalajara, de ahí agarraban un tranvía que los llevaba hasta la frontera, muchos de ellos pasaban por nogales, era fácil pasar. Ahora es más difícil, pero siempre pasan, los que pueden pasar pasan. En aquella época era más sencillo, había más facilidad para todo, digamos que ellos te decían ves aquel carro azul a una distancia como de media cuadra, ese es mi carro, tu te pasás esa barandita y allá te vamos a estar esperando, ¡cabal! Ellos decían a tal hora pasa la patrulla entonces te pasas a tal hora. Ella pasó, y la recibió mi mamá, ella fue el trampolín de todo mundo, ella vivía en California, ahora vive parte en California, parte en Nueva York y parte en El Salvador.

Mi mamá ayudó a traer aquí a toda la familia y a todos los amigos que yo mandé a traer aquí, ahora todos están aquí, en diferentes lugares unos en Texas, otros para Florida, otros aquí, otros se quedaron en California, a todas partes... yo creo que si alguien viene aquí, hay que ayudarle, por que él que tiene necesidad hay que ayudarle, las puertas están abiertas, pero con mi familia ya todo el mundo se esparció.

Por ejemplo cuando vine aquí, yo comencé a trabajar en una pizzería, y metí a mi hermano a hacer delivery, el estaba bien joven mi hermano que no lo agarraban en otro lugar, así como el llegaba todo mundo a la pizzería y los entrenaba. Agarramos todos la rama de pizzería.

Trabajé poniendo alfombras como un mes y medio, luego me salí trabaje pintando apartamentos, edificios.... Ahí también era de la familia, aprendí a pintar, como tres meses. De ahí en limpieza, lavando copas, lavando vasos. Había un contrato con la Cadillac, había que lavar los parking lot., no me pagaban nada, cuando ví que no recibía dinero, mejor me

vine para Nueva York, estuve en California casi 6 meses. Mi mamá me mandó de vacaciones aquí, aquí vine por dos semanas pero ya no regresé, conocí una muchacha aquí y me hice amigo. Me casé con ella, era americana, me casé solo por interés. Todo fue planificado, era una muchacha bien chévere, pero nada que ver conmigo, era solo para sacar la residencia.

Cuando llegue a Nueva York trabajé en pizzería, hice de todo, comencé ganando \$125 semanales y trabajaba desde las 9 de la mañana hasta las 11 de la noche, la pizzería se llamaba “Ayelos”. Me contrataron por que mi primo ya había llegado antes, cuando él se bajo del avión tomó un taxi y le dijo al taxista que lo llevara a la ciudad, se bajó en la catorce calle, él solo andaba un maletín donde tenía su ropita y todo, caminando llego a una pizzería y un señor colombiano le ayudó, él le dijo que tenía hambre, el señor este le dió trabajo y se lo llevó a su casa. El señor colombiano le dio la mano a él, cuando yo vine me ayudó igual. Una mano ayuda a la otra, ahora este señor colombiano me ha necesitado y yo le he ayudado increíblemente, el vive en el mismo edificio donde yo vivo. Este señor fue como un padre, me pagaba \$125 dólares por lavar platos, limpiar y todo. Yo trabajé en eso solo dos meses, por que yo a mi siempre me ha gustado planificar la vida, yo sabía que tenía que aprender inglés y no me fue difícil yo aprendí ingles en un mes y medio más o menos, me compre un curso de ingles en betamax yo veía los casetes todos los días y me aprendía cinco palabras diarias así fui haciendo oraciones y medio hablando, a mi primo le costó un poco más inglés. A los dos meses de estar trabajando lavando platos salió una oportunidad de estar trabajando en el counter, donde uno despacha los pedidos. Me comenzaron a pagar \$350 dólares la semana y no trabajaba tantas horas, mi horario era ya de 11 de la mañana a las 8 de la noche, pero yo llegaba a las 9 de la mañana a ayudarle al señor colombiano, para que me enseñara a hacer pizza, esas horas no me las pagaba. Aprendí a hacer pizza, a los cuatro meses de estar ahí, salió otra oportunidad y entonces yo hacía pizza de día y el colombiano las hacía de noche ya me comenzaron a pagar \$550 dólares. Cuando comencé a ganar eso, ya comencé a traer a toda la gente de El Salvador. Traje a la muchacha que estaba embarazada, el coyote me cobró en aquel tiempo 1,800 dólares por traerla. Era una mujer el coyote, si traía grupos nos hacía rebaja, la mayor parte de nosotros lo que hacemos ahora es sacar ciudadanía y residencia y mandar a traer a la gente pero de forma legal, pero por que ahora estamos en otro nivel, ya no es como antes.

Los primeros días fueron feos, me daba un sentimiento de no poder hacer nada, al principio me sentía con un gran potencial de hacer muchas cosas, pero no recibía apoyo de nadie, yo

venia acostumbrado con otro nivel de vida. Lo que pasa es que gracias al apoyo entre nosotros que hemos salido adelante, incluso hoy en día, si hay un amigo salvadoreño que tiene problemas aún ahora 15 ó 20 años después, si tiene un problema nos ayudamos entre todos.

Luego después me salí donde el colombiano y me hice manager de otra pizzería, me salí por que habían unos italianos que me querían hacer trampa y por eso me salí, me fui a trabajar en un sitio que se llamaba Zip Pizza. Ahí llegué de manager, a los 6 meses me hice socio de la pizzería. Entonces ya comencé a ganar porcentaje más el salario que yo tenía. Trabajé con el mas o menos 6 años, ya yo tenía un average entre \$700 a \$800 dólares semanales, eso fue en 1986, 1987. Ahí aprendí a hablar italiano un poco.

De ahí este señor vendió todos los negocios y dio como 40,000 dólares, en ese entonces era más de lo que alguna vez tuve, de ahí ... compré una pizzería, también asociado con otra pizzería. Era italiano también, se llama Nicolás Romana, me asocié como por cuatro años, de ahí me salí y me asocié con una señora polaca también en pizzería.

Todos los amigos que vinieron de El Salvador, contándolo así más o menos uso treinta, los treinta trabajamos todos en pizzerías, como no había trabajo donde escoger pues iban a trabajar ahí. Ahora no sería así, como ya no estamos en pizzerías, quizás si viniera alguien le buscaríamos en otro lugar. Algunos ya estudiamos, algunos sacaron cursos de computadora, todos nos fuimos expandiendo. Yo siempre le decía a los amigos, que nosotros los salvadoreños siempre prosperamos. Si un salvadoreño esta hoy en un restaurante lavando platos, ese mismo salvadoreño el otro año estará de manager, si no es de manager, por lo menos estará en otro puesto mejor. El mexicano, ni el hondureño tienen la misma cualidad.

De ahí trabajé en una empresa de contador, ahí me iba bien y ya estudiaba electrónica y después bussines, pero me salí por que me hicieron trampa un manager que ahí había y era por que yo le había dicho a un montón de ilegales que esa empresa contrataba que consiguieran el pin number, con ese pin number ellos podían pagar impuestos y después que pidieran la residencia sería más fácil si el gobierno sabía que uno pagaba impuestos. Pero los dueños se dieron cuenta y mejor me salí.

Como terminé esto de electrónica después me metí a la empresa “transport”, que ve estas cosas de puentes y túneles. Ya ahora se está involucrando con seguridad, nos dan cursos de detectores de explosivos, es bien chévere. He aprendido mucho en esta escuela.

Pero regresando... cuando traje a la muchacha esta que estaba embarazada de El Salvador vivimos como un año y medio juntos. Tuvimos otro bebé, era una niña, ya eran dos, un niño y una niña. Pero ella era bien del campo, era de Guazapa y no le gustaba Nueva York. Nunca se pudo adaptar y se fue para Texas yo me fui con ella un tiempo con ella, pero no me gustó cerraba todo temprano. Entonces yo me separé de ella, deshicimos el matrimonio. Yo fui a El Salvador y vi a mi ahora esposa; Karla, como somos primos ahí nos vimos con la familia y me gustó. Ya nos conocíamos pero ya no era una niña ya estaba más grande, tenía como 17 años yo como 22.

De repente todo fue pura coincidencia, cuando mi ex esposa se fue para Texas, Karla vino aquí y ahí comenzamos a salir, a ella la castigaron en El Salvador y la mandaron para acá el 23 de diciembre. Desde 1987 estuvimos juntos, tuvimos tres hijos, el primero murió chiquito, se llamaba Brian Enrique.

En la compañía donde estoy, los chinos se han apoderado de las gerencias, pero como de digo donde llega un salvadoreño comienza a subir, eso lo han visto los chinos, hubo una oportunidad de Operation Manager, yo apliqué y me aceptaron, pero como no era chino, al chino que estaba arriba de mi no me aceptó al final. La competencia es grande, aquí siempre se compite todo el tiempo, no cansa, lo hace más fuerte a uno. Ahora también estoy en la venta de casas, en eso me ayuda mi esposa.

No había regresado a El Salvador, ahora vamos seguido, y siempre nos pasamos varios días en la playa. Hoy en día me da nostalgia muchas cosas de El Salvador, solo por mis hijos que ellos están acostumbrados a otro nivel de vida, y eso que a mi hijo mayor le encanta El Salvador. Pero uno no deja de sentirse inseguro por diferentes razones, cuando uno está allá un amigo le dice a uno “a la puta, fíjate que me robaron el carro hace dos meses, que me asaltaron en no se donde” esas cosas te ponen a pensar. Aunque si te pasa algo te pasa donde sea, pero uno casi siempre piensa en la inseguridad de allá se detiene más en regresarse. Eso sí, no me veo de viejo en los Estados Unidos.

Mauricio Espinal

Edad: 40 años

Origen: Ciudad de San Miguel, San Miguel

Ocupación: Finanzas

Yo estudié ingeniería en El Salvador, y trabajaba con el Ministerio de Obras Públicas, por razones económicas me vine para acá, yo tenía visa y así entré. Estoy protegido por el TPS lo que me permite trabajar. Aquí estoy trabajando de servicios financieros, cuando vine me acogió mi “padrino”, que así le decimos por el apoyo que recibimos de él; el doctor Rafael Peñate. Él me dijo como era la onda aquí, verdad, y me dió el apoyo incluso me quedé como un año viviendo en la casa de él. Ahora que tengo a mi señora aquí y bueno, ya compré casa en Bay Shore, aquí cerca de Brentwood. Hasta esta semana alquilaba.

Pues yo sí pienso regresar a El Salvador, allá me quiero morir, y que allá me entierren, los Estados Unidos es un lugar duro, donde solo se pasa trabajando, pero el salvadoreño es trabajador, así somos, pero no he regresado al país. Por el permiso, pero cuando lo tenga regreso a ver a la familia.

Extraño la familia, la casa de mis papás, la playa, los volcanes, eso es lo que más recuerdo cuando pienso en El Salvador, en la playa El Cuco, El Tíznate de Morazán, que queda entre Gotera y Sociedad. Todavía sueño cuando duermo que estoy en El Salvador, con mi familia y mezclo con cosas que pasan aquí, bien raro.

Aquí yo juego fútbol con unos compañeros del club 20/30, por que yo pertenezco al club y hacemos trabajo social en la comunidad, incluso con las maras, aquí en Hempstead hay grafittis, eso es lo que se ve, por que los chamacos estos andan de un lado a otro, pero bueno, en el club jugamos también fútbol pero yo no soy aficionado a ningún equipo, yo soy del Águila todavía.

Yo tengo 4 niños y mi esposa, ellos son mi familia y con ellos solo hablo en español, aunque los cipotes sí pueden hablar inglés.

Aquí yo me puedo adaptar, lo bonito de aquí es que hay bastantes culturas, con los morenos siento que hay una gran diferencia, a ellos no les gusta trabajar y el gobierno los mantiene. De los gringos ellos son prácticos, viven sus costumbres y son autosuficientes.

José Nicolás (Seudónimo)

Edad: 35 años

Origen: La Unión

Ocupación: Trabajos varios (no específicos)

Tengo 16 años de vivir aquí, vivo en Brentwood, yo me vine para acá para buscar una vida mejor que en El Salvador. Al principio trabajé en una fábrica, pero ahora tengo un negocio para quitar la grama y la nieve. Ya tengo 10 años de no ir a pasear, pero en un futuro pienso regresar, quizás el otro año. Mi familia también es salvadoreña, mis papás están allá.

La playas que recuerdo es El Cuco y El Espino, las comidas son pupusas, pero aquí también hay. Ya casi de todo lo que hay allá viene aquí, antes era más difícil.

Juan José Jurado

Edad: 26 años

Origen: San Salvador, San Salvador.

Ocupación: Músico y vendedor de equipo electrónico.

Yo vine hace cinco años, vine el 3 de julio de año 2000, se me fue fácil venir, porque mis padres tenían visa y se me fue fácil sacarla. He logrado mucho en estos cinco años empezando de cero. Estoy con el TPS, y vivo aquí en Brentwood y trabajo en un lugar que se llama Radio Shack. Yo soy músico, ese es mi vida, me conocen como Cheleman, todos me decían Chele en El Salvador. Igual que mis papás, mis amigos lo oyeron y me comenzaron a decir chele, chele, hasta ahora que me bautizaron como Cheleman. Tengo una canción que a todos les gustó para la parada centroamericana, que se llama Azul y Blanco. Les gustó por que es una canción que encaja para la independencia, en celebrar los colores azul y blanco, yo la compuse y también hice la letra. La escribí cuando me despidieron de un trabajo, yo venía caminando por la calle y me decía, “en mi país no me hubieran hecho esto”. La vida en este país no es igual que en el país de uno, no son las mismas costumbres. Entonces yo vine acá y yo sé que hay cosas que yo no estoy cien por cierto de acuerdo, yo sé que hay que trabajar, pero no de una forma que lo puedan oprimir a uno, entonces yo venía por la calle y decía “cómo extraño mi tierra, mi país, El Salvador” y empecé, “azul y blanco es mi bandera “ (canta..) y así fue como salió, le puedo poner guitarra eléctrica o la toco como reguetón.

Yo tengo 7 años de estar en esto, los últimos 4 años ya más profesional, este año es la tercera vez que me presento en los festivales centroamericanos de independencia, la primera vez fue con un grupo que se llamaba “Equilibrio”, el año pasado salí pero con la Banda de Guerra de El Salvador, y este año volví a estar como solista. Yo he estado en este país con tres grupos, con salvadoreños y otras culturas también. Hay bastantes suramericanos, estuve en el grupo “Equilibrio” y en el grupo “Temperatura” y en el “Darma”. Pero últimamente trabajo como solista mejor.

La mayoría de mi música es alegre, pero también tengo muchas canciones de la nostalgia, yo pienso regresar a El Salvador. Quiero ir en noviembre para el Carnaval de San Miguel. En El Salvador tocaba en un grupo llamado “Adhesivo”. Tocaban en Soyapango y en la Zona Rosa, yo tocaba el bajo.

Yo sueño siempre con El Salvador, y me veo montado en una tarima y mi gente apoyándome, con mi familia.

Yo estuve con mi familia hasta hace tres años, yo estuve solo aquí por dos años, o sea independiente, siempre se extraña la familia, la comida... y las pupusas.

Liliana Ramos

Edad: 17 años

Origen: Nueva York

Ocupación: Estudiante

Yo nací aquí, mis papás son de El Salvador. Yo he ido muchas veces de visita nada más, he ido a San Miguel. Mis padres son de Morazán, de Jocoro y de Cacaopera. Cuando pienso en El Salvador, se me viene a la mente Las Playas y la comida también la gente, por qué son tan humildes y eso me gusta.

Yo conozco el himno salvadoreño pero un poquito nada más, lo que sí me ha enseñado mi mamá son las comidas salvadoreñas, yo puedo hacer pupusas y tortillas. Menos tamales. Mis padres piensan que se vana ir a vivir a El Salvador, para retirarse, yo les digo que se queden conmigo, pero ellos dicen que se van. Yo quisiera que se quedaran conmigo, por cualquier cosa, una tragedia que estén cerca. A mí me encanta El Salvador, un mes o dos meses, pero aunque preferiría El Salvador, me encanta el ambiente de allá. Yo quiero estudiar Administración de Empresas, pero también algún curso para ayudar a niños especiales,

ahorita estoy en la escuela superior. Este año que viene tengo que mandar todas las aplicaciones a las universidades.... A ver cuál me agarran.

Douglas Aguirre

Edad: 33

Origen: Santiago de María, Usulután

Ocupación: Músico

Me conocen como un rapero, llamado “Dinámico”, migré cuando tenía nueve años, vine mojado, de manera ilegal. De vez en cuando voy para El Salvador.

Tengo otro compañero Cruz, que esta conmigo en “Los Reyes del Bajo Mundo”, que es un grupo de rap, escribimos la lírica, y otro compañero Jorge Hernández hace la música. Nosotros hacemos letras sobre como los salvadoreños vivimos en los Estados Unidos, vivimos ilegales como mucho de los hispanos que viven aquí. Nosotros somos la minoría mayor, en Nueva York nosotros somos muchos, tenemos el número, pero no tenemos organización, estamos desorganizados. Pero no tenemos fuerza ni apoyo entre nosotros mismos. No tenemos representación política, no tenemos asociaciones que ayuden a nosotros, tenemos algunas, para los jornaleros, pero es porque es algo crítico que casi matan a unos mexicanos jornaleros por andar buscando trabajo por la calle. Lo que la gente piensa de los salvadoreños aquí en Nueva York son dos cosas: la mara salvatrucha y que somos buenos para trabajar, para echar verga.

Nosotros con mi compañero Cruz vamos una vez al año a El Salvador, en El Salvador no hay apoyo al arte, y ahora en la política también está jodido, ahora creo que hay un poquito más de oportunidad que antes, pero igual está jodido el país. Pero no ha mejorado tanto.

Tenemos varios discos, el primero se llamaba “Estilo Imperial” y ahora hemos crecido y tenemos “El Nuevo Músicos”. Nos decimos del bajo mundo, por que es música que viene de los barrios, viene de “abajo”... concientes que somos salvadoreños desde abajo.

Tenemos una canción que se llama la frontera, nace por una vez que fuimos a la frontera con el tercer miembro de nosotros que iba a cruzar la frontera, a buscar a su esposa, que venía preñada, es una buena rola...

Karla Aguilar

Edad: 34 años

Origen: San Salvador, San Salvador

Ocupación: Desempleada

Yo vine hace más de casi quince años, vine legal, al principio no podía hablar inglés, y poco a poco he ido aprendiendo, yo tengo dos niños con mi esposo. Él es mi primo, no tenemos relación con la familia por que la familia no estuvo por mucho tiempo de acuerdo con nuestra relación. Digo yo que ahora las cosas han cambiado, pero siempre estamos algo alejados de ellos. Tengo dos niños, el niño mayor tuvo un problema cuando nació, me nació de cinco meses y casi se me muere, pero después se me crió y ya tiene quince años.

Cuando me vine me trajeron engañada mi familia, yo no quería estar aquí, fue un 23 de diciembre que vine, qué decepción la mía y que triste la Navidad que pasé, más que me mandaron al “Barrio”, un lugar bien feo.

A mi me gusta mucho El Salvador y mucho más la gente de allá, mi gente, yo trabajaba en una empresa donde habían muchos salvadoreños, o sea yo ahí los atendía y me sentía bien, me encantaba el trabajo, pero me hicieron trampa y me botaron.

Ahorita vivo de lo que gana mi esposo y de la “colecta”, que es como un seguro que te pasa el gobierno cuando estás desempleado, ganás la mitad de tu sueldo y así la voy pasando, pero el pisto no me falta, por que mi esposo tiene dos trabajo y ahora la paso más tranquila con mis hijos, es que el trabajo me servía un poco como para divertirme. Pero ni modo, me botaron. Yo pienso regresarme a vivir a El Salvador cuando me retire y mis hijos ya estén grandes, hemos pensado con mi esposo poner un café estilo árabe, eso se consigue fácil aquí y tenemos muchas ideas, regresar allá es para hacer negocio también, como para divertirse ya en la jubilación.

Mis dos hijos son salvadoreños, pero nacieron aquí, hablan español conmigo y con mi esposo, pero ellos también hablan inglés con sus amigos y en la escuela, también los he visto hablando inglés cuando rezan, eso si estos cipotes les encanta las tortillas y los frijoles fritos, cuando van a allá se dan la gran vida. Siempre vamos, y cuando vamos nos retiramos a la playa varios días, alquilamos una casita y nos quedamos ahí, bien chévere la pasamos.

Oscar Ramos

Edad: 55 años

Origen: Cacaopera, Morazán.

Ocupación: Empleado

Yo vine a Nueva York en 1970, ya hace ratos, viví en Los Ángeles por seis meses, de ahí regresé a El Salvador otra vez, por que no me gustaba, estaba acostumbrado a una vida diferente. Éramos de una familia cómoda, así que no aguanté, y me regresé a El Salvador. Pero después de dos años me vine para acá, en 1972... a los dos años. Había pocos salvadoreños. Yo me vine donde un cuñado, él tenía un apartamento, igual que mi hermana. Yo trabajaba en una fábrica de plásticos, se ganaba muy poco entonces, hacía bolsas plásticas. Y entonces ya no aguanté y me regresé otra vez a El Salvador, estuve tres años en esta ocasión, en 1975 volví.

Estuve en El Salvador por cinco años, mi trabajo era en el transporte y fue en esa época cuando comenzó la guerra, entonces en la carretera pasé tres sustos por parte de los militares, no por la guerrilla, sino por los militares. Entonces tuve un problema bien serio con ellos, por que me quemaron las manos, y me pusieron el fusil en la cabeza.

Y entonces me regresé otra vez para los Estados Unidos, en 1980, decidí venirme.. No he regresado a vivir para allá, sino sólo de paseo con mi familia. Regresé de paseo aún con guerra, incluso me jugué la vida, por que salía incluso con el estado de sitio. Yo nunca estuve organizado ni nada, yo soy apolítico. En 1985 conocí a mi esposa en Nueva Jersey, en 1987 comencé a enamorarla y me casé en 1988 y mi niña nació ese mismo año. Y este 2005 mi niña la eligieron reina de los salvadoreños y de los centroamericanos, aquí en Long Island. Yo me siento muy orgulloso de ella, siento que mi corazón no me cabe en el pecho, siento una gran satisfacción por mi hija, un orgullo que me da tener una hija muy bella. Nunca me hubiera imaginado que ella sería reina de los salvadoreños aquí, aparte que es una muchacha muy humilde. Tengo tres niñas, todas son niñas ellas se llaman Paola que tiene 10 años y Joanna tiene 12, ellas nacieron aquí. Ellas dicen que son estadounidenses pero también salvadoreñas, yo les he enseñado juegos de allá yo les hablo en español, ellas pueden poco,

pero ahí van. Entre ellas siempre hablan en inglés, con los amigos también hablan en inglés, pero mezclan inglés y en español, no sé por que mezclan los dos idiomas.

José Muñoz (Seudónimo)

Edad: 55 años

Origen: Morazán.

Ocupación: Pequeño empresario

Yo compré un terreno en La Unión, allá quiero poner un hotelito, me gustaría hacer un hotel pero en cabañas, es bien chévere, puta cuando uno se levanta solo uno solo oye los pajaritos. Yo me no me veo aquí en el futuro, como padezco de artritis me da problema. Mis hijos son de aquí, pero yo me regreso, pisto no me falta, no soy millonario, pero no me faltan los tres tiempos, entonces la gente me pide consejo, yo les digo que si tienen algo de billetes que se vayan para allá, ya con las bolas, es que allá se pasa vergón, si tenés pisto mejor uno se va, por que la vida es más vergona allá. Yo me metería en la política, de alcalde, pero yo lo que quiero es un negocio pero darlo a administrar, con toda la experiencia de 16 años, yo sé que cuando me hacen la jugada. Uno está tranquilo, uno ya sabe, pero no es de estarse matando. Vaya en el restaurante aquí, yo aquí así lo manejo, yo conozco a la gente, quizás se echaron algún fresco los empleados, pero tampoco estar clavado, puta si la salud es lo más importante.

Cuando yo me vine en el año 1980, no me vine por la guerra, no por la guerra, sino por hambre, yo me vine ilegal, me atravesé el río, ahora yo empecé lavando platos, limpiaba, recogía arrojadas de los americanos, pelaba papas, ¡olvídesse!. De ahí trabaje de segundo chef en uno de los mejores restaurantes de Long Island. De ahí me independicé y puse una pupusería. Puta yo no sabía de hacer pupusas, porque en el restaurante yo solo comida italiana me habían enseñado. Lo que no sabía era la cocina salvadoreña y por ahí andaba una señora de las meras, meras, y le pagué para que entrenara unas dos mujeres y así empecé. Y también comencé después con la sopa de mariscos, y le dije a la señora que me diera el secreto, la señora era de Santa Rosa de Lima. Los nietos hablan en inglés, yo creo que hablan en inglés por que cuando van al colegio, traen esa onda aquí (se señala la cabeza), y la mamá, mi hija solo trabaja con el gobierno y solo habla en inglés con los cipotes. Pero ya le estamos metiendo, por que cuando estoy, yo sólo español les hablo. Han ido a El Salvador, a

los cipotes les gusta la fiesta de mi pueblo, ahí andaban bailando donde estaban todos los juegos. Y en la reventazón de cuetes les cayó chispa y hay, hay, hay gritaban, puta no jodan, les dije, que no ven todos lo cipotes que andan detrás de los fuegos pues. Puta dice mi hija, aquí el marshall se daría gusto poniendo tickets a la majada (se ríe), Es que la mara en El Salvador es pelada. Aquí no se puede, ¡huevos! Aquí nos amarran a todos si hacemos eso en las fiestas.

Esta vez que fui, fui a la tapa del cerro de Conchagua, unos pinares tan lindos, puta tan lindo que se ve el golfo, hay que potenciar el turismo. Los americanos les encajaría, lo quiero hacer es meter pisto ahí.

Giovanni Mata

Edad: 26 años

Origen: Cantón El Triunfo, Morazán.

Ocupación: Estudiante y empleado

Yo vine en diciembre del año 1992, legal. Y vine a estudiar y a trabajar en un supermercado, embolsando cosas. Salí de la escuela superior y ahora estoy estudiando comunicaciones en Nassau Community College. Trabajo en una organización comunitaria, en el Centro de Derechos Laborales. El cual evita la explotación de los trabajadores inmigrantes en Long Island. Que hay mucha explotación, muchísima, los que están ilegales. Se le da prioridad a los que están indocumentados, que son los que son más propensos a que los exploten. Tenemos maltrato a las mujeres, no les pagan, acoso laboral y mentiras en el salario. Nosotros abarcamos el área de los jornaleros. El salvadoreño trabaja en construcción, jardinería, fábricas, limpieza. Hay una buena cifra de salvadoreños que trabaja en restaurantes.

Jornaleros son los que hacen trabajo manual, obreros que se paran en una esquina. Uno de los lugares mas complicados es Farminville, por que hay problemas políticos y sociales, donde hubo un problema con dos mexicanos.

En Hempstead, en Free Port, en Glendcove se pueden ver, en Free Port se ponen en la estación del tren y en la salida del Highway. Tenemos apoyo del condado de Nassau, en Suffolk hemos tenido problemas y ahora mucho más con el ejecutivo Steve Levy, él ataca siempre a los hispanos.

Yo pienso que los hispanos deberíamos de estar muy agradecidos con los afroamericanos, por que han apoyado en muchas cosas. Eso con las organizaciones ya a nivel personal, la relación entre estudiantes de las escuelas o de migrantes en las pandillas si hay fricción, a nivel de adultos no veo tanta fricción.

No estoy casado, ni tengo hijos, y a veces voy a El Salvador, hace tres años que fui, he extrañado mucho a mi familia y el cambio de cultura me afectó, me gustó de aquí el mecanismo de estudio y aprendí el idioma. Hoy me siento bien, pero obviamente extraño mi país. No pienso regresar a mi país, de retirado no sé, no lo he planeado, el estilo de vida es diferente y es difícil conseguir trabajo en El Salvador. Yo mando remesas, no he invertido en nada por que no planeo regresar. Pero si ayudo a mi abuela, y a mi madre. Mi papá se vino para acá y puso un negocio.

En el futuro me veo con mi empresa y ayudando a la comunidad hispana, dándoles prioridad a los salvadoreños, yo me siento más salvadoreño ahora que antes, cuando era un niño como que no tenía la suficiente conciencia de pensar ciertas cosas, pero ahora orgullosamente me siento salvadoreño y siempre lo digo.

Juan Carlos Molina

Edad: 38 años

Origen: Santiago de María, Usulután

Ocupación: Empleado

Estoy casado, mi esposa es colombiana, tengo 12 años de no regresar a El Salvador, yo vine aquí por la situación política, yo estuve organizado para la guerra, en la Resistencia Nacional. Entonces se dio cierto percance para la ofensiva y todo lo demás, entonces mi tía me mandó a traer, mi mamá estaba enferma del corazón y yo era el único soporte de la familia. Estudiaba cuarto año de Relaciones Internacionales, una carrera muy bonita por cierto, me gustaba periodismo, pero quedé en Relaciones. Estuve bastante tiempo, no me gustaba el inglés, estudié aquí.

Solo tenía una novia, y salgo de manera ilegal, pasé la frontera de Guatemala por Tica Bus, de ahí tomé un avión hasta México Distrito Federal, de ahí un bus hasta Tijuana, y ahí fue el problema, éramos casi 200 personas que queríamos pasar, y entonces nos fueron pasando de treinta en treinta cada noche, pague en ese tiempo \$2000 dólares, \$1000 en El Salvador y

\$1000 al llegar, mi tía pagué eso, ella vino aquí en 1965. Ellas vinieron aquí se establecieron y trajeron parte de la familia, ellas trajeron a mi hermano, que daba problemas en El Salvador, no políticos, sino sociales, vagabundeando por ahí, por las calles, no quería estudiar, entonces mi mamá le dijo “andáte para los Estados Unidos” pero aquí se agravó el problema. El estuvo en las primeras pandillas, los cholos que le decían.

Entonces yo, ese vuelo que tomé de Tijuana, fue lo que le llamamos “la travesía”, veníamos treinta, entre salvadoreños y guatemaltecos, me acuerdo que el camino era terrible, había una señora que estaba operada, habían otras muchachas jóvenes que siempre se pegaban al grupo, éramos cuatro, pero en realidad solo nos conocíamos dos, mi amigo David Vásquez y yo, que éramos los que estábamos caminando más, y nos conocíamos de la Universidad y del pueblo cuando pequeños, entonces la señora se quería quedar por que ya no aguataba, los coyotes solo decían “déjenla”, nosotros nos la echamos al lomo, un rato uno, un rato otro, un rato otro, llegamos al barro que era un barro que después de los zapatos había así (se señala la entrepierna), no se que era, era horrible, cuando uno levantaba el pie, sentía los calambres horribles. Era de caminar desde Tijuana hasta las orillas de San Diego, entonces al llegar ahí, había una van esperándonos. Bueno, nos metieron en una casa, atrás de una casa, luego una “van”, y nos metieron en una pequeña “van” comercial y una venía detrás de otra, los calambres en las primeras dos horas son horribles, pero al menos el frío cesó, por que teníamos frío, porque estaba una lloviznita medio sabrosa, y había que parar en el camino, porque migración estaba por ahí, uno veía los lamparazos, paraba una rato y después seguía caminando. La idea de nosotros era no separarnos del coyote, en un momento dado ellos gritan “migración” y (truenan los dedos) el coyote se pierde. Entonces ahí veníamos detrás y la otra es que hicimos una alianza con el grupo, el grupito de nosotros, que no tocaran a nadie, que no tocaran a las muchachas, por cualquier cosa, ahí estábamos nosotros. Por que es como supervivencia, ahí atrás viene el lobo y si no nos ponemos juntos todos, nos come.

Entonces entramos, entramos, entramos y llegamos en esa van, fueron entre seis o siete horas hasta llegar a Los Ángeles, ahí el problema de la van, era que la gente quería comer, quería orinar, hubo gente que tuvo que orinarse en sus propios pantalones, uno no se podía mover por que le hacía dolor al otro, las muchachas que casi se desmayaban, no había comida ni nada, hasta Los Ángeles. Uno no podía levantarse, por que al de atrás le dolía, era una cadena de dolor. En Los Ángeles nos metieron en una casa hermosa, grandísima, y nos separaron los de Los Ángeles, los de Texas, los que iban para no se donde. Entonces agarraban de esos

celulares grandes, de los que acababan de salir entonces decían “Señora, ya tenemos aquí el queso, se lo queremos entregar, ¿usted tiene el dinero?”. Hubo una señora que nos dio una sopa de frijoles Cambell con dos tortillas, yo siempre que los miro me acuerdo (ríe). Fue mi primera comida después de ocho horas mojado. Siempre que me veo con mi amigo me dice “ahí están la Cambell”, haciendo broma.

Después de eso, éramos cinco, y nos volvimos a subir en la van, y nos fueron tirando uno a uno, en ciertas gasolineras se paraban, ya venía la señora veía al muchacho, lo pagaba y ya se bajaba. Lo mismo hizo mi tía, me vio y me dijo “¿Estas bien?”, yo le dije que si, yo a la conocía por fotos, ella pagó por mi y por mi amigo David. Pagó y ya nos entregaron.

Un choque cultural Los Ángeles, mis primos hablaban como mexicanos, era bien raro, “bueno y ustedes por que hablan como mexicanos” y me decían que era por que estaban con los mexicanos. Ellos vivían en el Este de Los Ángeles, entonces me contaban de las trastadas que hacía mi hermano, de robarse carros, de quebrar los vidrios, de pelearse, con los cholos. Ahí estuve, hasta que un día empezamos a trabajar en PoModa, en una fábrica de tejidos, fue un primo de mi amigo David que nos conectó. Así que llegamos a Los Ángeles sin ropa, solo con la que llevábamos y ahí uno ve las bondades de la gente, hay que llevarlo a comprar ropa, pero eso es solo una vez (se ríe), una vez, no lo vuelven a hacer. Mis primos me dijeron “El que quiere dinero tiene que trabajar”, las primas de mi amigo David nos dieron una muy buena bienvenida, mejor que donde mi tía. Más amables, sentía más lo salvadoreño, con mi tía era más chicano la jugada. Por que el barrio era más chicano, en este barrio era diferente, veía las pupusas, los tamales en las esquinas y uno decía “!wow!”.

Entonces en la fábrica lo que hacíamos era enrollar hilo en una máquina, con el pié, nos pagaban el mínimo de 1990. Estuvimos ahí, aproximadamente de tres a cinco meses, y decidimos con mi amigo venimos a Nueva York, ahorramos para el pasaje en avión y nos venimos. Aquí si tengo familia por parte de papá, con mi Tia Cony, veníte me dijo ahí vamos a ver cómo nos acomodamos.

Vengo a Nueva York en el último viaje que hizo Pan Am, por que ahí conservo el ticket, de Los Ángeles a Nueva York el día siguiente quebraron. Aquí era otro mundo, diferente a Los Ángeles, no me gustó Nueva York, pero después me fue gustando, pasé un año deprimido. Me encerraba en mi mismo, no hablaba con nadie, no lloraba, ni con mi mamá en El Salvador, ahí pasaba entre cuatro paredes, no conocía mucha gente. Mi amigo David sí era más suelto y conocía más gente, yo no iba a las canchas a jugar fútbol. Hasta que un día me

dije, “bueno te quedás o te vas, ya no podés seguir así”. Entonces yo trabajaba en el aeropuerto, pasé casi todo el año 90 sin trabajar, por la depresión, volver a El Salvador, por la cipota, por no conocer a la gente aquí. Ya para el 1991 ya comencé a salir mejor, trabajaba en la construcción en el Bronx, se acabó el trabajo me vine a las esquinas y ahí estuve en las esquinas de jornalero. Trabajaba cortando grama, y de construcción.

Entonces conocí el Centro de Derechos Laborales, porque la Policía me hostigaba, entonces el organizador de este centro que era Omar Henríquez y el Chele Martínez. Llegaron ahí y me dijeron, “vos sabes organizar”. Al Chele Martinez lo conocía yo, por que es de mi pueblo, de Santiago de María. Siempre la comunidad santiagueña se quedó en una parte de Long Island, en Far Rocaway, cerca del Aeropuerto Kennedy.

Y en el Centro, ya el hermano del Chele me consigue trabajo en el Aeropuerto, ahí limpiaba platos, pero lo bueno, es que tenía seguro médico, pasé 3 años ahí, hasta que me cambié a otra fábrica.

Ya venía el programa ABC, que fue American Baptist Church, eso me valió que me estabilizara un poco, ya me daban el Social Security y ya los trabajos eran más estables. Claro después eso se ha convertido en un modo de vida del gobierno estadounidense, pero en ese tiempo fue bueno, tremendo, por que eran un montón de gente. Y habían esos mitos que te iban a deportar, que no llenés esa babosada. Todavía persiste y en una mayor escala.

Vengo al Centro a hacer un curso de Derechos Laborales, estaba estudiando Inglés en Queens, los martes y jueves, y yo hacía el curso, pero no lo terminé. Por cosas del destino no termino, pero si terminé el curso de inglés. Entonces al otro año hice el curso y ahí si lo termino. Y ya me enrolo, me cambie en otro trabajo, ahí era manejando máquinas para hacer bobinas, pero yo me robaba los manuales y le pedía a una novia que tenía que me los tradujera y cuando ellos preguntaban quien podía manejar la maquina, yo decía que podía. Entonces me aventaba.

Pero en el Centro aprendí muchos derechos laborales que los apliqué poco a poco, entonces aquí ese da la campaña por la residencia permanente, y no había quién la retomara y yo la retomé, yo hice la campaña, no sabía de organización, pero de aquí me mandaron a capacitarme en diferentes áreas, con los sindicatos, con organizaciones comunitarias que daban cursos, y me fui relacionando más, y ahí fue donde me involucré más en la organización. Formé la primera cooperativa de grameros que se llamaba CLIP. La campaña de la residencia permanente la perdemos no pasó la AHR36, que Luis Gutiérrez el

congresista la había metido, ahí aprendo a ser cabildeo en el congreso y campañas legislativas. Parte aprendido empíricamente y otra por los cursos, no tiene nada de ciencia, lo único aprendido es cómo sacarle compromisos al congresista.

Yo saqué mi residencia ya, el día que me estaba entrevistando para mi residencia, la señora de la residencia me sacó todo eso, yo le dije “soy un ente social”. Me dejó tres entrevistas, porque me quería investigar más, yo lo metí por medio del NACARA. Cuando me aceptó me dijo “Bienvenido a los Estados Unidos” y me dio risa, si me hubiera preguntado porque me reía me hubiera ponchado, por que yo le hubiera dicho, “si yo ya tengo ratos aquí”.

XII. CONCLUSIONES

- a) La migración constituye un evento único en la vida de los migrantes. La migración esencialmente multicausal y conforma una actividad global.
- b) La migración retoma el imaginario de los pueblos y forma hibridaciones culturales, se discute la idea de la identidad “nacional”.
- c) Se observa la formación del “país de postal”, a través del discurso del migrante, donde implica y añora formas de vida anteriores, así también la esperanza futura de regresar a su país de origen.
- d) Las relaciones sociales entre los migrantes, representan una solidaridad entre ellos, el alquiler de casas, las oportunidades de acomodos en diferentes fuentes de trabajo, y el establecimiento de círculos simbólicos sociales (restaurantes, delis), pueden dar la impresión de una solidaridad implícita en la comunidad, queda por verse que tanto interés solidario y que tanto interés económico hay en estas relaciones. No se pudo establecer a profundidad si realmente las redes de solidaridad son un acto solidario o un acto de características simbióticas.
- e) La segunda generación implica la discontinuidad del salvadoreño migrante de primera generación, el discurso de la salvadoreñidad se ve constreñida a la proyección de la segunda generación, la cual considera y ve el futuro en relación a su país cotidiano y no simbólico. Se intuye entonces que los hijos y nietos de migrantes están formando una nación con homogenizadamente hispana dentro de Estados Unidos, pero que a la vez es desconocida en cuanto a sus características culturales, con seguridad serán híbridas.
- f) Se puede establecer que el migrante sufre un proceso situacional ante una nueva realidad, proceso que implica depresión.
- g) Se establece que existe una inducción del migrante ante la nueva realidad. Dicha inducción la realiza por una persona cercana.
- h) ¿Es el migrante el “otro”?, al menos desde su discurso del “nuevo yo” el migrante aún se siente tan salvadoreño como los salvadoreños que habitan en el país. En resumen es discutible la idea del rompimiento al salvadoreñismo, un rompimiento parecido al que plantea Horacio Castellanos Moya en su obra literaria “El Asco”.

XIII. BIBLIOGRAFÍA

Bardfield, Thomas. The Dictionary of Anthropology. Blackwell Publisher. Inglaterra, Oxford, 1997. P.22.

Banales, Jorge. Salvadoreans urged to renew US asylum Immigration Laws #10, Australian Visa. United Press International. Sydney, Australia, 1996. Pag. 1.

Barnett, Homer. Acculturation: An Exploratory Formulation. American Anthropology, Estados Unidos, Washington, 1954. P. 974.

Boyd, Monica, Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas. International Migration Review 23. Estados Unidos, Nueva York, 1989. PP. 638-670.

Bogue, D.J.. Internal Migration, The Study of Population. University of Chicago, Estados Unidos, Chicago, 1959. P.15.

Braudel, Fernand. La Historia y las Ciencias Sociales. Alianza Editorial. España, Madrid, 1995. PP. 175-176

Beriain, Josetxo. Identidades Culturales, La construcción de la identidad colectiva en las sociedades modernas. Universidad de Deusto. España, Bilbao, 1996. PP.13-18.

Cardenal, Rodolfo. Manual de Historia de Centroamérica. UCA Editores. El Salvador, San Salvador, 2000. PP.379-413.

Centro Virtual Cervantes. El Español en los Estados Unidos, El Español en los medios de comunicación de los Estados Unidos. Instituto Cervantes. Simposios de Chicago. España, Madrid, 2001.

Cuche, Denys. Noción de Cultura en las Ciencias Sociales. Ediciones Nueva Visión. España, Madrid, 1999. PP. 68, 138.

Frey, William H. and Kao-Lee Liaw. Interstate Migration of Hispanics, Asians and Blacks: Cultural Constraints and Middle Class Flight, Universidad de Michigan. Estados Unidos, Michigan, Mayo, 2005. PP. 500-575

García Canclini, Nestor. Culturas Híbridas. Editorial Grijalbo. México, México D.F., 1989. PP. 1.-125.

Greenfield, Beth. New York City. 4a. ed. Lonely Planet Publisher, Estados Unidos, New York, 2004. P. 15-40.

Handingham, Evan. América's First Immigrants. Smithsonian Institute. Estados Unidos, Washington, 2004. P. 91 – 93.

Hope, Margarita, Mora, David. Diccionario Antropológico. Escuela Nacional de Antropología e Historia ENAH, México, México D.F., 2000. P. 45.

Itzigsohn, José. Globalización, Migración Internacional y (Des)Integración de los Mercados Laborales. FLACSO. El Salvador, San Salvador, 2005. P. 39.

Kearney, Michael. Theories of Migration, from the invisible man to visible feet: Anthropological Studies of Migration and Development. Elgar Reference Collection. Inglaterra, Cheltenham, 1986. P. 331.

Klein, Richard. The Human Career, Human Biological and cultural origins. The University of Chicago Press, Estados Unidos, Chicago, 1999. P. 317

Kottak, Conrad Phillip. Antropología, una exploración de la diversidad humana, 6ª Edición. Mac Graw Hill, Aravaca, España, Madrid, 1994. P.167.

Larde y Larín, Jorge. El Salvador, Historia de sus pueblos, villas y ciudades. Biblioteca de Historia Salvadoreña. Ministerio de Educación. El Salvador, San Salvador, 1957. PP. 49-189.

Lozano, Josefina. Modelos Migratorios: Teorías del Capital Humano. X Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación. España, Madrid, 2001. P. 367.

Márquez, Luis. Globalización, Demografía y Migraciones”. Segundo Congreso sobre la Migración Pontificia de Comillas, España, Madrid, 2000. P. 1.

Oberai, Assad. Migración, Urbanización y Desarrollo. World Employment Program, WEP OIT. Suiza, Ginebra, 1989. PP. 7, 13, 14.

Preciado Jiménez, Susana Aurelia. Regreso a Casa, Análisis socio-cultural de los inmigrantes mexicanos. Tulane University. Estados Unidos, Nueva Orleans, 1998. PP. 2-6

Reggio Moreno, Carmelina. Ciencias Biológicas, de las moléculas al hombre. 7ª. ed. Biological Sciences Curriculum Study. Venezuela, Caracas, 1968. P. 555

Rossi, PH. Why Famile. The Free Press. Glenclose, Estados Unidos, Illinois, 2000. P.23.

Sagan, Carl. Los Dragones del Edén, Especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana. Editorial Grijalbo. España, Madrid, 1984. P.126.

Samper, Mario. Historia General de Centroamérica, Café, trabajo y sociedad en Centro América, una historia común y divergente (1870-1930). FLACSO. Costa Rica, San José, 1992. P.45.

Scott, James. Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance. Yale University Press. Estados Unidos, New York, 1985. P. 35

Shyroch, Henry. Population Estimates, The Methods and Materials of Demography. Bureau of the Census, Estados Unidos, Washington, 1973. P. 725-770.

Winschuh, Thomas. ¿Por qué se van?. Ediciones Heinrich Böll. El Salvador, San Salvador, 1999. P. 21.

ANGLIA. Migration Teory. Anglia Campus. Inglaterra, Londres, 2001. www.angliacampus.com/public/sec/geog/migrate/page13.htm

Bureau of Citizenship and Immigration Services. Estimates of the Unauthorized immigrant Population Residing in the United States: 1990-2000. Bureau of Citizenship and Immigration Services, Estados Unidos, Washington, 2003. www.immigration.gov/graphics/shared/aboutus/statistics/2000ExecSumm.pdf

Corbett, John. Ernest George Ravenstein: The Laws of Migration, 1885. University of California. Estados Unidos, Santa Barbara, 2001. <http://www.csiss.org/classics/content/90>

Dalton, Juan. Crecen las remesas para El Salvador, La Opinión, El Salvador, San Salvador, 2005. www.laopinion.com/latinoamerica/?rkey=00050615194708839652

Kradolfer, Sabine. Ya dejaron de ser Mapuches, La Adaptación como mecanismo de resistencia social: el caso Mapuche en Neuquen (Argentina), Cuarto Congreso Chileno de Antropología del 19 al 23 de Noviembre 2001. Universidad de Chile. Chile, Santiago de Chile, 2001. <http://rehue.csociales.uchile.cl/antropologia/congreso/s1616.html>

Pellegrino, Adela. Reflexiones sobre la migración calificada. Secretaría Permanente Venezuela. Venezuela, Caracas, 2002 <http://lanic.utexas.edu/~sela/AA2K2/ESP/cap/N65/cap65-6-1.htm>

Roy, Christopher. Art and Life in Africa Project, Peoples resources, Art & life in Africa. Iowa University. Estados Unidos, Iowa, 2005. <http://www.uiowa.edu/~africart/toc/people/Tuareg.html>

Shils, Son. Primordial, Personal, Sacre and Civil Ties. British Journal of sociology. Inglaterra, Londres, 1957. P.222. http://cvc.cervantes.es/obref/espanol_eeuu/comunicacion/

Schrover, Marlon. First People in Europe, 70,000 – 8,000 BC. University of Leiden. Holanda, Leiden, 2003. <http://www.let.leidenuniv.nl/history/migration/chapter111.html>

The Bureau of Citizenship and Immigration Services (BCIS). Extending TPS Designation for El Salvador, Estados Unidos, Washington, 2003.
<http://www.immigrationlinks.com/news/news1797.htm>.

Valdés, Marcos. La vigencia del concepto de la Aculturación: alcances y limitaciones. Centro de Documentación Mapuche. Suecia, Estocolmo, 2002.
<http://www.soc.uu.se/mapuche/mapuint/valdes020500.html>

Wilkinson, Ray. África al límite, El número de víctimas es desolador, pero ¿hay más luz ahora al final del túnel?. ACNUR. México, México D.F., 2003.
<http://www.acnur.org/revistas/119/pg2.htm>

Shils, Son. Primordial, Personal, Sacre and Civil Ties. British Journal of sociology. Inglaterra, Londres, 1957. P. 222.

Healy, Patrick. Long Island Clash on Immigrants is Gaining Political Force. New York Times, Metropolitan Desk. Estados Unidos, New York, 2004. P. 3.

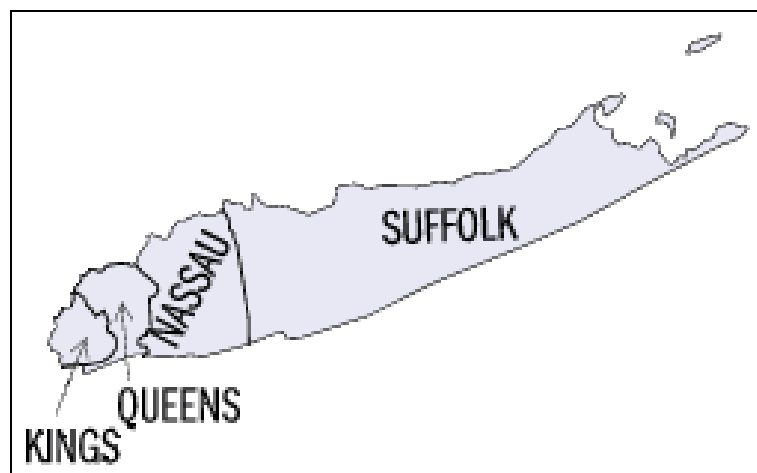
XVI. ANEXOS



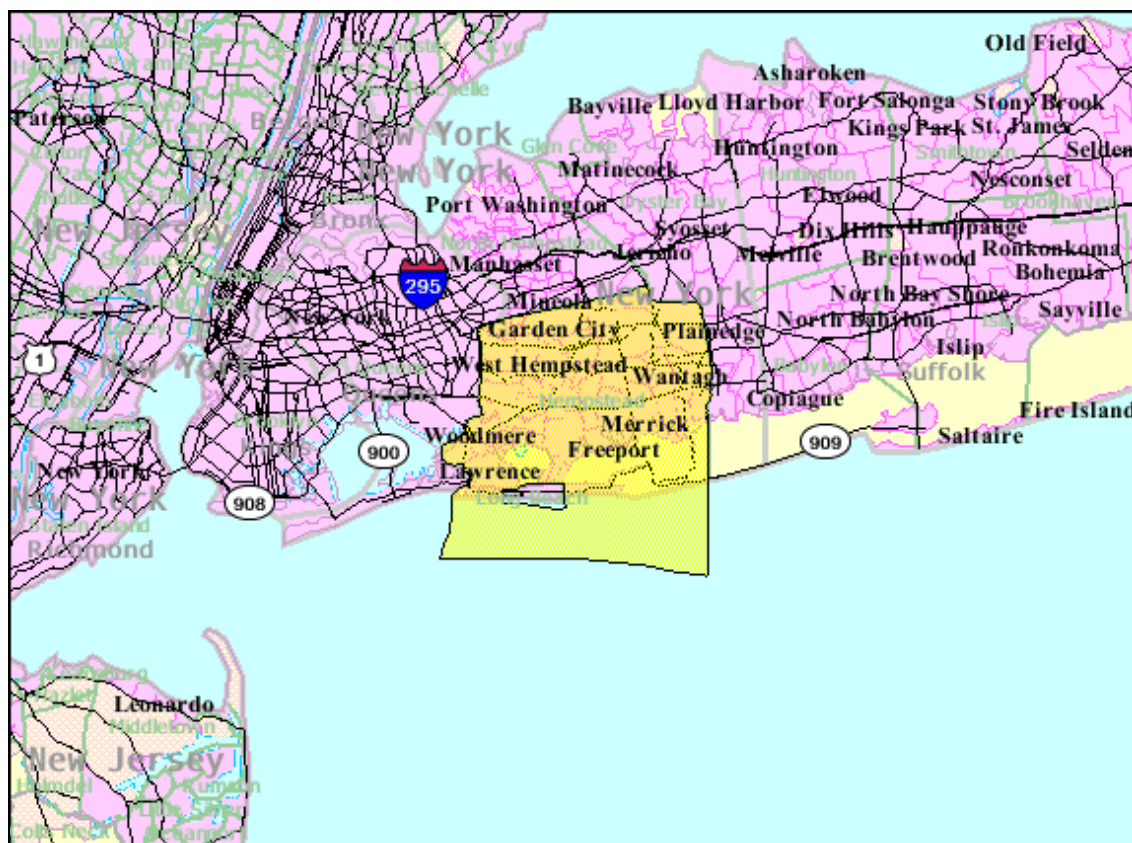
Anexo: 1 Mapa del Estado de Nueva York. (U.S. Census)



Anexo: 2 Mapa de Long Island. (U.S. Census)



Anexo: 3 Mapa de los condados de Long Island. (Wikipedia.org)



Anexo: 4 Mapa de Hempstead. (U.S. Census)



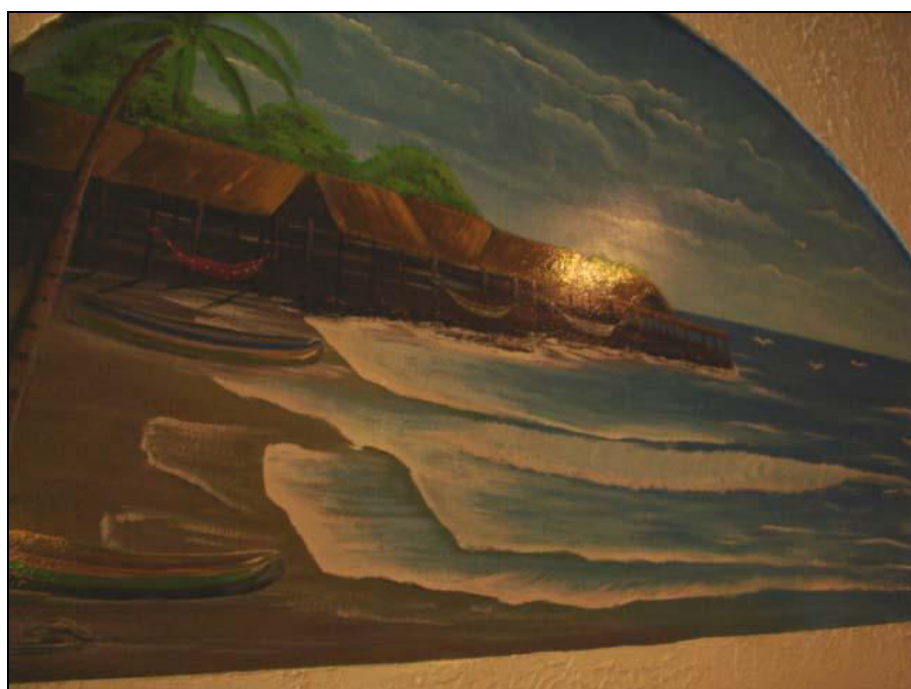
Anexo: 7 Centros comerciales salvadoreños en Hempstead, fecha no registrada. (fotografía: J.Colorado)



Anexo: 8 Fachada del restaurante Polorós, fecha no registrada. (fotografía: J.Colorado)



Anexo: 9 Fachada de Deli Salvadoreño, Hempstead, Junio/05(fotografía: J.Colorado)



Anexo: 10 Mural salvadoreño en Restaurante “La Unión” pintado por Pedro Espinoza, Hempstead, Junio/05



Anexo: 11 Altar de la Virgen de Guadalupe en Restaurante “La Unión”, Hempstead, Junio/05. (fotografia: J.Colorado)



Anexo: 12 Botellas gaseosas importadas desde El Salvador, la etiqueta confirma el origen salvadoreño de la bebida, Deli Salvadoreño, Bretwood, Junio 05 (fotografia: J.Colorado)



Anexo: 13 Equipo de Fútbol 20/30, Hempstead, Agosto/05. (fotografía: J.Colorado)



Anexo: 14 Familias de migrantes presentes en los torneos futbolísticos, Hempstead, Agosto/05 (fotografía: J.Colorado)



Anexo: 15 salvadoreños en marcha del día de Independencia, obsérvese el uso de las banderas. Brentwood 18/Sept/2005(fotografía: J.Colorado)



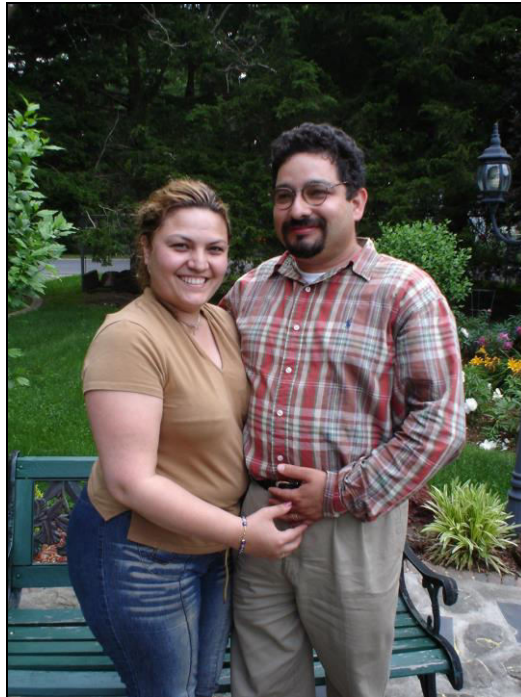
Anexo: 16 Salvadoreños en Festival Centroamericano, Brentwood 18/Sept/05(fotografía: J.Colorado)



Anexo: 17 Niña vistiendo un atuendo folclorista en el Festival Centroamericano, Sept/05 (fotografia: J.Colorado)



Anexo: 18 Cuadro de Karlísima, Casa Dr. Rafael Peñate, Bretwood. (fotografia: J.Colorado)



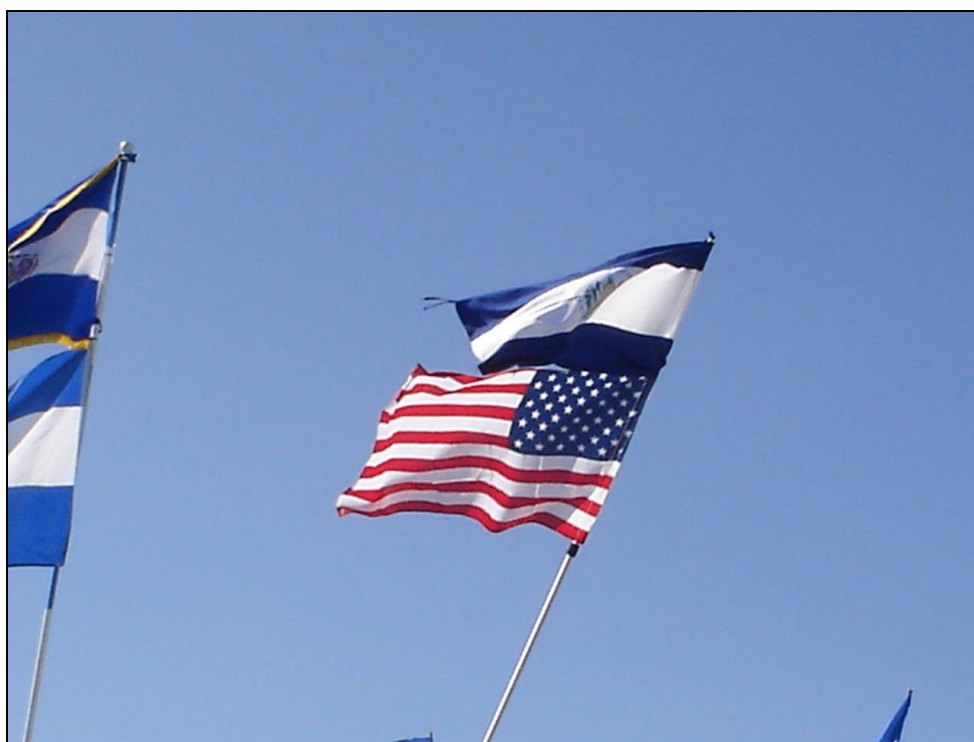
Anexo: 19 Carlos y Karla Aguilar, Familia Informante Clave, Brentwood, Agosto/05(fotografia: J.Colorado)



Anexo: 20 Grupo "Momentos", Brentwood, Sept/05 (fotografia: J.Colorado)



Anexo: 21 Dúo Musical "Los Reyes del Bajo Mundo", Brentwood, Sept/05. (fotografía: J.Colorado)



Anexo: 22 Hibridación Simbólica de Banderas, Festival Centroamericano, Brentwood, Sept/05. (fotografía: J.Colorado)



Anexo: 23 Rafael Peñate y Familia. (fotografía: J.Colorado)



Anexo: 24 hondureños durante el Festival Centroamericano, Sept/05. (fotografía: J.Colorado)



Anexo: 25 David Hernández e Hija, nótese el uso intercalado de los elementos de consumo y de identidad (Banderas, Coca Cola, Camisetas de Fútbol), Brentwood, Sept/05. (fotografía: J.Colorado)



Anexo: 26 Reunión de Salvadoreños en Brentwood, con una marcada definición de roles, Brentwood , Junio/05. (fotografía: J.Colorado)



Anexo: 27 Cantante Juan Jurado, "Cheleman". (fotografia: J.Colorado)



Anexo: 28 Camioneta no identificada presentado banderas. Brentwood, Sept./05 (fotografia: J.Colorado)



Anexo: 29 Migrante no identificado, vistiendo su bandera "Achís!...y no es mía, pues!", Brentwood, Sept/05. (fotografía: J.Colorado)